

— 1 —  
azul

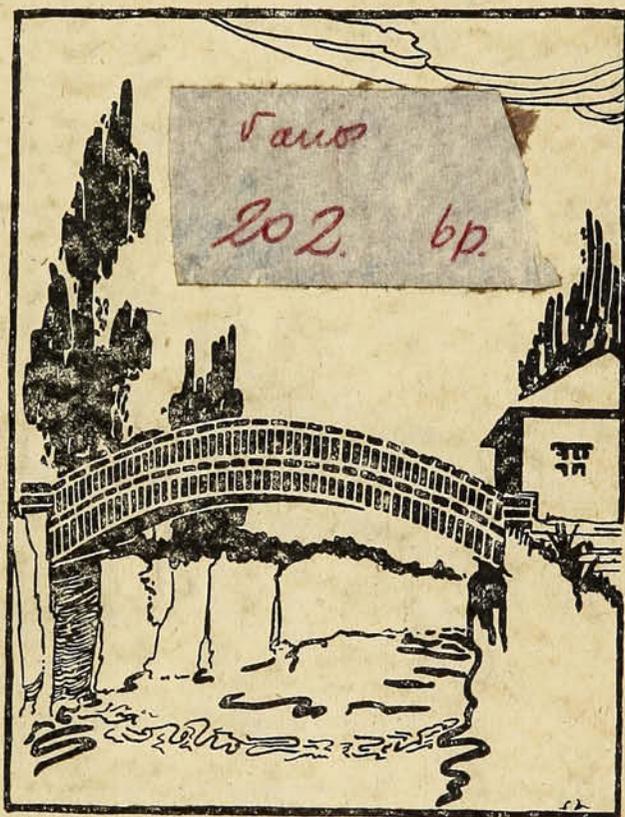
Caupolicán MONTALDO

11(727-23)

# ITINERARIO MAIPINO

---

---



(Crónica de la Villa de Puente Alto  
y del Cajón del Maipo)

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

M(727-23)

# ITINERARIO MAIPINO

---

---



(Crónica de la Villa de Puente Alto  
y del Cajón del Maipo)



— Escrito a pedido del  
Rotary Club de Puente Alto

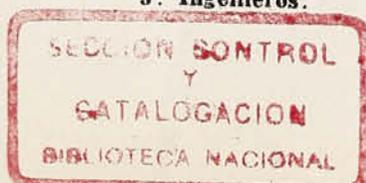
Escrito e pedido del  
Rotary Club de Puerto Rico

VISITACION  
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS  
NOV 2 1942  
DEPÓSITO LEGAL

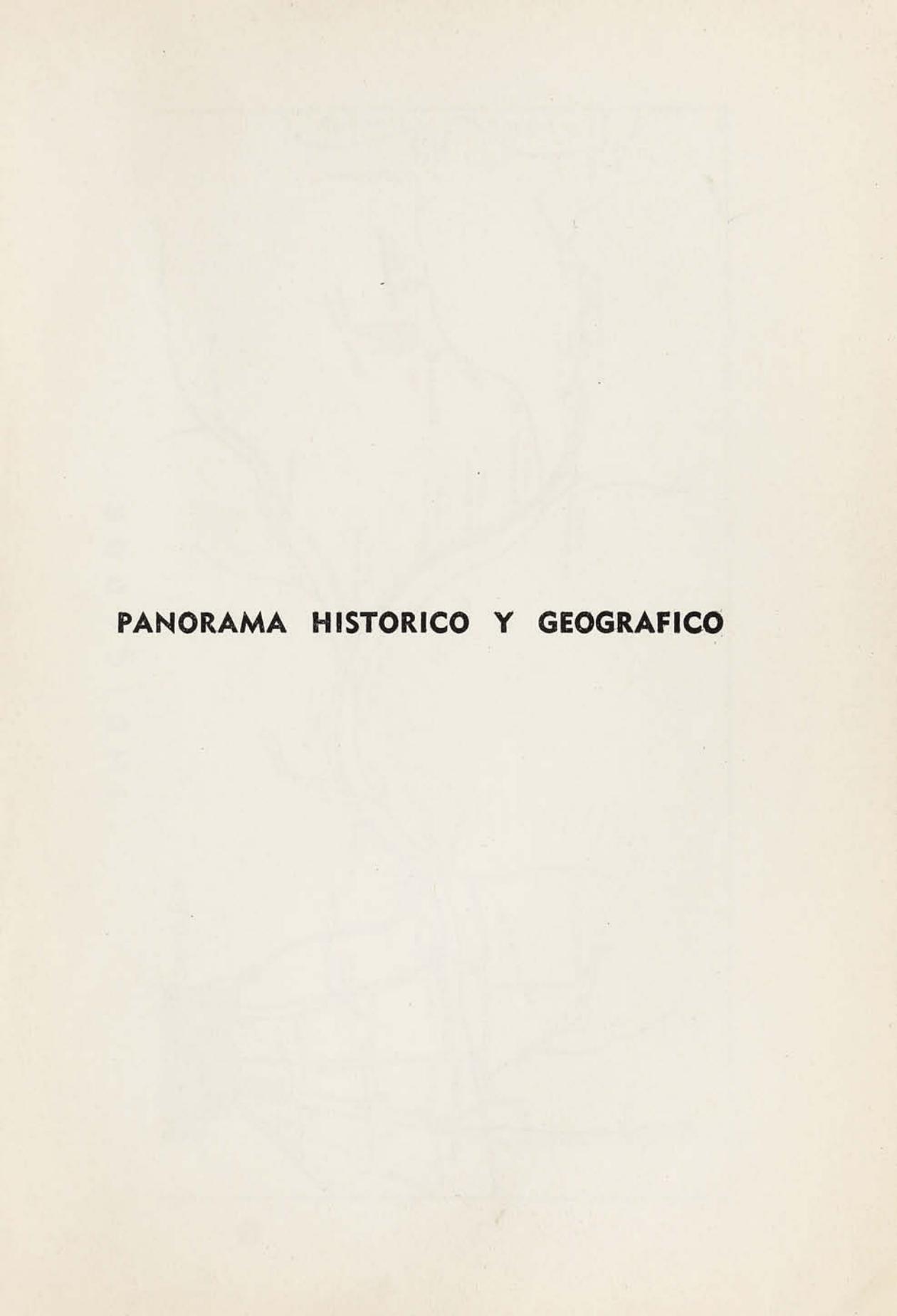
- 1.—Panorama histórico y geográfico.
- 2.—Servicios públicos, industrias e instituciones de Puen-  
te Alto.
- 3.—Breves notas biográficas.
- 4.—Mosaico maipino. (Leyendas, folklore, anécdotas,  
etc.)

ES AMOR VIVIDO Y VIVIENTE, COMPENE-  
TRACION DE HOMBRE CON SU MEDIO. NO  
TIENE SIMBOLOS NI LOS NECESITA. —

J. Ingenieros.



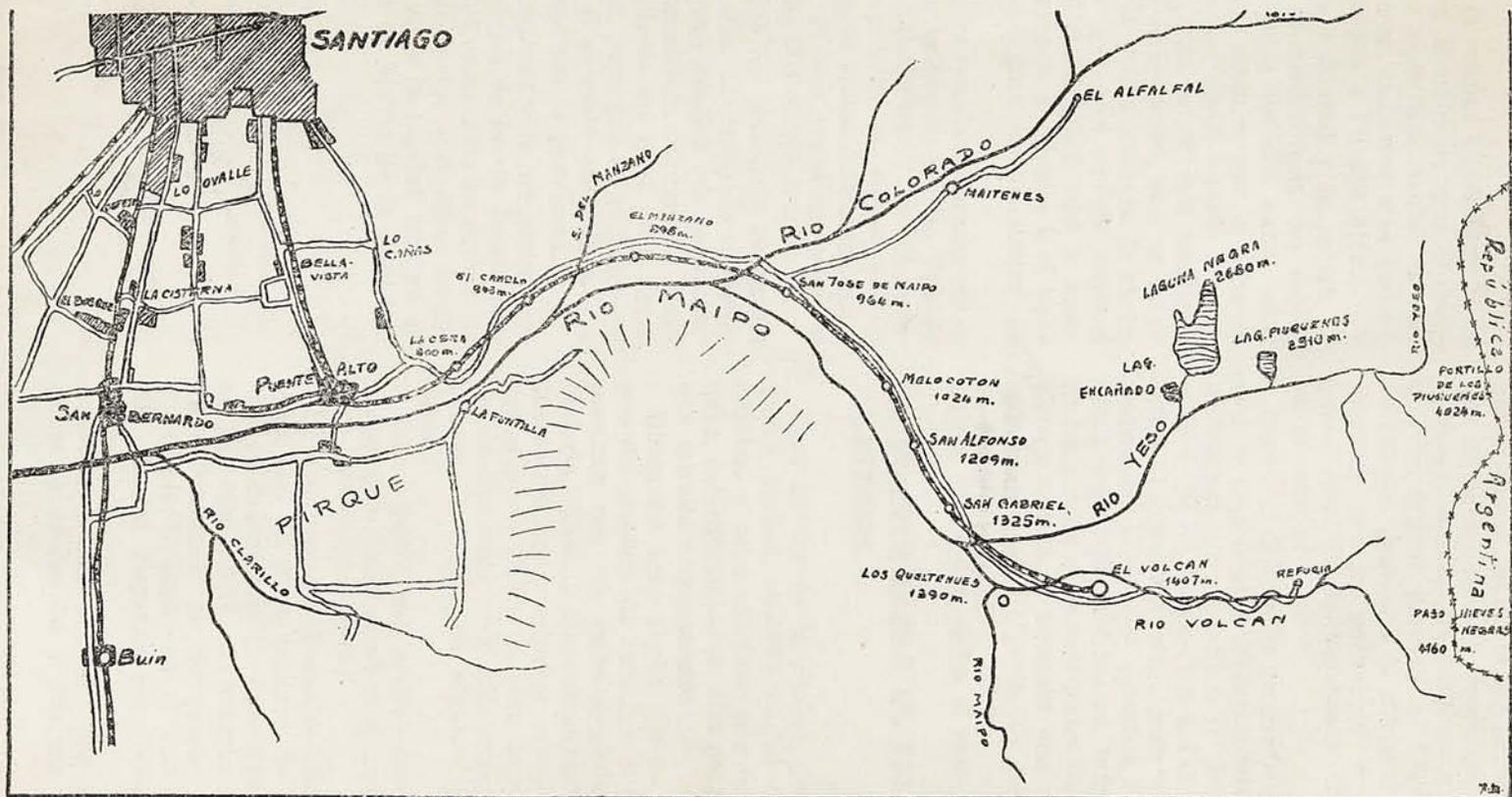


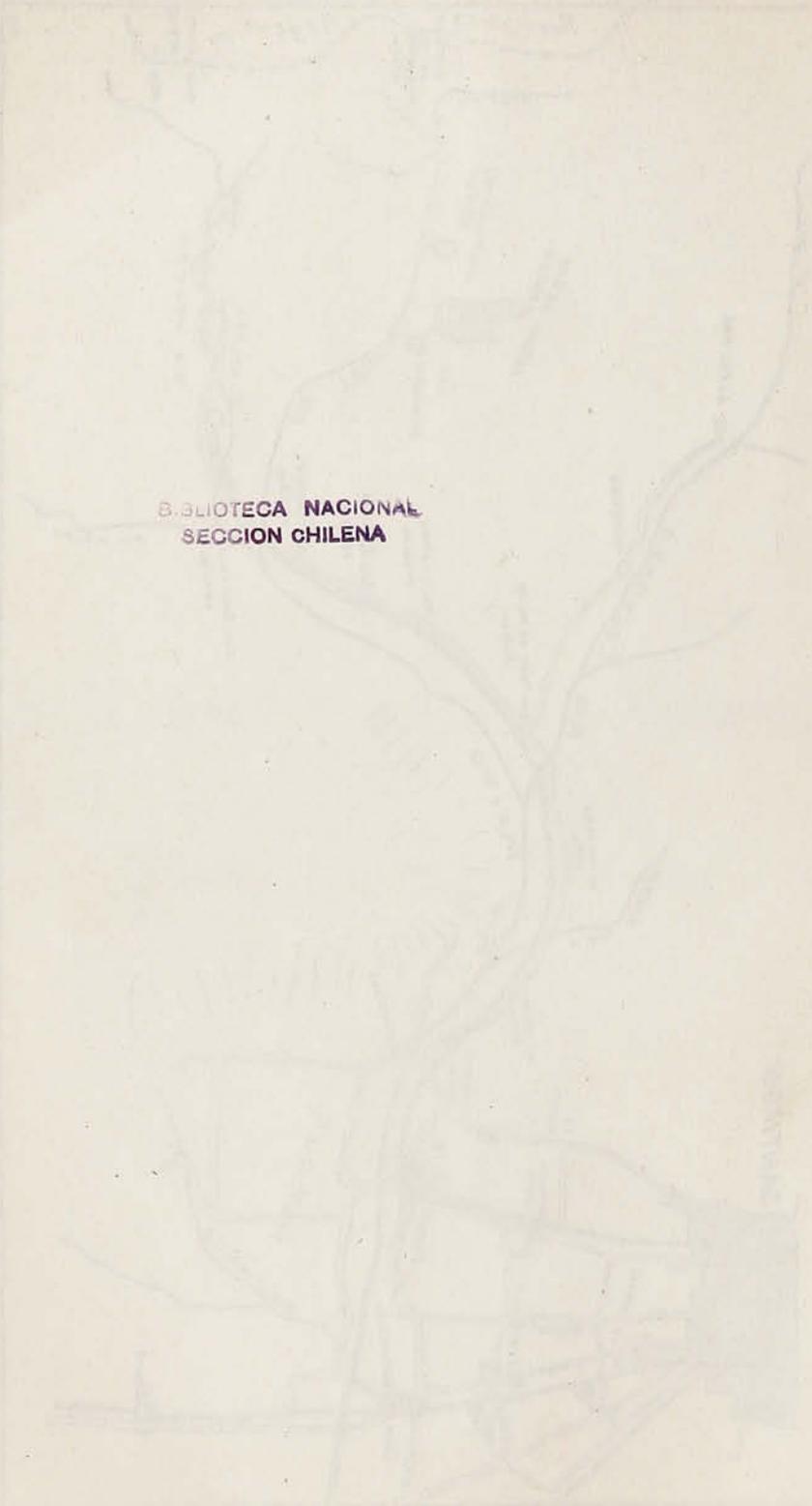
A very faint, light-colored map of the Americas is visible in the background, showing the outlines of North and South America. The map is centered on the page and serves as a subtle backdrop for the title.

**PANORAMA HISTORICO Y GEOGRAFICO**



# INDICADOR



A faint, light-colored map of Chile is visible in the background, showing the country's outline and internal regional or provincial boundaries. The map is centered on the page and serves as a decorative backdrop for the text.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

INDICADOR

## PRESENTACION.—

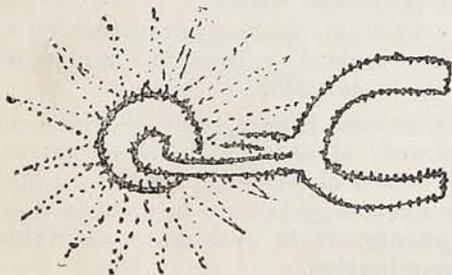
A menos de veinte kilómetros de la capital de la República, que el buen camino y los modernos medios de movilización hacen cada vez más breves, entramos, amigos, a Puente Alto.

Con buena voluntad y la ayuda de documentos y tradiciones, me voy a permitir guiar a ustedes entre estas calles y estos caminos que a primera vista no parecen tener interés alguno. Viejas casas son en su casi totalidad las que aquí se levantan, con un largo patio al fondo y una acequia de riego, viejas casas que han vivido muchos años aspirando el polvo fino y blanuzco que levanta el viento, o el paso más o menos ligero de los coches de plaza.

El aire de provincia se asoma sobre estos muros; se prende en las figuras de algunos habitantes, y en los hombres que para ir de un campo a otro atraviesan estas calles, haciendo sonar las rodajas de sus espuelas sobre la marcha airosa del pingo criollo.

Pero el aire de provincia se mueve menos cada día. Lo intimida el manotazo de la gran ciudad que es modernización, curiosidad, inquietud, deseo de emperifollarse un poco para agradecer al vecino, pero que en el fondo no es más que el arrastre centralista que la capital hace con la provincia.

Por tener intensa vida industrial propia, y estar lejos de la vía férrea central del país, Puente Alto ha defendido su autonomía mejor que otras localidades cercanas a la capital, que ya en el hecho son un barrio de la gran metrópoli.



Sin embargo no pasarán muchos años antes que se haga notar sin reparos, que estamos ligados a Santiago, debido a la continuidad de edificios a los lados del camino paralelo al Ferrocarril de Pirque, gracias a la división de los terrenos que ha permitido a mucha gente adquirir la impresión de vivir en el campo.

Según la definición geográfica Puente Alto está situado directamente al sur de Santiago, o sea a 33 ó 37' de latitud y 70 ó 35' de longitud y a 713 metros sobre el nivel del mar; pero nosotros podríamos decir que estamos a la entrada del Cajón del Maipo, muy cerca de los primeros contrafuertes de la cordillera andina, y tenemos una exclusividad: con su violencia, su calidez y su promesa de buen tiempo, en cualquiera época nos visita el raco.

## UN PUENTE SOBRE EL RIO Y LA LEYENDA.—

Para hablar de la ciudad, de la pequeña ciudad, motivo inicial de esta crónica, y para empezar por donde se debe, deténgamonos en ella para echar una mirada retrospectiva.

Buscando hace algún tiempo el origen del nombre de esta localidad, tropezamos con un culto negociante en historia chilena. Un extranjero que a fuerza de leer y estudiar cronicones y episodios de Chile, en afán de vulgarización histórica — y afán comercial a la vez — publicara algunos gruesos libros.

Este hombre nos afirmó conocer el hecho que diera nombre a este lugar hace muchísimos años:

El conquistador Francisco de Villagrán con un gran número de sus reacios soldados salió de Santiago al sur un día cualquiera. Se trataba de asegurar caminos, de conquistar tierras y posible fortuna, en el nombre del Rey de las Españas por derecho divino.

Entonces era boscoso este campo. Sobre la aridez de la llanura crecían

arbustos y árboles pequeños que dificultaban el avance. Para hacerlo, había que trabajar fuerte. El hacha en una mano y el fusil siempre pronto en la otra, eran las herramientas que iban talando troncos y ramajes.

El término de un día sorprendió a los soldados españoles junto a la ribera norteña de un río, cuyas aguas eran francamente peligrosas por la torrenciada de su caudal.

Por orden del Capitán se dispusieron a pasar la noche allí, esperando que el siguiente día les indicara la mejor forma de cruzar ese torrente.

Pero con las primeras sombras de la noche los indios, vigilantes y astutos, que observaban todos sus movimientos desde el otro lado, ya iban armando un alto puente de livianos maderos y fuertes ramas, firmemente atadas y sostenidas entre sí con los primitivos medios que poseían y que no salían del reino vegetal.

Con el sacrificio de unos pocos que el torrente se llevó, pudieron armar su puente, o sea el medio que les facilitaba el paso rápido y seguro de orilla a orilla.

Y cayeron los indios con su característico grito de combate, sobre los soldados de España que se disponían a descansar. Pero estos, concedores de su oficio, dormían con el trabeuco, el hacha y el espadón inmediatos. Y repelieron con éxito el ataque. La alborada iluminó el campo de combate. Entre los muertos había caído el jefe indio. Al conocer este hecho los otros huyeron perseguidos de cerca por los conquistadores. Y el puente sirvió a unos y a otros para pasar el río.

Este episodio llegó a conocimiento de Rey con el nombre del combate del Puente Alto.

Este puente había estado junto al cerrillo — el cerro de la Cruz — que enfrenta al actual cementerio. Esta elevación habría jugado también en este episodio su papel estratégico.

## EL OTRO PUENTE.—

El canal Eyzaguirre, que toma sus aguas a algunos kilómetros de la localidad, en el curso superior del Maipo, es uno de los más antiguos canales de riego del país. Lleva siempre un gran caudal y mucha corriente, a causa del considerable desnivel de su lecho.

Al atravesar el camino que viene de Santiago, y que es la actual calle comercial de la ciudad, pasaba bajo un puente de arco de ladrillos rojos, de unos diez metros de largo, por seis de ancho y uno y medio de altura en el centro, o sea en la parte superior del arco.

Esta construcción duró muchos años. Aparte de cierta belleza típica en esta clase de construcciones, el puente era sólido de verdad. Las carretas que lo cruzaban subían lentamente su gradiente, y los coches tirados por caballos, que eran el lujo de los dueños de fundos, tomaban impulso a cierta distancia. Los caballos eran lanzados a todo correr, y así vencían la resistencia de la subida para bajar en seguida con mucho ruido de fierros y de cascós.

La pasada del puente en esa forma era un espectáculo.

Y patronos o cocheros hacían lucir la prestancia y agilidad de sus caballos de tiro, que después de un fatigoso viaje desde Santiago, debían responder airosoamente a la prueba a que los sometía el elevado puente de ladrillos.

Pero en 1903 el alcalde don Liberato Malebrán resolvió, previo acuerdo municipal, destruir el puente en su forma original, y construir uno a nivel de la calzada.

Se acordó y se ejecutó. Se hizo desaparecer el arco, y de aquel puente sólo quedó el recuerdo en la localidad que sirviera, y la cual le debería a este puente, es lo realmente aceptable, su nominativo.

## LOS PRIMEROS MUROS.—

La primera mina de plata explotada en Chile, estuvo en San José de Maipo, y en homenaje al día de su descubrimiento se llamó la "San Pedro Nolasco".

A ello se debe la fundación de esta villa en forma oficial, el 16 de Julio de 1792, hecho que verificó el Gobernador de Chile de entonces don Ambrosio O'Higgins.

Puente Alto todavía no apuntaba su caserío. Son sólo ochenta años más tarde cuando empieza a formarse la puebla, que era algo así como una paradilla de los ganaderos cuyanos antes de entrar a Santiago con su mercadería viviente.

Oficialmente se dió título de Villa a Puente Alto por decreto supremo del 8 de Enero de 1898. Estamos cerca del cincuentenario oficial, pero en verdad desde muchos años antes ya tenía el lugar sus casas dispuestas como para recibir el honorífico título de Villa, y su vida comercial era relativamente intensa.

Según nuestras averiguaciones la primera casa que se levantó en Puente Alto estuvo en la esquina sur oriente de las actuales calles Concha y Toro y Eyzaguirre. Ante ella se cruzaban los caminos que van hacia los cuatro puntos cardinales que en este caso serían Santiago, Pirque, Cajón del Maipo, San Bernardo.

Esta casa pertenecía al Fundo Esperanza, de propiedad de don Rafael Bascuñán Valledor, que en 1879 adquiriera este predio de don Gumercindo Claro.

La actual población se extiende sobre los terrenos que en aquel tiempo se dividían entre escasos propietarios, siendo los más destacados don Ismael Tocornal, don Manuel Mena, don Mariano Vacarezza, don Ibar Claro.

Las casas que se levantaron a continuación de la indicada más arriba, y que fueron base del pueblo, estaban

situadas sobre el camino a Santiago, y una era de don Rafael Clavero y la otra de don José Naranjo.

También hacia el poniente, y junto al viejo camino real, hacia San Bernardo, se iban levantando las casas de los pequeños propietarios y de los dueños de los fundos colindantes. Entre otros don Manuel Mena, que dió su nombre al lugar—los Bajos de Mena—y los sucesores del General don Manuel Pinto Fontecilla, a quien por sus méritos de patriota, el Supremo Gobierno había regalado el Fundo de "La Pintana", el año 1830, predio de cuatrocientas cuerdas llanas. La vieja casa de este fundo con sus anchos muros de adobe reforzados de crin, y su arquitectura colonial enhiesta y firme, evoca un noble pasado que en ella no se pierde.

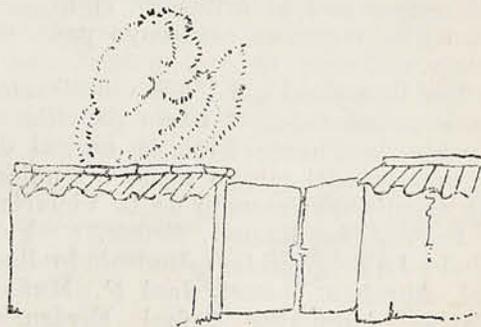
La primera iglesia sobre estos campos estuvo en los Bajos. Fué alzada el año 1881 por la señora Pastoriza Alvarez de Mena y los señores Cornelio, Marcos y Mauricio Mena, para el servicio religioso de la región.

El 18 de Noviembre de 1887 el Arzobispo señor Casanova, luego de recibir esta iglesia como donación de la familia Mena, erigió en ella la Parroquia de San Pedro Nolasco.

Los donantes edificaron también una casa parroquial, y extendieron su donación en un gran sitio que rodea el templo.

Las cenizas de algunos miembros de la familia Mena, descansan en el interior de esa iglesia.

Es de hacer notar que en su edificio funcionó también la primera estafeta que sirvió al lugar.



## UNA SOLICITUD Y UN DECRETO.—

En el Archivo Nacional encontramos la siguiente nota:

“Excelentísimo señor: Los abajo firmados, vecinos de la aldea de Puente Alto, capital del territorio municipal del mismo nombre, situada en el departamento de la Victoria, a V. E. con el debido respeto decimos: que el pueblo de Puente Alto en mui pocos años ha alcanzado un desarrollo comercial e industrial considerable, merced a su situación topográfica, pues es el punto obligado del tránsito de pasajeros i mercaderías para los pueblos de Bajos de Mena, Pirque, villa de San José de Maipo i pasos de cordillera por donde se hace una fuerte internación de ganado argentino.

Por su altura i condiciones climatéricas, es lugar adecuado para la curación de las enfermedades del pecho i del pulmon, segun opiniones mui autorizadas de facultativos.

Su poblacion es mas o menos de 1000 habitantes. Está ligado a la capital de la República con el ferrocarril particular denominado “Llano de Maipo”, cuya estacion de término es el pueblo de que hablamos.

Cuenta con negocios de abarrotes, de tiendas i otros.

Posee hotel, una capilla donde se dice misa todos los Domingos, escuela mista para hombres i mujeres, i en su vecindad existe una gran fábrica de tejidos de lana, algodón i seda.

Mui pronto se entregará al servicio público un Dispensario, para proporcionar medicinas gráti a los enfermos menesterosos i se estrenará el hijiénico edificio que se construye para escuela.

Por lo espuesto, a V. E. suplicamos se sirva conceder el título de villa al pueblo de Puente Alto, la capital de la comuna del mismo nombre i ubicado en el departamento de la Victoria.

Es justicia, Excmo. Señor. — Florindo Labbé, rejidor; Rudecindo Rossel, Abraham Rossel, José F. Muñoz, Carlos Aldunate, Rafael Errázuriz,

Rafael Clavero, L. Eleodoro Salas, V. Troncoso, José Naranjo, Eugenio Guzmán M., Vicente Anto. Paredes, Julio de Undurraga E.”

La nota que copiamos en su ortografía y redacción originales, no tiene fecha. Pero en el timbre de recepción del Ministerio del Interior se anotó: “29 de Debre.” Tampoco figura el año. Hay que entender que debe ser el año 1897, pues con fecha 8 de enero de 1898 se dictó el siguiente decreto:

“Nº 1.—Santiago, Enero 8 de 1898. Vista la solicitud que precede de los vecinos de Puente Alto en que piden para esa población el título de Villa, teniendo presente el desarrollo alcanzado por dicha población, DECRETO: Concédese el título de Villa a la población de Puente Alto, cabecera del territorio municipal del mismo nombre, ubicado en el departamento de la Victoria. — Anótese, comuníquese y publíquese. — **ERRAZURIZ. — Antonio Valdés C.**”

Los firmantes de la solicitud a que nos referimos en primer término, tenían colectivamente cuantiosos intereses en la localidad, y eran conocidos y acreditados vecinos de ésta, como ser: don Florindo Labbé, regidor; arrendaba el fundo de San Juan del Peral, situado al oriente de la comuna; los señores Rudecindo y Abraham Rossel eran propietarios de vastos fundos colindantes al camino a Santiago; don Rafael Errázuriz era propietario del fundo El Peralillo; don Julio de Undurraga, propietario del fundo El Manzano; los señores José F. Muñoz, Rafael Clavero, Eugenio Guzmán, Vicente Antonio Paredes y José Naranjo, se distinguían por sus actividades de comerciantes; por último, don Carlos Aldunate Solar era propietario de lo que es actualmente la parte norte de la población urbana y la plaza; se distinguió por sus actividades políticas, llegando a ser senador y ministro de Estado.

“El hijiénico edificio que se construye para escuela”, a que se refiere la misma solicitud, es el local donde

actualmente funciona la Municipalidad, y que hasta hace pocos años sirviera efectivamente para escuela primaria.

### MANCHAS DE COLOR.—

Del otro lado de la Cordillera de Los Andes, por los mismos pasos que utilizaron en otras épocas los primitivos habitantes de estas regiones, venían a Chile los comerciantes en ganado argentino.

El paso de la Cordillera con los grandes arreos de animales, supone un trabajo fuerte, sostenido y duro. Son por lo menos tres días de viaje desde que se divisan las cumbres por la otra banda, hasta cruzarlas definitivamente. En tres días el tiempo puede cambiar, y una tempestad de nieve, viento o granizo, alterará la faz del negocio totalmente. Y en todo caso los vacunos sufrirán visiblemente con el largo viaje. Más de alguno se rendirá al cansancio, o caerá a los barrancos de la Cuesta de los Monos, o se inutilizará por un mal paso. Los senderos quedan, prácticamente, sembrados de animales. Pero los piños de ganado cuyano eran famosos por el enorme número de unidades que los formaban, y aquellas eran contingencias naturales del camino que el buen tiempo no lograba aminorar.

Los gauchos comerciantes con sus peones llegaban a Puente Alto a descansar y hacer descansar sus arreos, antes de seguir a Santiago. Los fundos regionales arrendaban talaje, y en sus fértiles potreros los animales viajeros se reponían del cansancio de la jornada transcordillerana.

Como una necesidad y oportunidad al mismo tiempo, se abrió un despacho junto al camino real. El mosto corría pródigamente ante la sed que traían los gauchos, muchos de los cuales, de vuelta de Chile, sentían aminorada su devoción por el mate.

En el despacho que les recibía, los hombres se embriagaban, jugaban a las cartas, se ofendían los perdidosos,

y "ahí no más" el corvo y el facón buscaban herir para dar la razón al más certero.

Unos cuantos gauchos dejaron por estas tierras el último aliento, y unos cuantos chilenos también sucumbieron a punta de faca. Nadie los enterraba. Para qué molestarse. El canal con su correntada se encargaba de trasportar el bulto, lavar la sangre, y poner olvido en las querellas.

Los que jugaban y hacían alarde de riqueza eran generalmente los dueños o patronos de piño. Sus trajes característicos lucían chirolas de plata en los cinturones; y había plata en las vainas de los cuchillos y en los anillos labrados y macizos. Y eran de plata las "nazarenas", las cantarinas espuelas colocadas sobre las botas de cuero de potro que formaban parte del atavío personal. Y eran de plata los cabezales, los frenos y los adornos de las monturas que llevaban sus caballos, todo lo cual agregado a los encajes del chiripá, daba a los gauchos una característica especial e inconfundible.

Aparte del negocio mismo del ganado vacuno que traían desde el otro lado, los argentinos comerciaban con plumas de ñandú, el avestruz de la pampa; con colas de quirquinchos, para yesqueros; perfumada yerba mate paraguaya y con catitas mendocinas, pájaros de pequeño tamaño y de subido y hermoso color.

Los peones de tropilla se contentaban con su mate amargo, mientras los otros bebían. Y contaban como único equipaje una guitarra, para bordonear una vidalita a la luz de la luna o del fuego, donde se daba vueltas el churrasco incitante y oloroso.

Los gauchos con su paradilla obligada en Puente Alto, le dieron cierta importancia comercial al lugar. Había dinero para todo pequeño negocio,



lo que dió alas a la instalación de nuevos despachos y tiendas. Corrían los pesos con cierta facilidad. Los argentinos ganaban buen dividendo con sus animales. Y el afán de parecer generosos para confirmar la platería de sus vestimentas y monturas, les hacía abrir el bolsillo sin esfuerzo.

Pero el año 1897 fueron alzados repentinamente los impuestos al ganado de allende la cordillera que se internara en Chile. Y decayó de golpe la actividad cuyana que daba vida principal al pueblo.

### **LAS ARAÑAS.—**

Desde donde queda la actual estación del Ferrocarril del Llano de Maipo, hasta dos cuadras al oriente, existía un caserío formado por ranchos de paja y barro. Eran pequeñas viviendas alzadas sin orden ni estructura definida, donde habitaban los inquilinos del fundo al cual pertenecía este terreno, de propiedad de don Carlos Aldunate Solar, quien lo había adquirido de don Ibar Claro.

Entre estas viviendas tejían sus redes una multitud de arañas, que sobre todo en la época templada y calurosa, acrecentaban su prole y su labor. La sequedad del suelo y el material del caserío ofrecían campo propicio a su desarrollo. Le llamaban el pueblo de las Arañas, y como quedaba inmediatamente antes de llegar a la localidad que se formaba, mucha gente no hacía distinción del Pueblo de las Arañas y Puente Alto.

Pero con la venta de estos sitios a don José Luis Coo, desapareció el rancharío con su fealdad y sus insectos tejedores. El nuevo propietario vendió pequeñas parcelas, trazó calles, y permitió la expansión del pueblo hacia ese lado.

La principal calle abierta entre estos sitios, lleva su nombre.

### **CALLE EYZAGUIRRE.—**

El límite urbano hacia el sur de la población de Puente Alto es la calle Eyzaguirre, que corre en toda su extensión junto al canal del mismo nombre.

Es un homenaje de recuerdo a don Domingo Eyzaguirre.

Nació este patricio el 17 de Julio de 1775 en Santiago. Recibió la mejor instrucción de la época, y por sus condiciones y actividad que le hicieron sobresalir, fué nombrado Superintendente de las obras de construcción del Canal del Maipo, la obra de mayor aliento trazada entonces en el país, y que debía fertilizar 40,000 cuadras cuadradas en la llanura sur del Mapocho, cuya gran parte, hasta entonces, era pedregal y desierto.

Tras la terminación del Canal del Maipo, el señor Eyzaguirre trazó y construyó el canal que lleva su nombre, destinado a regar y hacer producir otras extensas superficies incultas, y cuya realización hizo posible la fundación de San Bernardo el 9 de Febrero de 1821.

El señor Eyzaguirre fundó asimismo Talagante, donde estableció una de las primeras fábricas de tejidos del país.

Su vida laboriosa e interesante, se apagó el 22 de Abril de 1854. Una estatua, modelada por Nicanor Plaza, se elevó a su memoria en la plaza de San Bernardo el año 1884.

En este acto, uno de los panegiristas, dijo del señor Eyzaguirre:

"... su nombre no se lee en nuestras batallas, ni en nuestros Ministerios, y apenas si en nuestros ruidosos parlamentos, siendo, como era, hábil, valiente y sabio: pero se lee en los boletines de nuestra industria naciente, en la organización de nuestras primeras fábricas, en la dirección de nuestros establecimientos de beneficencia, y, finalmente, en la obra monumental del Canal del Maipo, a su sola gloria vinculada, y a su iniciativa enérgica, únicamente debida!"

## OTRAS CALLES.—

La calle Balmaceda es un homenaje, de más estaría decirlo, al nombre de quien fuera el primer mártir civil de nuestra historia.

La calle Baquedano es un homenaje al Ejército en el recuerdo del vencedor de la Guerra del Pacífico.

En honor de las glorias navales de Chile, una de las calles puentealtinas se llama 21 de Mayo.

La calle Melchor Concha y Toro, recuerda el nombre de un activo político de otro tiempo, que tuvo sus propiedades en Pirque. Esta calle es la vía más comercial de Puente Alto, y continuación del camino de Santiago que sigue a Pirque.

Aún se indica como la calle Cancha de Carreras a la que ahora lleva el nombre de Manuel José Irrazával. Allí, en virtud de la comodidad que ofrecía, competían a la chilena los mejores caballos criollos de la región. La denominación actual de esta calle — Irrazával — se debe más bien a un homenaje que los correligionarios del distinguido hombre público y autor de la ley de la comuna autónoma, quisieron rendir a su memoria.

La calle Nemesio Vicuña recuerda el nombre de un vecino de Pirque, hermano del admirable don Benjamín Vicuña Mackenna. Don Nemesio fué Ministro de Estado junto a Balmaceda, y se reconocen sus esfuerzos por evitar la tragedia de Lo Cañas.

En las nuevas calles abiertas en la Población del Seguro Obrero se han colocado palabras araucanas; y en las calles de la Población de Casas Grejas, de la industria papelera, se honran los nombres que evocan una tradición dentro de esa manufactura.

Se ha hablado con insistencia de alargar la Avenida Vicuña Mackenna de Santiago, colocando al camino que sale de ella, este nombre. Sería en realidad una buena forma de homenaje al más brillante de nuestros escritores y gobernantes de ayer.

## ALLA POR EL 91.—

Darí­a motivo a una sonrisa irónica si afirmáramos que la vida allá por el año 1890 no era cara en estos contornos.

Pero así lo afirmamos porque los recuerdos de quienes conocieron esos tiempos, son unánimes en manifestarlo.

No era cara la vida en estos rincones. Pero llegó la revolución del 91, y aunque aparentemente pasó de largo por Puente Alto con su asonada sangrienta, se conoció su conmoción en que todas las cosas subieron de precio.

Y es así cómo debido a esa situación, los corderos grandes y bonitos, llegaron a costar seis pesos cada uno!

Y la docena de huevos, cuarenta centavos!

Y un buey gordo, grande; un buey respetable, podríamos decir, costaba la enorme suma de setenta pesos...!

Claro está que con el tiempo, aquellos nos parecen los corderos pascuales, y estos otros unos bueyes de leyenda.

Pero, a pesar del 91 y la carestía de la vida, en cada rancho campesino había trigo y harina en grandes cantidades; nadie sabía quejarse de falta de trabajo ni falta de pan; había menos leyes y más confianza; había de todo, había...

## EL CAMINO DE LA ESPERANZA Y OTRAS RUTAS.—

Desde la intersección de las calles Concha y Toro y Eyzaguirre, comienza el camino que sube directamente hacia el valle o Cajón del Maipo.

Se cruza en varias partes con la lí-



nea del Ferrocarril Militar al Volcán que tiene sesenta kilómetros de recorrido ascendente.

Este camino, así como el de hierro, es el camino de la esperanza.

Nació para el comercio transandino. Después sirvió los propósitos de mineros tenaces. En las horas inquietas de la Patria Vieja conoció el afán del primer guerrillero de nuestra Independencia y sus bravos baqueanos. Ahora lo huellan automóviles veloces, y ha recogido la esperanza de miles y miles de hombres, mujeres y niños que han volcado allá arriba — San José de Maipo, San Alfonso — sus deseos de vida nueva, sus anhelos de reestructuración física que se hermanan y se confunden con la armazón moral que cada uno sostiene, y que sostiene a cada uno.

Este camino se abre en la altura en varios brazos que en unos pocos kilómetros son de huella ancha, pero que en seguida la cordillera cierra de golpe, dejando sólo estrechos senderos que permiten la pasada de caravanas en fila india, haciéndole quites al vértigo o a los muros herméticos de las cumbres, donde vigilan los cóndores en larga asechanza de víctimas sin socorro.

Veamos estos caminos.

Junto al río Colorado, afluente norteño del Maipo, poco antes de San José de Maipo, asciende el camino ancho hasta El Alfalfal. De allí sigue el sendero hasta la Cuesta del Coironal (1), desde donde sube en perfecto ángulo recto al norte, hasta doblar nuevamente en línea recta al este, junto al estero de las Pircas, en cuyo nacimiento, a 4,830 metros de altura, se encuentra el Paso del mismo nombre.

El Paso de Las Pircas es uno de los más altos de nuestra cordillera. Llevaba en forma más directa que ningu-

(1) Coirón. Nombre de una planta gramínea de Chile. Crece en las alturas andinas y sirve de alimento al ganado cordillerano.

no otro paso andino al camino a Mendoza. Por eso lo utilizó en tiempos heroicos el caudillo más popular de nuestra historia: Manuel Rodríguez. En la actualidad no es transitable. Parece que la montaña hubiera querido guardar lo que fuera un secreto del generoso patriota.

Poco más arriba de la Estación de San Gabriel, en el lugar denominado La Junta, entra a participar en el caudal del Maipo el río Yeso, también del norte. Hasta la laguna del Encañado, a 2,500 metros sobre el nivel del mar, el camino ofrece tránsito de huella ancha. De allí el sendero toma resueltamente hacia el este, sube una de las laderas del cerro de Punta Negra, y rodea el paisaje magnífico de la Laguna de los Piuquenes (1); sigue por el valle de las Yeseras, toma la Subida de los Caracoles o Cuesta de los Monos, y a 4,000 metros entra al Portillo de los Piuquenes, que cae al lado argentino, al Valle del Tunayán. (2)

El río Volcán, afluente oriental del Maipo permite en su valle el camino para coches hasta el conocido Refugio de Lo Valdés. Ascende después el sendero por las Yeseras, en explotación industrial, sigue hacia el sur por los Baños de Colina y el río del mismo nombre, y continúa por la base del Cerro Amarillo, en el Paso de las Nieves Negras, a 4,100 metros de altura, paso que cae al río Salinillas, al otro lado de la frontera.

El río Maipo, propiamente tal, viene del sur. Remontándolo dejamos el camino cómodo en la Bocatoma. La

(1) Piuquén, o canquén, o cauquén. Especie de pato silvestre.

(2) Por el Portillo de los Piuquenes penetró a Chile, en febrero de 1817, una pequeña división patriótica al mando de don José León Lemus. Esta expedición se mantuvo en esos contornos sin más propósitos que el de desorientar a Marcó del Pont, respecto del verdadero punto por donde debía entrar el ejército patriota, que a las órdenes de San Martín y O'Higgins obtuvo la victoria de Chacabuco. (E. Espinoza. Geografía de Chile, 1903).

huella estrecha cruza a poco andar el estero de las Hualtatas (3), sigue bajo el cerro Cabeza de Novillo a embocar al Valle Blanco. En este valle entran por un lado el río Negro, y por el otro el río Barroso a vaciar su caudal en el Maipo. Asciende y caracolea el camino antes de pasar por Puente de Tierra, y sus famosos baños termales, y frente a Los Chorreados se bifurca para rodear por el norte al Volcán Maipo con el Paso de Alvarado, y por el sur con el Paso de Piedras Negras y el Paso del Maipo, los cuales embocan al lado mendocino con la visión soberbia de la Laguna del Diamante.

Más al sur, un tercer sendero que sale de Los Chorreados entra al Paso de la Cruz de Piedra.

Como se notará, los nombres de cada uno de estos puntos geográficos son expresivos, y ellos responden, por lo mismo, a formaciones naturales o semejanzas gráficas fáciles de comprender.

De todos estos caminos, el más conocido o recorrido por admiradores de la cordillera o entusiastas de los deportes de la nieve, es el que sube más allá de la Estación del Volcán, hasta los refugios instalados a su término.

### EL RIO MAIPO FUE UN PROBLEMA NACIONAL.—

Nace el Maipo al pie del volcán de su mismo nombre, y corre al NW entre altas riberas, donde se encuentran numerosos depósitos naturales de yeso y productos calcáreos. En plena cordillera, debido a la fuerte pendiente de su lecho y a las numerosas quebradas y ríos que fluyen hacia él, es un torrente de peligrosa correntada. Entre los cerros andinos recibe por la derecha a los ríos Negro, Volcán, el Yeso y el Colorado. Más abajo, en su

(3) Hualtata. (Senecio Hualtata). Se produce en los riachuelos y lugares húmedos. Sus hojas sirven para deshacer tumores, curar cáusticos y como emolientes en cataplasmas. (Enrique Espinoza. Geografía de Chile. Imp. Barcelona, 1903).

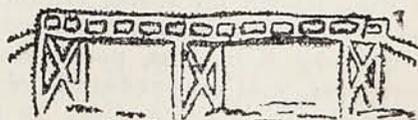
viaje al mar, toma el caudal del Mapocho y el estero de Puangue. De los ríos y quebradas que le entregan sus aguas, es el río Barroso el principal afluente de su izquierda en la montaña; en el valle de Pirque, el Clarillo, y más al occidente entran a participar de su cauce el Chocalán y el Popeta.

El Maipo recorre aproximadamente doscientos cincuenta kilómetros, y da una idea de su velocidad en el Cajón de Maipo, propiamente tal, el hecho que frente la Estación de la Obra, desde toman parte de sus aguas tres canales, su caudal es de 30 a 200 metros cúbicos por segundo.

Desde su nacimiento hasta el paso por Puente Alto, el río baja por un lecho profundo de altos ribazos naturales, que nos hablan a la vista de la labor sedimentaria de los grandes aluviones de otros tiempos, que han permitido, entre otros detalles de esta formación, sepultar bosques enteros, los cuales — vegetal petrificado — se han convertido, como lo hacemos notar más arriba, en grandes yacimientos de carbonato de calcio, que actualmente utiliza la industria en distinta forma.

Del Maipo, la mano del hombre ha sacado numerosos canales de riego que fertilizan miles de kilómetros cuadrados de tierra, y grandes plantas eléctricas toman de él, o sus canales derivados, la fuerza necesaria para iluminar ciudades y caminos, y mover potentes industrias que representan un inmenso factor económico chileno.

Este río fué en otro tiempo un gran problema nacional. Un complejo problema, para solucionar el cual el Cabildo de Santiago de Chile, que tenía en sus manos el poder legislativo del país, allá por el año 1545, como uno de los primeros afanes de aquella ilustre corporación, ordenaba construir un puente sobre él.



La capital del Reino se había fundado hacía cuatro años escasos, lo que demuestra la importancia que ya se daba al río Maipo como obstáculo para la comunicación de Santiago con las tierras de más al sur.

Pero no había medios de hacer algo sólido o eficiente para los propósitos señalados. Y sólo el 4 de septiembre de 1556, por la suma de seis mil pesos oro, recolectados de buena o mala gana entre los vecinos de la capital, dos constructores; Francisco de Gálvez, albañil y Juan González, cantero, se comprometieron a realizar la obra, previa escritura firmada ante el Cabildo.

Pero estos constructores no pudieron dar cima a su trabajo, el carpintero García de Avilés por dos mil quinientos pesos oro entra a suplir la labor de los anteriores. El Cabildo señala el sitio donde debe quedar el puente. García de Avilés termina su tarea, y hace entrega de ella. Pero el invierno de 1574 deja en muy mal estado el puente. Y se reúne entre la población santiaguina la suma de cuatrocientos pesos para la reparación de la obra.

Desde ese invierno la lucha entre el río y las autoridades del reino, es continúa. Aquél todos los años deja mal parado el puente, y las autoridades nombran a dos de sus representantes para que en forma permanente cuiden éste y lo hagan arreglar.

Venció el río.

El puente se vino abajo. Y el Cabildo ordenó la inmediata ejecución de otro.

En 1603 el depositario general del país, don Alonso Pozo y Silva, era designado para que apresurara los trabajos de la terminación del citado puente.

Esta obra tenía importancia mayor cada día. El río no sentía miramientos especiales por pobres o magnates, por españoles o nativos, por soldados o sacerdotes, y el que vadeando el río en viaje al sur de Chile, diera un mal

paso en él, la corriente se lo llevaba sin remedio.

A pesar de toda la contribución económica para la construcción del puente sobre su lecho, parece que era escasa. El puente no terminaba de construirse. Faltaba dinero o no lo querían dar por estimar, con mucha razón, que era dinero "tirado al agua". Y es por eso que en Septiembre de 1604, el Cabildo pide al Obispo de Santiago que el clero contribuya en efectivo para concluir esta obra pública de tanta utilidad, tanto más que el clero tenía bienes al otro lado del río.

El Cabildo acuerda que si el señor Obispo no da lugar a la petición, se eleve la cuestión a conocimiento del Virrey del Perú, máxima autoridad sobre estas tierras.

El puente se terminó por fin. Pero el crudo invierno del año 1609 hizo aumentar considerablemente el caudal de los ríos. Y mientras el Mapocho hacía estragos en la propia ciudad de Santiago, la ilustre corporación capitalina tomó nota, con profunda consternación, que el río Maipo por su parte, había arrasado una vez más el puente que servía de trazo de unión entre sus dos riberas.

Hubo discusión y se hicieron duros cargos a los constructores. Pero al final de cuentas, y ya que nada se remediaba con interpelaciones, se acordó que la corporación en masa se trasladara a las orillas del Maipo para estudiar la mejor forma y el mejor lugar donde debía reconstruirse el puente.

Pasó un tiempo largo antes de dar forma al acuerdo. Había que buscar dinero para dar paso a esa ejecución. Por fin tras otras discusiones y proyectos, el honorable Cabildo contrata la nueva construcción.

Pero los contratistas pretendieron hacer un buen negocio a base de mala fe; la misma que siglos más tarde se hizo refrán atenuador de escrúpulos y encubridor de hechos dolosos: "El fisco paga".

Sin embargo informes privados so-

bre la ejecución de la obra, ponían en guardia a los miembros del Cabildo. Allí no se trabajaba bien. "Cuando el río suena, piedras lleva".

Tanto sonó el río que en septiembre de 1614 los cabildantes se reúnen nuevamente a orillas del Maipo.

Pero esta vez es para valorizar la obra encargada a los contratistas, Melchor Jufre del Aguila y capitán Pedro de Miranda, que cobran la construcción del nuevo puente.

Y se levanta un acta, la que después de dar cuenta de la presencia de las dignas y altas autoridades santiaguinas, señala que concurrieron con ellas el maestro de cantería Iñigo de Arana, y el maestro arquitecto Juan de la Peña, los cuales por Dios y la señal de la cruz juraron contestar con la verdad a cuanto se les preguntara. Ellos declararon allí que "han visto y medida la dicha puente, y que tiene de largo cuarenta y dos pies, y el ancho, por la frente, diez y seis y medio, los estribos della que el anden, y le falta, conforme a la escritura, ocho pies de largo y del ancho ocho pies y medio". Declaran en seguida los mismos que la puente está pésimamente ejecutada. "La obra de dicha puente es falsa, y se está cayendo" Terminan declarando por su fe de peritos, que dicha obra no durará un año cabal.

Antes de dos años de estas declaraciones, la puente se desplomó. Y con ella se desplomó el crédito de los señores Miranda y Jufre del Aguila, que a pesar de sus antecedentes de valientes, entraron a prisión por falta de honradez en sus contratos de obras públicas.

En 1623 el Cabildo acordó entregar la obra al maestro de cantería don Iñigo de Arana y al monje jesuita Francisco Lázaro. La Puente esta vez iba a ser de sólido material, cal y canto, e iba a costar siete mil patacones. ¿Cuánto duró la puente citada?

En 1650 el Corregidor de Santiago don Antonio Alfonso de Irrázaval y Aguilera, ordenó que se reconstruyera el paso sobre el río Maipo que una

vez más, en el invierno de ese año, había dejado de servir irremediablemente.

Las más altas autoridades del país buscaron nuevamente una solución al problema. Se reunieron otra vez junto a los ribazos del río, y quedó acordado que se tendería un puente a cables, apoyado en rocas, mientras era posible reconstruirlo de madera.

Este puente se tendió "cerca del río Claro", o sea donde actualmente están las compuertas del Clarillo, que reparten el agua a dos canales industriales.

Como se ha visto el Maipo fué un problema nacional.

Hoy cruzan este río, aparte de las vías ferroviarias y algunos puentes colgantes cordilleranos, los puentes carreteros de Los Morros; el puente del camino longitudinal; el puente de Chocalán; el puente de Llo-Lleo, cerca de la desembocadura, y el puente de San Ramón, que une a Puente Alto, con la rica comuna de Pirque, y cuyo nombre hemos dejado al final para atenderlo mejor.

Gracias a la iniciativa y el esfuerzo de don Ramón Subercaseaux y Mercado, se estudió, proyectó y construyó este puente al finalizar el tercer cuarto del siglo XIX.

El señor Subercaseaux tenía extensas propiedades en Pirque, y fué quien, entre otras obras vitales para esa comuna, hizo construir el canal de Pirque o de La Sirena, que riega todos los predios agrícolas de la región.

Junto al puente de San Ramón el viajero puede leer la losa recordatoria de la ejecución de este trabajo; y que dice:

**BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA**

### **Puente San Ramón**

Primera Piedra, Octubre 2 — 1872

Concluído el 15 Marzo 1874

Yng. J. M. Murphy

Comprende

5.969 M. C. Manpostería

58.473 M. C. Escavaciones y terraplenes

34.360 K. Fierro  
 3.806 P. C. Enmaderación  
 6.886 M. L. Paredes  
 34.052 Jornales  
 Soporta 114 toneladas.

Contra el golpe del agua dado en forma sorpresiva y de potencia avasalladora, la mano del hombre aún no encuentra la forma de la defensa absoluta. Por eso el Maipo puede provocar todavía algunos daños en sus crecidas invernales, pero la utilización de sus aguas, como lo dejamos establecido, permite decir que dejó de ser problema para ser solución o riqueza positiva en el progreso chileno.

### HISTORIA DE TRES CANALES.—

Un canal de regadío es uno de los mayores factores de progreso de una región, y, como ocurre muchas veces, sin perjuicio alguno para los servicios de la agricultura, el mismo canal moverá turbinas y molinos, ofreciendo así su caudal un mayor y positivo aprovechamiento industrial.

En plena cordillera el río Maipo mueve la Planta Eléctrica de los Queltchues, una de las principales fuentes de energía y fuerza que surten a Santiago.

Poco más abajo de la estación del Canelo es captada el agua del Maipo en la ribera sureña por el canal de Pirque o de la Sirena, y en seguida por la ribera del norte del río se levanta la Boca-toma de La Obra, que entrega agua del Maipo al canal de San Carlos. Dos kilómetros más abajo, por la misma ribera, sale el canal de Eyzaguirre.

#### El canal de San Carlos del Maipo

El imperio incaico, que dominó en Chile hasta el Maule, tuvo características de sumo valor cultural. Entre ellas la construcción de acueductos, y en general, el sistema de regadío empleado por los incas en su vasto imperio.

La dominación española quiso terminar con las antiguas tradiciones de los pueblos sojuzgados. Los medios trataban de justificar ese fin. Y por ello se destruyeron templos, monumentos y todo aquello que pudiera hablar al pueblo de otra grandeza y otra época.

Sin embargo los acueductos que se salvaron de la destrucción de los conquistadores en el sur del Perú, hablan todavía del espíritu científico y de previsión que guiaba a los constructores de estas obras, y tanto es así que la ingeniería moderna ha aprovechado bien lo poco que logró salvarse de aquello.

En la región central de Chile los incas, debida consideración de la población de esa época, no tuvieron apremios en lo referente al riego de campos para la agricultura. Las estaciones del año, bien definidas, y los muchos ríos, esteros y aguadas, daban lo suficiente para la necesidad de los habitantes de estos campos.

Por eso no levantaron obras de gran capacidad en nuestro suelo.

Sin embargo por el oriente de Santiago al sur, se ha conocido el afán incaico de captación de las aguas de los cerros cordilleranos. Algo hicieron, como ser la acequia "de Chara-



mahuida que salía del Maipo" que luego el tiempo destruyó y la naturaleza, tomando revancha del hombre, fué haciendo perderse sin remedio. (1)

Los incas habrían sido así los precursores de la más interesante obra de regadío de la zona central chilena: el canal de San Carlos del Maipo y sus derivados.

Cerca de dos siglos habían pasado desde la fundación de Santiago, cuando el Presidente Ustariz, en el año de gracia de 1709, elevando al Rey de España cuentas y peticiones del lejano Reino de Chile, hacía notar la necesidad que había en abrir una "acequia de agua firme y permanente desde el río Maipo hasta el Mapocho". Pero se perdió su buena idea. No fué atendido el gobernante de Chile.

En 1743 el <sup>gobernador</sup> Presidente Manzo insistió en el proyecto. Y personalmente subió a reconocer las quebradas de la cordillera, de las cuales se pudiera captar agua para llevar a Santiago. Tenía Manzo, a la vista, el estudio hecho quince años antes por el jesuita Guillermo Millet, quien por orden del Presidente Cano de Aponte, y con motivo de la sequía de 1726, le había ordenado levantar planos y presupuestos.

Manzo inició los trabajos. Pero la magnitud de la obra era superior a las fuerzas económicas y técnicas de la época. Fué paralizada la faena. Y otra tentativa que le siguió corrió igual suerte, en tal forma que el Presidente Avilés, a fines del siglo, reconocía la nulidad de los esfuerzos hechos, en los cuales se habían gastado cerca de cien mil pesos. El Barón de Vallenar, que le sucede, continúa la obra, e indica que se procure "la

---

(1) Los incas tuvieron muchos asientos agrícolas en la margen norte del Maipo, desde San José del mismo nombre hasta Melipilla, y en las dos del Mapocho. Hasta el siglo XVIII, quedaban huellas de acequias en algunos lugares que los campesinos tomaban como zanjas naturales. (T. Guevara: Chile Prehispano).

mayor capacidad y seguridad en la bocatoma y cauce".

Tras larga discusión entre los hombres de gobierno de entonces y los vecinos de mayor representación, se acordó abrir el canal o cauce "con capacidad conveniente para extraer del río la mayor cantidad de agua posible". Para financiar estos trabajos se estableció una contribución de cuerambré o peletería, y otra sobre las tomas del Mapocho.

En Octubre de 1802, bajo la dirección del perito don José Goicolea, se dió comienzo a los trabajos acordados por el Cabildo y la Real Audiencia.

Pero en 1806 un vecino dió cuenta que la administración del Canal andaba mal. Se formó contienda de competencia entre las autoridades del Reino, los trabajos fueron suspendidos, y las herramientas y útiles fueron entregados al Cabildo.

Don José Antonio Rojas, que años más tarde encabezara la conspiración de los tres Antonios por la independencia de Chile, elevó un prolijo informe sobre los trabajos efectuados en la bocatoma del Canal.

En 1811, a pesar de la situación interna del país, el último de los presidentes del Reino, ordenó la continuación de la obra. Para ello fueron nombrados superintendentes don Domingo Eyzaguirre y don Joaquín Gandarillas.

Estos ciudadanos, tras ímproba labor, lograron terminar la obra. Y el año 1818 corría el agua del Maipo por el canal, hasta desembocar en el Mapocho. Había pasado cerca de cien años de tentativas y trabajos.

El Gobierno de Chile, con acuerdo del Senado, el 18 de Noviembre de 1819, determinó la forma en que debía medirse, repartirse y venderse el agua del Canal de San Carlos del Maipo.

Derrumbes, crecidas invernales, gastos de mantención e incidencias diversas, determinaron al Supremo Gobierno a dictar el siguiente decreto, confirmatorio de uno anterior que fá-

cilmente puede colegirse por la lectura de este último:

“Santiago, Junio 16 de 1827. Habiéndose cedido el Canal a los propietarios por decreto de 2 de Mayo último, y no pudiendo el Gobierno disponer al presente de las cantidades que demanda su urgente reparación, se autoriza a dichos propietarios para que lo hagan por sí; bajo el seguro que desde hoy entran en posesión del Canal, renunciando el Fisco cuantos derechos tuviere a él. — Refréndese — **PINTO—Ramos**, Prosecretario — Refrendado—**BLANCO**”

Se formó así la Sociedad del Canal de San Carlos del Maipo, que ha continuado con su propiedad.

Ahora bien, el San Carlos nace en la Bocatoma de La Obra. A poco andar fluye de él el Canal de la Florida, que después de mover la Planta Hidroeléctrica del mismo nombre vuelve el San Carlos. El segundo hijo del principal es el Canal de Las Perdices, que termina su recorrido en Las Condes, y el tercero el Canal de San Francisco. Todo este sistema ha hecho fértil lo que se llamó “la llanura sur del Mapocho”, y que en otro tiempo era terreno árido y pedregoso.

El San Carlos al entrar a Santiago ha sido escenario y testigo de innumerables suicidios, que le han dado cierto trágico renombre.

En la ciudad misma reparte sus aguas en diversos canales industriales, uno de los cuales es aprovechado por la industria cervecera de Providencia.

Sus aguas por fin se entregan al Mapocho.

### **EL CANAL EYZAGUIRRE.—**

Cerca de dos kilómetros más abajo de la Bocatoma de La Obra, hace su entrada el Canal Eyzaguirre, que fué creado pocos años más tarde de la apertura definitiva del San Carlos, previo acuerdo de la Sociedad propietaria de éste, tomado en junta general de accionistas del 4 de Diciembre de 1834.

Don Domingo Eyzaguirre, autor de la idea y superintendente de estos trabajos, cedió a la Sociedad la merced obtenida por él para hacer una boca-toma, la de este canal, que en su honor fué llamado Eyzaguirre.

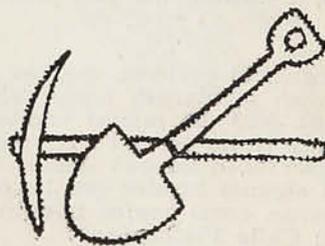
Este canal tenía por fin principal dotar a San Bernardo y los Tangos de agua de riego. Y ha cumplido con el propósito de su creador, pues los eriales de otro tiempo son ahora parte de una llanura de generosas tierras de cultivo.

Este canal se abre en dos brazos a la entrada de las Fábricas de Papeles de Puente Alto. Uno de ellos mueve algunas turbinas auxiliares en esta industria. Vuelven a unirse los brazos a la salida de las Fábricas, y una cuadra más abajo se desprende del cauce principal el San José, que luego bordea el camino a Santiago, y se va perdiendo, después de algunos kilómetros de recorrido, en numerosas acequias de riego. Todo este sistema es por la margen derecha del Eyzaguirre, que al cruzar el camino a Santiago por Santa Rosa toma el nombre de Canal de San Bernardo, que sigue hacia esa localidad, y Canal de San Pedro, que tuerce hacia el Norte. El San Bernardo llega hasta cerca de Maipú, y allí se pierde en numerosos regadores.

Por su margen izquierda el Eyzaguirre da agua al Canal de Mena, que riega todas las propiedades al sur de la calle Eyzaguirre, es decir entre esta calle y el río Maipo.

### **EL CANAL DE PIRQUE.—**

La Encomienda del Principal de Pirque tuvo por dueño a principios del siglo XVII, a don Alonso de Cór-



dova, el Mozo, quien la recibió como herencia, y la trabajó con entusiasmo y dedicación.

Esto era al fondo mismo del llano. Es decir allí donde había terreno regado naturalmente, o con mayor frecuencia, debido a la proximidad de los cerros y sus quebradas que circundan el lugar.

Descendientes de don Alonso han continuado trabajando las tierras pircanas, que son fértiles y de gran valor agrícola.

Pero este valor agrícola de hoy se debe en gran parte al Canal de Pirque, llamado también de la Sirena, que riega y fecunda la llanada.

El 23 de Diciembre de 1834 el Gobernador de Santa Cruz de Rancaagua, hizo merced de una boca-toma del río Maipo a don Ramón Subercaseaux y Mercado. Esta boca-toma debía estar como 20 cuadradas más arriba del canal que entregaba su caudal a la ciudad de Santiago, o sea el Canal de San Carlos, y en la margen opuesta a la boca-toma de éste.

Con fecha 13 de Abril de 1861 la Intendencia de Santiago expidió el decreto N° 534 que concede que "las aguas del Río Maipo se dividirán por mitad entre los canales de Maipo pertenecientes a la Sociedad de ese nombre, y los interesados a dichas aguas situadas en la parte baja del expresado río. El agua que reciban estos últimos se dejará pasar por los pretilos y no por las boca-tomas. En esta distribución quedará comprendido el Canal de Pirque, el cual dejará pasar por abajo, la mitad del agua que lleva. Se entiende que esta distribución tendrá lugar en los casos de escasez de agua y no cuando el río pueda proveer a todos las necesidades sin reclamo alguno".

Firman este decreto Bascañán Guerrero, Intendente, y Rogers, Secretario.

Don Ramón Subercaseaux tenía derecho a seiscientos regadores de agua. Fué el iniciador, el constructor

y el animador del Canal y sus trabajos.

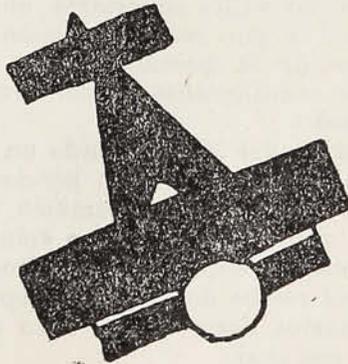
La Asociación de Canalistas del "Canal del Pirque", continuadora de la obra del señor Subercaseaux, obtuvo su personería jurídica el 10 de Septiembre de 1912. Años más tarde, Marzo de 1925, la industria papelera de Puente Alto firma un contrato con la Asociación para construir obras permanentes de captación de las aguas del Canal, conjuntamente con la merced de agua para fuerza mótriz que tiene esa industria.

Con motivo de este hecho la Manufacturera de Papeles y Cartones construyó una nueva boca-toma trecientos ochenta metros más arriba de la primitiva toma, hizo ensanchar el canal tronco y el marco partididor de "La Cuncuna". Construyó asimismo casas para el personal que necesita la atención del canal, y un puente colgante sobre el Maipo.

El canal recorre cerca de quince kilómetros desde su boca hasta la Planta Hidroeléctrica de La Puntilla, donde una parte de sus aguas baja desde noventa metros de altura a mover esta Planta. Desde este punto el grueso de las aguas continúa por su lecho de piedra, forjado en el mismo cerro, y en seguida se ramifica en un vasto sistema de regadío de los fundos de Pirque.

#### UN MOTIVO DEL AIRE.—

Sopla a veces sobre Puente Alto un viento huracanado y caliente: el raco. ¿De dónde viene? ¿Cómo se forma?



Es lo que hemos preguntado en repetidas ocasiones. Hay quienes creen que es un viento pampero que saltando las cumbres próximas baja al valle del Maipo. La coincidencia que el pampero haya soplado al otro lado, al mismo tiempo que el raco en nuestro valle, ha hecho suponer tal cosa.

Pero estudios y observaciones nos dan la siguiente pauta del camino y formación del raco:

Este viento es producido por la desviación del viento noreste que sopla sobre Santiago, y que suele correr con más frecuencia en los equinoccios. Se interna por el valle de Las Condes, choca con la alta muralla del Cerro de Quempo (4,100 metros) y entra al sur en el Cajón del Río Colorado.

Los altos muros del Cerro de Quempo reciben el sol todo el día, pues las alturas del occidente del valle del mismo nombre sólo alcanzan de 2.000 a 2.500 metros, no siendo, por tanto, obstáculo considerable ante la mole oriental del Quempo. Los muros rocosos del Cajón del Colorado, que sirven de corredor al viento que en este caso viene del norte, también reciben calor solar permanente. Esto, y el hecho que corre comprimido, apretado entre los altos muros de estos valles — la compresión es motivo de calor — da al viento la calidez con que cae luego hacia el Cajón del Maipo, en el punto denominado El Manzano.

La fuerza con que sopla se debe también al hecho de correr comprimido entre los valles superiores, que son estrechos, y por eso al desembocar o liberarse de la presión de los altos cañones cordilleranos, tiene arrastre de huracán.

El Cajón del Maipo siendo un valle más ancho que las otras hondonadas andinas próximas, es también estrecho. Y por eso al abrirse o ampliarse bruscamente desde Puente Alto, esta localidad recibe de lleno sus soplos.

Podríamos decir que el raco es un viento comunal.

En el pequeño cerro de San Juan del Peral se reparte un poco hacia el norte, soplando sobre los campos vecinos... pero sin salirse de la comuna, y se pierde luego por aquel lado en la amplitud de la llanura. La mayor corriente de aire que cae directamente sobre Puente Alto y las riberas de Pirque, apaga gran parte de su fuerza al pasar frente a las compuertas del Clarillo. Se ha observado que a veces, cuando tiene mayor violencia, han llegado algunas de sus corrientes hasta Buin.

En todo caso el raco no llega al mar. Se deshace sobre las tierras llanas.

Como observación de interés hay que hacer notar que este viento en ningún caso sube, desde que sopla sobre el Cajón del Maipo, de los cuarenta metros sobre el suelo. Es fácil observar el vuelo de los pájaros sobre esta capa de aire en movimiento. Estudios aeronáuticos efectuados sobre estos campos, nos confirman el hecho. Por lo tanto, el raco no es un obstáculo para la aviación.

El sabio y filólogo D. Rodolfo Lenz, en su Diccionario Etimológico sobre voces castellanas derivadas del quechua y el araucano, nos da la siguiente definición de raco:

“Raco — el viento fresco que con regularidad a ciertas horas del día baja de la alta cordillera en el cajón y el valle del río Maipo.

Etimología: Probablemente del quechua. MIDDENDORF: 709: raku — la nieve, el hielo de los cerros nevados. Se habrá dicho en quechua **raku-huaira** — viento de los ventisqueros; en mapuche **raku-küriv**, y después en castellano el viento (del) raco, el raco”.

Es indudable que el Dr. Lenz no conoció real y objetivamente el raco, cuyas características son, precisamente, las que hacemos notar desde el principio de estas líneas: calidez y fuerza, y no frescura de nieve o hielo.

El Dr. Lenz, apoyándose en la cita

que él hace a su vez, cayó fácilmente en la lisa aceptación de viento fresco, puesto que es cordillerano. Pero aún cuando hay nieve en todos los cajones y cumbres próximas, el raco sopla caliente, lo que da fuerza a la teoría de la compresión que sufren las moléculas de este aire en movimiento.

Por lo demás es el único que sopla de oriente a occidente, o sea "baja de la alta cordillera". Todos los otros vientos del valle suben hacia la cordillera.

### LA PALABRA MAIPO.—

Sabemos, porque muchos estudiosos lo han confirmado, que Mapocho quiere decir valle o tierra de gentes.

Ahora bien ; Qué traducción o acepción tiene Maipo?

Un profesor muy entendido en cosas del idioma nos dice que Maipo debe ser la derivación españolizada de maico (mai, bueno; co, agua) o sea agua buena.

Es aceptable esta traducción, pero Fr. P. Armengol Valenzuela, Obispo de Gangra, hombre versadísimo en estos giros idiomáticos, nos dice en su obra "Glosario Etimológico":

"Maipo, volcán, río y departamento de la provincia de O'Higgins, de maipun, romper, arar la tierra; españolizado de maipún se le acentuó en conformidad a la prosodia española".

Otro dato que nos da el investigador citado, es que el cacique Maiponolipillán fué uno de los que se rebelaron contra don Pedro de Valdivia a poco de la fundación de Santiago. Este cacique habría sido uno de los primitivos señores de estas tierras, y su nombre sería tomado del río, el cual tenía su nominativo desde mucho antes de la llegada de los conquistadores, que aceptaron el nombre original de Maipo, y siguieron con él en sus informaciones, actas y documentos públicos, confirmándolo de esta manera.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

**BIBLIOGRAFIA.—**

En las notas histórico-geográficas precedentes, se han consultado obras de los siguientes autores:

Julio Alemparte R. (El Cabildo de Santiago en el Siglo XVI).

Domingo Amunátegui Solar (La Sociedad de Santiago en el siglo XVI).

Fr. P. Armengol Valenzuela. (Glosario Etimológico).

Enrique Espinoza (Geografía de Chile).

Rodolfo Lenz (Diccionario Etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas americanas).

Tomás Guevara (Chile prehispano).

Luis Risso Patrón (Diccionario Geográfico de Chile).

Sociedad del Canal de Maipo (Antecedentes y Documentos).

Archivo Nacional (Documentos originales).

**SERVICIOS PUBLICOS, INDUSTRIAS E INSTITU-  
CIONES DE PUENTE ALTO**



## SERVICIOS PUBLICOS Y ADELANTO EDILICIO.—

El servicio de orden público y seguridad lo tiene Carabineros desde su cuartel en Puente Alto, abarcando una extensa zona que incluye las Comunas de La Florida y Pirque, y hacia el oriente alcanza la frontera con la República Argentina.

Una Subinspectoría de Investigaciones complementa este servicio.

La Municipalidad de la Comuna es compuesta por cinco ediles nombrados por elección popular.

De las administraciones comunales pasadas se destaca, sin duda alguna, la encabezada por don Juan Estay Ipinza, con quien colaboraron los señores Dr. Eduardo Cordero B., Humberto Pizarro R., Luis Vásquez Castillo y M. A. Tocornal.

En ese período se aprobaron los proyectos de alcantarillado y pavimentación de la ciudad y el camino a Santiago; la construcción del puente que une la Población Bajos de Mena con la calle Tocornal Grez; se ampliaron los servicios de agua potable y luz eléctrica; se construyó el puente sobre el canal Eyzaguirre que une la calle Nemesio Vicuña con el camino al Volcán, y se definió la labor de la Junta de Auxilio Escolar. Cabe hacer notar que el Alcalde invirtió todos sus sueldos a favor de este organismo.

La modernización en materia de edificios, característica que marca el progreso de una localidad, encontró su mejor iniciador en la persona del filántropo don Domingo Tocornal Matte, quien preside la Fundación Matte Mesías, que mantiene la escuela del mismo nombre; escuela modelo, sobre la cual el político socialista don Marmaduke Grove dijo: "Nunca he visitado una obra más completa que la que se realiza en este establecimiento maravilloso.

Existe en el desarrollo de estas la-

bores educativas y de atención a la salud, una verdadera comprensión de las necesidades para formar ciudadanos alegres, disciplinados y aptos para el futuro que nuestro país tanto necesita".

Con la iniciativa del mismo benefactor nombrado se levanta el edificio de la Parroquia, una de las iglesias modernas más bellas del país.

El señor Tocornal hizo donación también del terreno que ocupan en la actualidad la Casa de Socorro, de enorme utilidad pública, y el Jardín Infantil.

Esto último es una institución que de destacados educadores extranjeros ha merecido los más altos elogios.

Los detalles de este establecimiento — sin mencionar su interesante forma educativa — muestran un profundo contenido para el espíritu infantil. Cada sala — biblioteca, recreaciones, comedor, vestíbulo — ha sido decorado con arte y comprensión por Laura Rodig. Junto al conocimiento de las cosas, el niño va hallando también su orientación moral, que le hace amar a todos los niños del mundo, y en otros aspectos le da a conocer Chile con sus productos, sus ambientes, sus escenas de trabajo, y la luminosa alegría que los colores dan al cielo, al campo y al mar chilenos.

La Casa de Socorro creada en Puente Alto fué la primera experiencia en este sentido hecha en el país. Su creación se debe al Dr. Alejandro del Río, alma de los servicios médico-sociales de Chile, y cuya vida fué una brillante trayectoria de bien.

Un monumento al Dr. del Río preside en el mismo edificio, en la parte correspondiente al Jardín Infantil, todas las nobles actividades de estos dos establecimientos, que fueron las últimas obras que dirigiera y cultivara el eminente médico, que durante cincuenta años ejerció su apostolado ejemplar, sin vacilaciones, con rara energía y una firme voluntad.

Las escuelas urbanas primarias fiscales cuentan hoy con sendos edificios modernos y toda clase de comodidades, lo que ha venido a llenar una sentida necesidad y aspiración local.

En el aspecto sanitario hay una casa de baños como avanzada de esta característica. Baños de uso gratuito para el público, con todos los elementos necesarios para el fin que fué creada esta casa.

Para darle a los servicios públicos la importancia que merecen, un parlamentario ha presentado el proyecto de elevar a Departamento la Comuna local y otras Comunas, con asiento gubernamental en Puente Alto. No se conoce qué destino ha corrido este proyecto, mientras tanto todos los asuntos judiciales de cierta importancia hay que ventilarlos en San Bernardo, hacia donde no se ha podido regularizar un buen servicio de locomoción.

Una Inspectoría del Trabajo atiende los servicios inherentes a estas actividades desde hace muchos años en Puente Alto, correspondiéndole además atender Pirque, San José de Maipo y todo el valle con sus localidades.

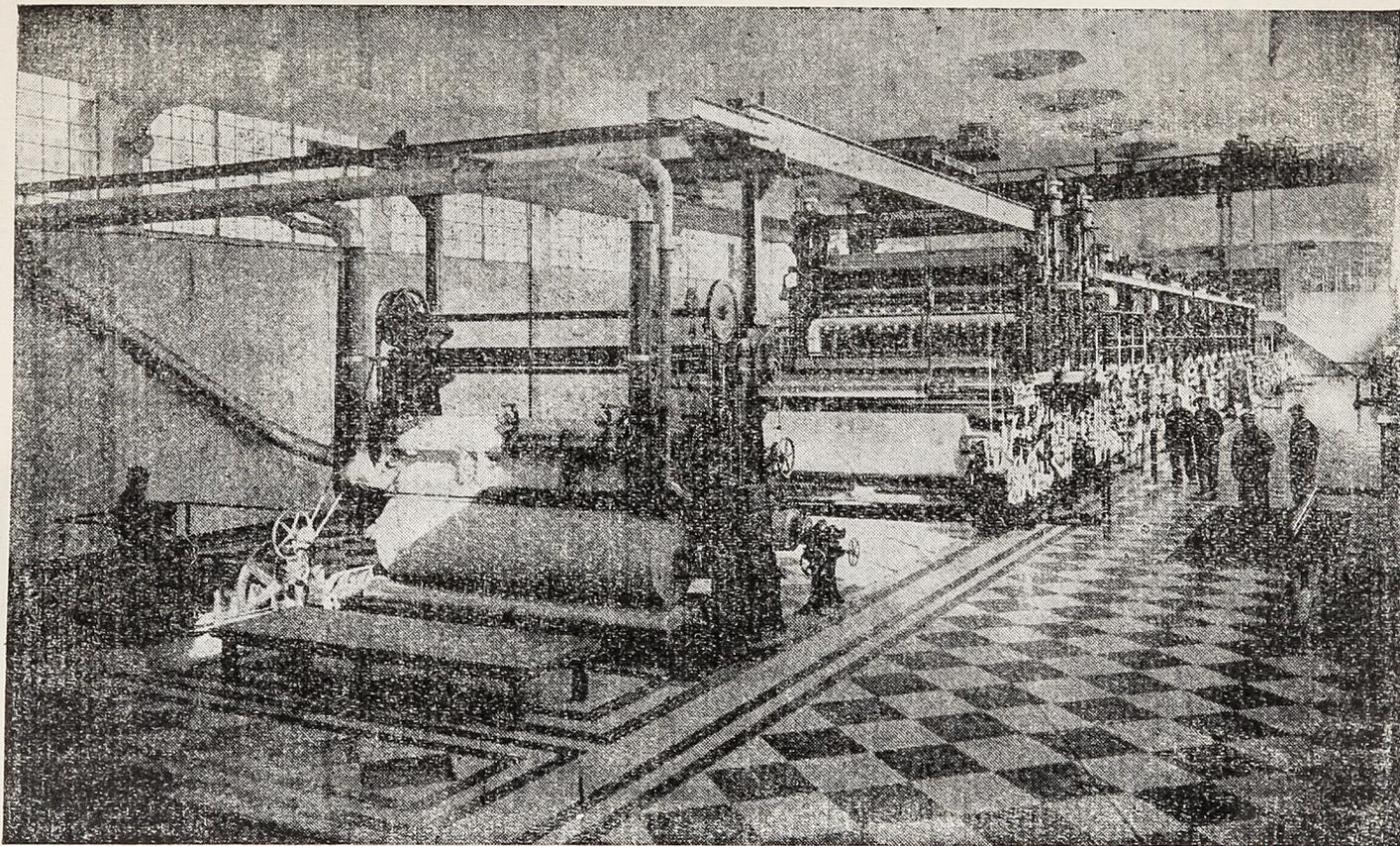
Como un alcance a los servicios públicos hay que anotar la existencia de dos teatros, uno de ellos de propiedad del Sindicato Obrero Papelero; el Estadio Municipal, de reciente fundación, y que se reduce por el momento a una cancha de fútbol; el Estadio de las Fábricas de Papeles, que tiene toda clase de instalaciones higiénicas, tribunas, canchas de atletismo, fútbol, basket-ball, etc.; piscina, jardines, y está situado frente al hermoso panorama del valle y la montaña próxima.

La habitación que fuera en Puente Alto el problema más complejo hasta hace poco, debido al rápido crecimiento de la población industrial, se regularizará en breve. La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones construyó una Población Obrera de 255 casas, cuya composición varía de dos a cinco piezas con todas sus insta-

laciones, dependencias y patio para huerto o jardín. La Caja de Seguro Obrero terminó otra Población, en la cual entraron a participar hombres del Regimiento de Ferrocarrileros y sus familias; y se está terminando la Población de Casas Granjas para operarios de la industria papelera. Son 250 casas, cada una de las cuales cuenta con una estructura que ofrece efectiva comodidad a sus habitantes, y está situada frente a un terreno de 1,200 metros cuadrados de superficie, terreno que cada ocupante, en **defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres**, podrá cultivar bajo la dirección de un experto, y a beneficio propio.

Y terminamos estas líneas sobre servicios públicos en general, haciendo notar la facilidad de medios de comunicación a Santiago; comunicación que empezara con la vieja carretera, que en otro tiempo sólo conociera el paso cansino de los bueyes o el trote de los caballos de tiro. El Ferrocarril de Pirque vino más tarde a ofrecer sus servicios al público. Este Ferrocarril partía de la estación de las Cajitas de Agua, en Santiago, actual Plaza Baquedano, y llegaba sólo hasta la mitad de su actual recorrido, la Estación de Bellavista. Se alargó años más tarde hasta cerca de Puente Alto, y una tercera etapa lo trajo hasta esta localidad, tendiéndose la línea hasta las mismas barrancas del río Maipo, pues esta vía férrea se proyectaba a Pirque, como lo decía su nombre, pasando el Maipo por un puente de hierro que no llegó a construirse. El iniciador de este ferrocarril y su único dueño durante muchos años, fué el señor Francisco Subercaseaux.

En la actualidad el camino pavimentado desde Santiago es recorrido, con diferencia de escasos minutos entre uno y otro, por autobuses de pasajeros, que mantienen un buen servicio de locomoción en competencia con el ferrocarril citado.



Una de las máquinas de la Fábrica de Papeles

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## LA INDUSTRIA PAPELERA DE PUENTE ALTO.—

Para dar una idea de la importancia que tiene en la vida puentealtina la actividad papelerera, empecemos por señalar que son cerca de dos mil personas las que trabajan en estas fábricas, los que sumados a sus familiares llegan fácilmente a ocho mil personas, habitantes de la ciudad todos; es decir, de la industria papelerera vive cerca del cincuenta por ciento de la población de la comuna.

Las primeras actividades papeleras se iniciaron a principios del siglo con la fábrica "Victoria", de propiedad de la Sociedad Fábricas Nacionales de Papel y Cartón, y más tarde con la Fábrica "Esperanza" que levantara don Germán Ebbinghaus, técnico paplero alemán llegado al país en esos años.

Don Luis Matte Larraín, que contratara los servicios de este técnico para la fábrica de cartón "Maipú", en Santiago, a raíz de la posibilidad que la Sociedad Fábricas Nacionales se hiciera cargo de la "Esperanza", estudió la formación de la Campaña Manufacturera de Papeles y Cartones, la que se creó a corto plazo, fusionando la "Esperanza" con la "Maipú", y trayendo a Puente Alto la maquinaria de esta última.

Así se formó la actual Manufacturera, la cual empezó en marzo de 1920 con un capital inicial de novecientos mil pesos.

En 1924 la Sociedad Fábricas Nacionales entrega todo su activo y pasivo a la Manufacturera que así pasa a ser dueño de la fábrica "Victoria".

Sigue su formación ascendente la industria papelerera. Su primer Gerente, el señor Matte, hombre de poderosas iniciativas, luego de un viaje de estudio al extranjero, es autorizado para crear una nueva fábrica con dos máquinas potentes. Se construye al mismo tiempo la fábrica de Celulosa de Paja y la Planta Hidroeléctrica de La Puntilla de Pirque.

Luego viene la construcción de la gran Planta Térmica y de la fábrica de Pulpa de Madera, que es una de las materias primas para la elaboración del papel.

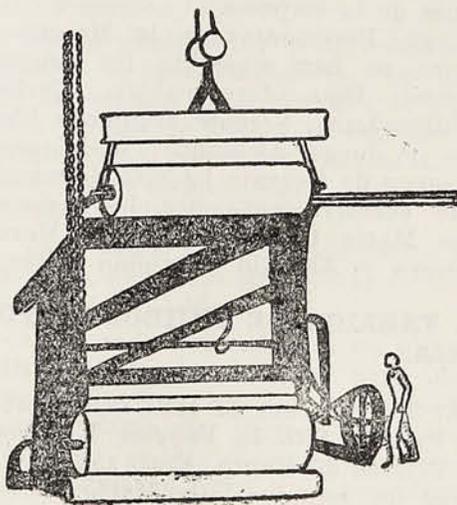
El año 1932, se inicia la instalación de la Fábrica de Celulosa, sistema Pomilio, que vino a reemplazar al sistema antiguo.

El mismo año la Compañía adquiere el Ferrocarril Llano de Maipo y la Sociedad Productos de Papel. Se empieza también la construcción de la primera parte de la actual Población Obrera que cuenta con doscientas cincuenta casas.

El año 1935 fallece el Presidente del Directorio, don Carlos Aguirre Luco, y en Agosto de 1936, ante la consternación general, muere, también, don Luis Matte Larraín.

La obra iniciada por el señor Matte, y estudiada con amplias perspectivas hacia el porvenir, se continúa por sus sucesores.

En 1937 se adquiere la Planta Hidro-eléctrica de "La Carena", ubicada en la Cuesta Barriga; se compran grandes fundos madereros en el sur del país, y se inaugura el trabajo de la Máquina N° 9, cuya potencia productora es de cerca de cincuenta toneladas diarias de papel.



El capital actual de la Manufacturera es de más de cien millones de pesos. Sus propiedades abarcan las fábricas de Puente Alto y plantas eléctricas, fundos forestales, minas, bodegas, ferrocarriles, poblaciones, en diversas partes del país, todo lo cual mueve a un personal numeroso, y da trabajo, a su vez, a diversas industrias proveedoras y de transporte a lo largo de Chile. En otras palabras la manufactura papelera de Puente Alto constituye uno de los factores industriales más importantes de la nación.

Si en el aspecto fabril la Compañía ha tenido un ritmo ascendente y notable, en el aspecto social la empresa ha ido dando una pauta de avanzada que es digno de dar a conocer.

Aparte de sus poblaciones, que en Puente Alto suman más de quinientas casas, el personal obtuvo la asignación familiar desde mucho antes que ello se realizara en forma legal y general. Servicio médicos y de prevención; estímulos al trabajo; estadios; colonias veraniegas; ayudas a escolares; ayudas por nacimientos; gota de leche; salas cunas; son parte de las regalías que la Compañía ofrece a su personal directamente. Hospitales, escuelas y otras instituciones reciben, también, por los servicios que hagan al personal papelero, algunas asignaciones de la empresa.

Como Presidentes de la Manufacturera se han sucedido los señores Manuel Ossa Covarrubias, Carlos Aguirre Luco, Vicente Izquierdo Phillips y Jorge Alessandri Rodríguez. El cargo de Gerente ha sido desempeñado sucesivamente por los señores Luis Matte Larraín, Eduardo Morel Herrera y Antonio Bascuñán Pérez.

### **LA FABRICA DE TEJIDOS VICTORIA.—**

El 9 de Agosto de 1894 se fundaba en Puente Alto la Fábrica Nacional de Tejidos de Punto. Eran sus iniciadores los señores Luis Matta Pérez, J. M. Oyarzún, Moisés Ossa Vicuña,

Avelino León Prado e Ismael Tocornal.

Esta fábrica se asentaba junto al Canal Eyzaguirre, para tomar de él la energía necesaria al funcionamiento de sus máquinas. Trabajaba en la confección de tejidos de seda, lana y algodón. La industria fué creciendo en actividad, siendo así un positivo motivo de progreso en la localidad.

El 3 de Mayo de 1905 la Fábrica aumentó su capital, formándose con tal motivo la Sociedad Anónima Fábrica "Victoria" de Puente Alto, que ha ido consolidando la industria a través de los años, y acreditando firmemente la calidad de sus productos.

En la actualidad la industria cuenta con trescientos cincuenta operarios, gran parte de los cuales vive en la Población que mantiene la Fábrica para su personal. Aparte de este rubro la labor social de la industria se distingue en la ayuda directa que entrega a la escuela fiscal que funciona en el recinto fabril.

Actual Presidente de la Sociedad es el señor Germán Fischer; Gerente es don Guillermo Aspillaga; Administrador del establecimiento industrial es don Alfredo Steingraf.

### **EL REGIMIENTO DE FERROCARRILEROS.—**

El 24 de Abril de 1914 fué creado el Regimiento de Ferrocarrileros, compuesto de una Plana Mayor y dos Batallones.

El 1er. Batallón de Explotación, con una Plana Mayor y dos Compañías, fué destinado a Puente Alto.

El 2º Batallón quedó de guarnición en El Bosque.

Desde la fundación de esta Unidad, los Ferrocarrileros de Puente Alto han desarrollado una intensa labor. El año 1913 se habían recibido del Ferrocarril de Puente Alto al Melocotón. Un año más tarde, Junio de 1914, el Batallón habilitaba la línea férrea del Melocotón hasta la Estación del Volcán.

Aparte del constante trabajo técnico en la vía, en la maestranza, en la defensa continua de rodados de nieve y mantención de puentes y comunicaciones, miles de ciudadanos han recibido instrucción militar y cívica en el Cuartel del Ferrocarrileros.

El Batallón, elevado a Regimiento en 1940, ha tenido, asimismo, destacada actuación en diversos puntos del país con ocasión de necesitarse sus servicios, como lo fué el año 1921 que tuvo que trasladarse a Vallenar, ciudad arrasada por un terremoto, donde en pocos meses los Ferrocarrileros construyeron cien casas de emergencia para el servicio de los damnificados de aquella región.

En 1928, la ciudad de Talca recibió también la visita de la Unidad puentealtina, con ocasión del sismo que asoló sus calles. La remoción de escombros, y los trabajos preliminares para el levantamiento de nuevos muros, estuvieron a cargo de los oficiales y la tropa de Ferrocarrileros, que en forma disciplinada y efectiva hizo un trabajo intenso, teniendo como único premio cada hombre la íntima satisfacción de haber servido con abnegación y lealtad.

La primera Unidad que llega a Concepción, a raíz del terrible terremoto del 23 de enero de 1939, fué el Batallón de Ferrocarrileros de Puente Alto.

Durante un mes supo sostener la labor más ímproba y difícil, removiendo ruinas, demoliendo muros y torres que constituían un peligro, despejando calles, y con su acción y el entusiasmo de cada oficial y soldado, tonificando el espíritu cívico de los habitantes, fuertemente deprimido por las consecuencias del horrible sismo.

Ferrocarrileros demostró una vez más su eficiencia y preparación, fuera del radio de acción regular de sus funciones, y regresó a Puente Alto con el aplauso y el agradecimiento de una gran ciudad, y el regocijo de los habitantes de Puente Alto que al regreso de la Unidad, conociendo por la

prensa su brillante comportamiento, le recibieron con grandes demostraciones públicas de afecto.

El Ferrocarril que el Regimiento atiende, es una vía de trocha angosta que sube desde Puente Alto, 700 metros sobre el mar, hasta El Volcán, a 1,410 metros de altura. Día a día se activa el tráfico de pasajeros y carga. El nuevo equipo llegado el año 1939 vigorizó esta actividad en sus medios de transporte.

Comandante del Ferrocarrileros han sido, desde su fundación, los señores: Luis Otero Mujica, Alfredo Arenas Aguirre, Luis Jarpa Gana, Carlos Larraín Cordovez, Rolando del Solar M., Armando Michell Villalón, Jacinto Ochoa Ríos, Wilfrido Rodríguez F., Ricardo Manns B., Juan Bertosi Y., Alejandro Cavada M., Guillermo von Holt, Alberto Polloni Roldán y León Guillard Tricot.

## LOS ROTARIOS.—

En 1937, se fundó en la localidad un club rotario, el cual ha funcionado con regularidad manteniendo con acierto y dignidad los propósitos que inspiraron a principios del siglo a los fundadores de esta institución internacional, y cuya doctrina puede refundirse en una sola palabra de amplia significación: "Servir".

De la silenciosa y progresista obra rotaria, se ha destacado la celebración de la Semana del Niño, que la directiva chilena de Rotary ha logrado instituir como festividad nacional, por el hermoso alcance cívico, moral y humanitario de ella.

En Puente Alto es distinguida esta Semana como una de las más activas y notables del país.

Con verdadero esfuerzo en todo orden de cosas, y con un gran amor propio y afecto hacia sus propósitos, el club rotario ha logrado movilizar e interesar en los diversos aspectos de la Semana del Niño, a los escolares de tres establecimientos primarios urba-

nos y catorce rurales, que sumaron en 1941 un total de 4,500 niños.

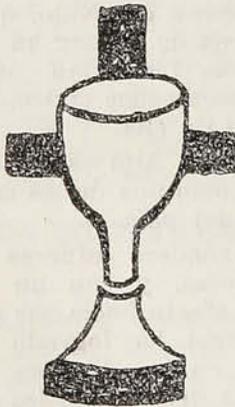
La labor rotaria que es animada internamente por disertaciones de carácter científico, profesional o vulgarización cultural, tiene otros aspectos de interés. Su cooperación a los servicios públicos, por ejemplo. Aunque podría justificarse ampliamente con sólo la tarea persistente y hermosa que mantiene el club puentealtino, de servicio al niño, con cuyos fines ayudó a la fundación de la seccional local de la Cruz Roja chilena, cuya eficiente labor de beneficio a la madre y al niño se debe, sobre todo, al incansable afán de la señora Enriqueta Sch. de Baechler.

Los presidentes del club rotario han sido los señores Alfredo Reyes Molinare; Carlos Rieutord, Carlos Sotomayor O., Arturo Baechler Sch., Francisco Sandoval Olivares y Julio Bustamante Pinto.

#### LA PARROQUIA.—

Líneas modernas, sencillas y severas ostenta toda la arquitectura del edificio de la Parroquia de Puente Alto, edificio fundado en 1938, y que constituye con su muestra interior de arte, un motivo de profunda satisfacción para sus donantes, y es una expresión local que ha logrado interesar, asimismo, a cultos admiradores de lo bello residentes en otras ciudades de Chile.

El conocido artista escandinavo Pe-



ter Horn es el autor en talla directa de la madera, de las imágenes existentes, sobresaliendo en estas obras el grupo de una pieza formado por San Juan, Jesús y la paloma que representa el bautismo de Jesús en el Jordán, y que ornamenta el rincón del bautisterio, cuya fuente de piedra se alza tras una pequeña reja de hierro forjado, que completa la visión sencilla y hermosa de este rincón.

Peter Horn nos muestra, igualmente, junto al altar mayor en la nave central, en una Virgen y en un San José de ciertas proporciones, su arte maravilloso que forja gestos simples y expresivos en las figuras creadas por sus manos.

Las catorce estaciones del martirio de Cristo son obra de Fray Pedro Subercaseaux, pintor cuya fama ha ido más allá de las fronteras de América, y que siente especial predilección por Puente Alto y Pirque, tierras de sus mayores. En los cuadros de las estaciones, la técnica superior del artista ha tocado totalmente de oro los cielos, sin que ello parezca en forma alguna una atrevida expresión pictórica. El Cristo Crucificado, sobre el tabernáculo y tras el altar de piedra de la iglesia, está rodeado de ramas de vid; pero todo tiene una serenidad que podríamos llamar grandiosa bajo el pincel de Fray Pedro; serenidad que se hace más latente en el cuadro que representa a Santo Domingo, Santa Rosa y Santa Marta, fina muestra de pintura decorativa religiosa que pone un sello de belleza en el interior de la Parroquia.

Los púlpitos son de piedra tallada, ubicados a ambos lados de la nave central frente al altar mayor, mostrando los signos característicos del alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas. Un oratorio tras la rejilla de hierro, iluminado por una lámpara de antigua estructura, ofrece ambiente propicio para quien desee dar mayor expansión a su fe. Las pilas de agua bendita son de sencilla forma, todas de piedra de La Obra. Y en lo

alto está colocado el órgano, junto al cual los ágiles coros de niños y jóvenes, elevan sus cantos dominicales o en las fiestas religiosas.

Para dar mayor realce a su arquitectura, la iglesia está situada en el ángulo de una extensa plaza, que a su vez está rodeada, en su mayor parte, de edificios modernos.

### **EL CUERPO DE BOMBEROS.—**

Un grupo de vecinos el año 1903, fundó una compañía bomberil.

Con gran entusiasmo se echaron las bases de la institución, y con el dinero colectado por los voluntarios y el comercio, se adquirió en Santiago un carro con escalas.

Pero se apagó de pronto el fuego de este entusiasmo. Posiblemente factores económicos primaron en el rápido decaimiento de lo pensado y obrado. Y nadie quiso continuar responsabilizándose de lo que significaba cuartel, cuartelero, mangueras, máquinas y caballos.

Sólo el año 1928 se organizó en debida forma la 1ª Compañía de Bomberos de Puente Alto. Y a la solidez y estructura ejemplar de ésta, siguió la fundación, años después, de la 2ª Compañía.

Cada una cuenta con cuartel propio, máquinas modernas y una eficiente organización general y particular.

Benefactores y sostenedores de estos servicios han sido, entre otros, los señores: Luis Matte Larraín, Bartolomé Lorenzi, Melitón Moreno, Julio Bustamante Lopehandía y Juan Estay.

El primer Superintendente del Cuerpo fué don Rafael Bascuñán Pinto, quien no hace mucho recibiera una honrosa distinción de la I. Municipalidad de Valparaíso, por su brillante comportamiento bomberil en las aciagas horas del terremoto de Agosto de 1906.

### **EL OPEN DOOR DEL PERAL.—**

Hace poco más de diez años a la fecha que presta sus servicios el Open

Door del Peral, en la comuna de Puente Alto.

Este establecimiento, único en su género en Chile, levanta sus funciones sobre las consideraciones científicas que leemos en el informe presentado al Supremo Gobierno para su creación:

“En orden a la asistencia de los insanos, en todas partes se está reemplazando el sistema Manicomial o de “puerta cerrada” por el de Colonia Agrícola o de “puerta abierta” (Open Door).

El tratamiento de los enfermos descansa fundamentalmente en el trabajo de los mismos, y en su educación mental y manual.

La asistencia de los insanos se orienta hacia este moderno principio científico y humanitario: **cooperación de todas las fuerzas sociales para salvar al enfermo, dignificándolo y convirtiéndolo en un ser útil para sí y los demás.** Es la solidaridad humana en marcha hacia un ideal de perfección, de paz y de felicidad”.

Desde la fundación de este establecimiento, estas consideraciones han sido el eje de la actividad desarrollada en él.

El extenso terreno que ocupa es cultivado en toda forma por los asilados, que en la “laborterapia” o curación por el trabajo, encuentran el mejor alivio a sus dolencias. El aire libre, la discreta vigilancia médica, la comprensión de la mentalidad patológica de jefes de talleres o empleados que conviven con los enfermos, el ambiente que les rodea en general, llegan a obrar verdaderos milagros en los insanos.

La estadística del establecimiento nos muestra que en la actualidad de un total de 570 enfermos, trabajan en forma estable 400, o sea el 70%, y ocasionalmente han podido trabajar un 21% más, quedando, por tanto, sólo un 9% inapto para toda ocupación.

Los trabajos de labores domésticas o similares ocupan a los enfermos de más bajo nivel mental, 130 hombres.

Los trabajos de talleres y oficios de alguna especialización (mecánica, carpintería, calzado, cestería, etc.), cuentan con 80 hombres; las labores agrícolas con 100, y el resto se distribuye en trabajos variables, entre ellos algunos que mantienen pequeños comercios que les dan cierta holgura económica.

Entre las conclusiones a que llega el médico residente Dr. Carlos Larson F., se hace la siguiente afirmación: "La experiencia demuestra que la casi totalidad de los psicópatas pueden beneficiarse de la terapia ocupacional, pudiendo hasta muchos de ellos aprender oficios sencillos que les permiten actuar con bastante independencia".

El Open Door junto con entregar sus sistemas curativos a los enfermos que trabajan, remunera sus actividades, estimulando así la labor de cada hombre. Esto le ha permitido al establecimiento ser en la actualidad proveedor de verduras, leche y útiles di-

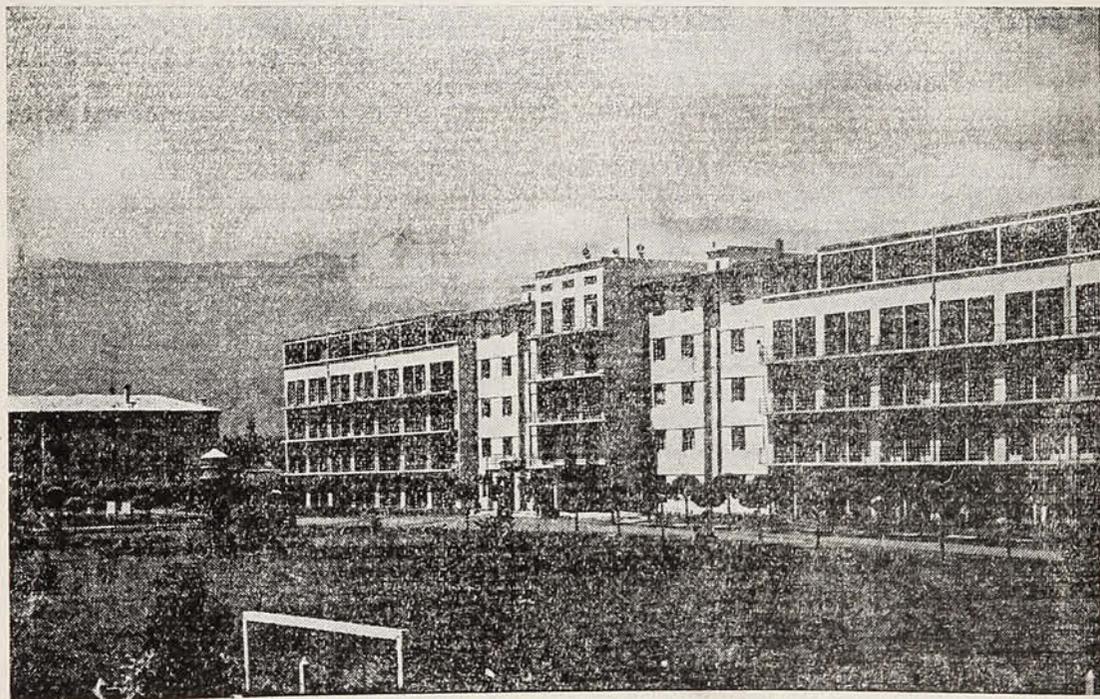
versos, para alguno de los hospitales de Santiago.

¡Qué lejos está este sistema de puertas abiertas — aire, luz, labor, vida — del ambiente de represión que era tradición en el tratamiento de los locos!

### **EL HOSPITAL SANATORIO PARA BRONCOPULMONARES "EL PERAL.—**

Se ha repetido infinitas veces desde la prensa, la cátedra, el parlamento, las radiodifusoras, etc., que los dos más grandes males de Chile son el alcoholismo y la tuberculosis.

El alcoholismo se le ha atacado en leyes especiales y otras futilidades que nunca llegarán a cosa realmente práctica, pues habría que empezar por enseñar a consumir o enseñar a beber al pueblo chileno, y no actuar en forma represiva, que por la naturaleza misma de nuestro pueblo se traduce en estimulante.



**PABELLON PRINCIPAL DEL HOSPITAL-SANATORIO "EL PERAL"**

Pero en estas líneas vamos a hablar del otro tópicó: la peste blanca, como han dado en llamarla llenos de eufemismo algunos cronistas, o sea la tuberculosis; la trágica tisis, que golpea en forma impiadosa a la población de Chile, teniendo su mejor vehículo de expansión en las deplorables condiciones de la habitación popular.

El flagelo, de alarmantes caracteres nacionales, se empezó a combatir en forma definida, con el establecimiento de una cátedra de fisiología que se dió a la tarea de crear especialistas, y la atención exclusiva del Hospital "San José", de Santiago, para tuberculosos. Años 1928, 1929.

El Hospital nombrado y todas las salas destinadas al mismo objeto en otros establecimientos, se hacían estrechas. Además no siempre respondían las comodidades de los locales, a las necesidades primordiales para el

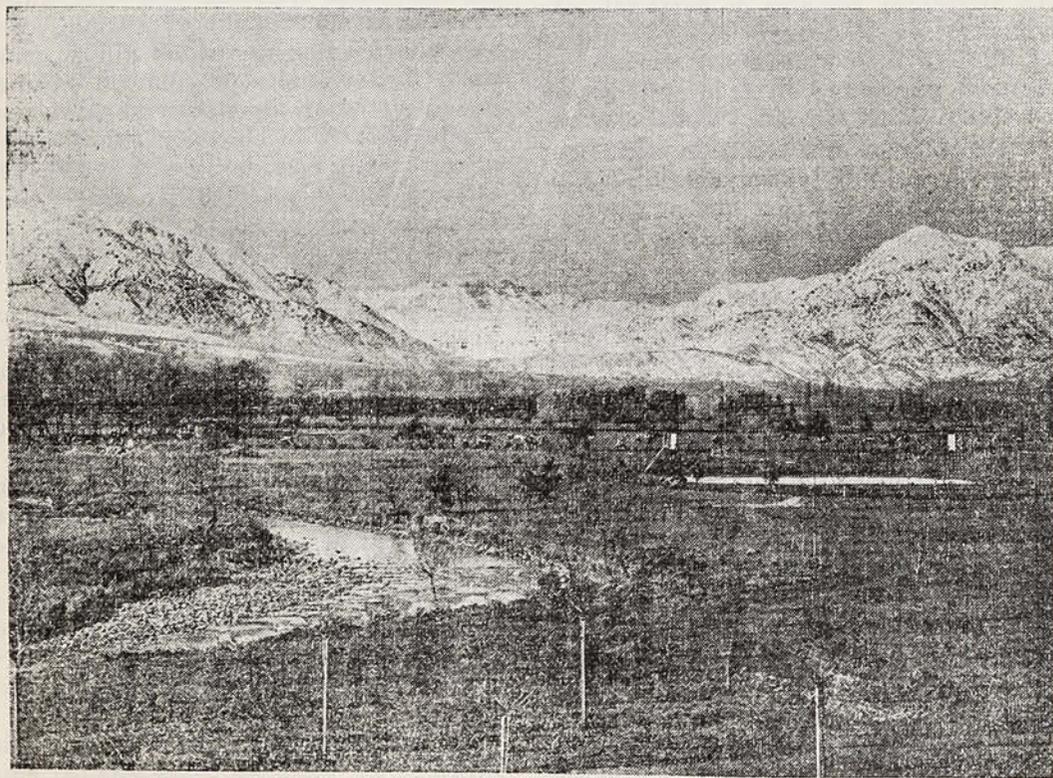
eficaz tratamiento de los enfermos.

Fué el recordado médico, el apóstol de la medicina chilena, Dr. don Alejandro del Río, quien forjó los primeros proyectos e ideó los sanatorios especiales como el de "El Peral". Y ha sido el realizador de la obra el Dr. Sótero del Río, de alto prestigio médico y funcionario.

El Hospital - Sanatorio "El Peral", fué inaugurado oficialmente en Mayo de 1938. Como está indicado en su nombre es una organización mixta entre hospital y sanatorio, **destinado al tratamiento de la tuberculosis pulmonar en sus formas recuperables.**

Consta este establecimiento de cerca de cuatrocientas camas, y ofrece al enfermo los últimos adelantos de la ciencia médica en la especialidad.

Siendo Director de Beneficencia el Dr. Javier Castro Oliveira, se cons-



VISTA PANORAMICA TOMADA DESDE EL SANATORIO "EL PERAL"

truyó un nuevo pabellón con 300 camas que se están habilitando de a poco, y que empezarán a prestar servicios en 1943.

Establecimientos similares al de "El Peral" hay pocos en el país, muy pocos. Uno en Valparaíso con 280 camas con organización sanatorial exclusiva y otro en Putaendo con 240. Además, hay otros en San José de Maipo y otras localidades. **En total existen en Chile 2.500 camas para la atención de tuberculosos entre hospitales, sanatorios y hospitales-sanatorios. Se necesitan 20.000 para la atención correcta de los enfermos en Chile.**

Los ocho médicos que trabajan en "El Peral" dedican casi todo su tiempo a la atención del enfermo. Ellos hacen el trabajo clínico, radiológico y especializado (laboratorio, cirugía laringología y gastroenterología). Ayudan a la labor general un selecto grupo de enfermeras tituladas, de asistentes sociales y personal administrativo y de servicios. En total el número de empleados y obreros es de 235 personas. El Médico-Director es el Dr. René García Valenzuela, cuya preparación y reconocida ética profesional, es una clara manifestación del sentido preciso en que se mantienen las actividades del gran establecimiento.

Para confirmar esto último basta conocer la forma en que es seleccionado el enfermo a su ingreso al sanatorio, y como es controlado aún cuando esté dado de alta.

La labor social es amplia en materia de esparcimiento, elevación del standard cultural y reeducación y readaptación.

Con lo que hemos señalado bastará para darse una idea de la labor profunda, humana e interesante en todos sus aspectos, que aquí se hace. El Hospital-Sanatorio "El Peral" ha devuelto a la actividad regular de sus vidas a cientos de ciudadanos — hombres y mujeres. En el escaso tiempo de su funcionamiento, ha probado ser así

un elemento de enorme importancia nacional.

Y ojalá, abiertos los ojos ante la realidad de las cosas, ejecutadas nuevas obras similares en el país, contenido en gran parte el cauce mortal que al avanzar aumenta, podamos mañana conocer otras cifras, y basar en ellas una verdad positiva en un futuro mejor.

## LA PROTECTORA DE LA INFANCIA.—

Con la adquisición del fundo de "Las Nieves" esta institución de beneficencia situó hace cinco años sus establecimientos en la comuna de Puente Alto.

**Establecimiento de Las Nieves.** — Un cómodo y moderno edificio de varios pisos alberga a 400 niños y el personal a su cuidado.

La atención general está a cargo de las Religiosas Hijas de San José, quienes, en forma solícita y especial, con verdadero amor por estos niños, gran parte de los cuales no conocen padres, hacen su labor de maestras primarias y educadoras de chicos y chiquitinas; atienden sus comidas y sus ropas, velan sus sueños y les cuidan en sus enfermedades.

Las niñas que crecen y se educan en este establecimiento, una vez terminada su instrucción primaria, se preparan para la lucha por la vida aprendiendo en los cursos especiales de economía doméstica, corte y confección, sastrería, tejidos a máquina y telar.

**Escuela Granja.** — Los niños pasan de la escuela primaria a la Escuela Granja, en la cual cinco Hermanos de las Escuelas Cristianas, venidos desde Alemania, pedagogos y eficientes maestros, completan para los niños los cursos primarios y dirigen los cursos de la Escuela Agrícola y los Talleres.

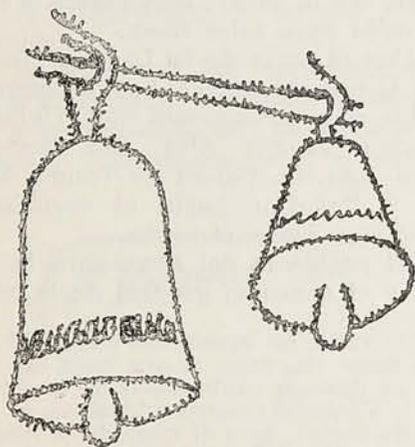
En estos cursos en que los niños van estudiando todo lo relacionado con la industria agrícola—hortalizas, col-

menas, aves, animales domésticos, podas, inertos, siembras, etc. al llegar al segundo grado se les paga un pequeño salario, que les sirve de estímulo en sus trabajos, salario que se les divide en tres porciones: una que sirve para que paguen su pensión y educación, moldeando así su carácter en una esfera de dignidad individual; otra parte para adquisición de objetos personales y la tercera para ir formando un fondo de ahorro que le sirva a cada uno como capital inicial cuando deban retirarse de la Escuela.

**Fundo de Las Nieves.** — Este fondo, en el cual están situados los establecimientos nombrados anteriormente, permite en su explotación, grandes economías para el consumo de la población de la Protectora.

Se ha procurado llevar bienestar a los hogares de los inquilinos, otorgándoseles diversas regalías, y teniendo una atención preferente en la instrucción de los hijos de los trabajadores de este fondo.

**Varias características.**—En la construcción del edificio principal de la Protectora se destaca, como una nota modernísima y graciosa, el campanario de la capilla del establecimiento, que desde el camino los viajeros pueden admirar. El campanario lo forman cuatro columnas sencillas entre las cuales, a pleno aire, se balancean las campanas.



En el orden social debemos anotar la gran labor que en los establecimientos de la Protectora en Puente Alto, se hace. La biblioteca, los campos deportivos y el salón de actos, complementan con sus actividades la vida de estudio y expansión que llevan los niños protegidos por esta noble Sociedad.

Si elogiamos sin reservas los nobilísimos propósitos de esta institución, no podemos callar los sentimientos de admiración que sentimos—porque vemos de cerca su obra—hacia las Hermanas de San José y los religiosos que tienen a su cargo las tareas educativas, para todos los cuales no hay horas de descanso, ceñidos como están a la profunda atención de los niños que preparan para que mañana sean buenos ciudadanos y eficientes laboradores en el progreso general.

#### **PEQUEÑA PRENSA. —**

La proximidad de Santiago con sus grandes rotativos que llegan a primera hora a Puente Alto, ha impedido el establecimiento de un órgano de prensa diaria, que no podría competir con la prensa santiaguina.

El periódico "La Libertad" es el más antiguo de la región. Fue fundado el 8 de Diciembre de 1929, y ha logrado mantenerse con regularidad bajo la dirección de don Francisco Fuentes Hoffman. Este periódico es de tendencia conservadora.

Desde los años 1928 a 1930 se publicó en Puente Alto un periódico satírico, "El Chunchu".

Durante el último tiempo se han publicado algunos periódicos sindicalistas, que no han prosperado. Ha logrado mantener cierta regularidad en sus apariciones "Defensa Obrera", publicación de tendencia socialista.

En las Fábricas de Papeles se publica desde hace cerca de ocho años un semanario destinado a captar las actividades deportivas del personal de esa industria: "Cooperación".

En el Sanatorio de "El Peral" cir-

culó durante un tiempo una hoja informativa y literaria en la cual colaboraban los socios del Centro Cultural de ese establecimiento.

En los sanatorios de San José de Maipo circulan de tiempo en tiempo algunos periódicos impresos en mimeógrafo, destinados a mirar la vida por el lado humorístico, para olvidar en lo posible la condición real de aquel ambiente.

### ESTADISTICA.—

Se señala con razón que la comuna de Puente Alto es en Chile la localidad que tiene, con relación a su población, el mayor número de nacimientos al año.

La estadística del Registro Civil nos indica que el año 1890 entre Puente Alto, Pirque y La Florida, que servía la oficina local, hubo 86 nacimientos. Este rubro se mantuvo en un término medio de 120 desde el año siguiente al indicado, hasta 1915. De 140 en 1916 asciende progresivamente a 460 en 1931, año en que se crean las Oficinas del Registro Civil en Pirque y La Florida, dejando, por tanto, de computarse los nacimientos de aquellas comunas en la Oficina puentealtina.

En esta forma en 1932 se señalan 1.237 nacimientos. De 1933 a 1939 hay un término medio de 800 nacimientos anuales, que en 1940 y 1941 asciende a 1.100.

La mortalidad infantil es mínima.



La cuota más baja en el país. Hay que aceptar en ellos dos elementos: el buen clima que regala la cordillera próxima, y el mejoramiento que en los últimos años ha habido en la habitación popular.

La estadística tomada desde el año 1890 nos ofrece un detalle curioso: el único año que no hubo matrimonios fué en el lapso del 91.

En los últimos cuatro años ha habido un término medio de 200 matrimonios, y 300 defunciones generales.

La población de la comuna, tomada en el último censo nacional asciende a 18.000 habitantes.

### LA LAGUNA NEGRA Y EL AGUA POTABLE.—

La captación de agua de El Canelo surtió durante largo tiempo a las localidades bajas del Cajón del Maipo, Puente Alto y San Bernardo.

Pero se llevó agua a Santiago, y ya fué insuficiente su producción. Santiago seguía agrandándose. Las tomas de Vitacura (1), Quebrada de Ramón y El Canelo eran pocas para las necesidades de la gran ciudad. Entonces se dieron comienzos a los trabajos de captación de agua de la Laguna Negra, que con su área de 16 kilómetros; su calidad de agua de montaña, y su posición, a 2.600 metros de altura sobre el mar, era la fuente más segura y mejor situada para tales fines.

Con el agua de la Laguna Negra y El Canelo se surten hoy de agua potable las poblaciones del Cajón del Maipo, Puente Alto, San Bernardo, San Agustín, Calera de Tango, Malloco y Peñaflor hacia el occidente, y Santiago hacia el norte.

El problema del agua para la bebida y el consumo general de la capital

(1) Entre los acueductos construídos por los incas, descuella el que traía las aguas de un distante contrafuerte de la cordillera a Vitacura (cuatro kilómetros al norte de Santiago), para el riego de la zona que se extendía al norte del río Mapocho. (T. Guevara: Chile Prehispano).

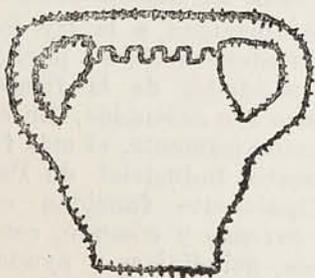
de la República, fué problema al que tuvieron que abocarse todos los gobiernos de Chile, desde la Conquista. En los años de sequía la falta de agua agudizaba las epidemias que visitaban periódicamente la ciudad. En la Epoca Colonial se hicieron trabajos de captación de aguas de las quebradas cordilleranas cercanas a Santiago; pero el aseo y conservación de las acequias fué siempre deficiente por la estrechez de medios económicos en que se desenvolvían los gobiernos del país. Y las acequias se embancaban, enmalezaban o caían sus muros de contención; y era muy difícil volver a ponerlas en buenas condiciones.

Un Intendente de Santiago, un hombre cuyo nombre se levanta más alto cada día, debido a sus generosas condiciones de gobernante, intelectual y hombre de acción, Vicuña Mackenna, encaró el asunto en la forma como todo hombre de gobierno debe hacer obra: conociendo personalmente objetos, causas y situaciones, antes de crear, ordenar o legislar.

Don Benjamín Vicuña Mackenna acompañado de ingenieros, técnicos y guías, subió a conocer y estudiar las posibilidades de la Laguna Negra para el consumo de Santiago.

Quince días de Marzo de 1873 se levantó junto a las márgenes de este lago, el campamento de estudio y exploración.

Se reconocieron las vertientes que caen a la Laguna; se midió su superficie y su profundidad; se analizaron las aguas y todas las manifestaciones



ITINERARIO MAIPINO

de vida animal y vegetal que allí se conocen. Bajo el ojo certero y siempre curioso del potente investigador que era Vicuña Mackenna, nada quedó sin responder a su observación.

Pero no pudo conocer su obra. Es solamente el año 1912 cuando el Supremo Gobierno acepta construirla. Y bajo la dirección del ingeniero don Luis Lagarrigue, se inician los trabajos, que ocuparon dos mil obreros y demoraron dos años.

Este trabajo de ingeniería es de alto interés por sus características especiales de estudios de resistencia, velocidad del agua, curvas y caídas, ya que el tubo matriz debe bajar desde aquella altura, 2,600 metros, hasta Santiago, que está situado a 650 metros sobre el mar.

Las obras del agua potable dan, por lo que demostramos, una importancia vital al alto valle del Maipo.

#### **OTRAS INDUSTRIAS Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES.—**

El Cajón del Maipo y los valles que confluyen hacia él, tienen ricos yacimientos mineros que son explotados por fuertes capitales. Estos productos son, en el hecho, los que justifican el movimiento de carga del Ferrocarril Militar, sobre todo el yeso, el cobre y el carbonato de calcio.

Ya hemos hablado en otras páginas de las plantas hidroeléctricas de la región cordillerana, que dan al Cajón maipino una importancia nacional. Hemos hablado, asimismo, de la captación de agua potable y su distribución desde la Laguna Negra, y de la red de canales tomados desde el Maipo; todo lo cual, repetimos, pone de relieve el brillante esfuerzo sumado en estas obras y su realidad industrial, que pesa en forma definida en la vida activa del país.

Al venir de bajada, siguiendo el curso del valle, nos encontramos con la industria de la piedra de la Estación de La Obra. Esta piedra, de fir-

me consistencia, es la que se ocupa en gran parte de las soleras santiaguinas, y en respetables bloques sirve de pedestal en diversos monumentos públicos de la capital.

En Puente Alto y Pirque ya hemos conocido algo de lo que son las manufacturas de papeles y de tejidos, y los dos ferrocarriles que se complementan. Ahora bien, cabe anotar un rubro de enorme importancia en las dos Comunas citadas: la industria vitivinícola. Las más extensas viñas del país se cultivan en la región, y sus productos, muy acreditados dentro del consumo nacional, han logrado asentar en el extranjero la fama de los buenos vinos de Chile.

A las actividades agrícolas, propiamente tales, de los fundos circundantes, habría que agregar la lechería y la avicultura.

Esto es, en términos generales, el panorama industrial de la zona que comentamos, panorama que completamos dando a conocer las diversas organizaciones que se han levantado en la región, conforme a la ley sindical, y cuya existencia está bajo el control oficial de la Inspectoría del Trabajo en Puente Alto.

Sindicatos industriales: Obreros de Fábricas de Papeles y Cartones, 1,500; Obreros Fábrica de Tejidos "Victoria", 510; Minas Yeseras "El Volcán",

100; Minas de Cobre "Merceditas, El Volcán, 120.

Sindicatos industriales agrícolas: Isla de Pirque, 65; La Granja de Pirque, 95; El Llano de Pirque, 55; Viña Concha y Toro, 144; El Huingan, de Pirque, 45; El Peñón, de Puente Alto, 75; Beneficencia "El Peral", 150; Majadas de Pirque, 50; Los Cuatro Silos, de Pirque, 30; Santa Rosa del Peral, 75; Las Nieves, de Puente Alto, 28; Los Bajos, 35.

Sindicatos Profesionales de Empleados: Fábricas de Papeles y Cartones, 140; Casas de Salud de San José de Maipo, 290; Empleados de Sanatorio de Empleados Particulares de San José de Maipo, 75; Open Door, 48; Sanatorio de "El Peral", 130; Casa de Socorros de Puente Alto, 38; Empleados y repartidores de pan de Puente Alto, 27; Choferes y cobradores de micros, 29; Carnicerías, 29.

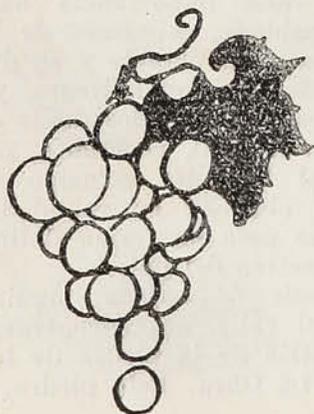
Sindicatos Profesionales de Obreros: Construcción El Volcán, 1,500; Panificadores de Puente Alto, 32; Construcción, de Puente Alto, 250.

Otros Sindicatos Profesionales: Comerciantes ambulantes, 30; Zapateros, 30; Choferes de taxis, 26; Pequeños agricultores, 28.

En total suman 6,000 personas sindicalizadas, lo que confirma las apreciaciones que damos más arriba, en cuanto a importancia de la zona en lo que a industria y trabajo se refiere.

En organización existen cerca de diez nuevas agrupaciones sindicales agrícolas, lo que aumentaría en cerca de seiscientos a setecientos hombres más la suma de sindicalizados.

En conformidad a la ley los sindicatos industriales tienen participación en las utilidades de la firma a que pertenecen sus asociados. En este sentido, económicamente, el más fuerte es el Sindicato Industrial de Papeleros, que actualmente funciona en local propio, extenso y cómodo, con teatro, biblioteca, policlínica y ayuda mutua bien organizadas.



## **BREVES NOTAS BIOGRAFICAS**



## DON LUIS MATTE LARRAÍN. —

El 21 de Agosto de 1936 dejaba de existir en Santiago un hombre que constituía por sí uno de los más fuertes creadores y sostenedores de la industria en Chile, y que se caracterizaba por su efectivo espíritu social.

Era don Luis Matte Larraín, surgido de una familia distinguida en el progreso del país por sus aportes de capacidad y trabajo.

Su afán de elevar la cultura popular lo había hecho desempeñarse siendo aún estudiante, como abnegado profesor de escuelas nocturnas para obreros. Allí, conociendo de cerca aquellas inquietudes de quienes deseaban aprender algo para subir un poco más en la escala de valores humanos, el estudiante se dió cuenta de la enorme responsabilidad que pesa en los ciudadanos capacitados por su posición o su fortuna, frente a los justos anhelos de una condición mejor para los de abajo.

Su título de ingeniero civil, sus deseos de ampliar sus conocimientos, y la necesidad que sentía de mayor observación social, lo llevaron a los Estados Unidos de Norteamérica, de donde volviera, años más tarde con el espíritu templado en una férrea disciplina interior, y un fuerte deseo de trabajar y de surgir.

Sus comienzos fueron sencillos dentro de la industria. Una pequeña fábrica de cartón en Santiago le sirvió de base para fundar más tarde la industria papelera de Puente Alto que fusionó varias fábricas, y tomó en sus manos expertas, un auge que hoy coloca a esta empresa manufacturera entre las primeras del continente.

La industria papelera da trabajo a miles de operarios y empleados, en sus fábricas, plantas eléctricas, predios forestales, minas, industrias filiales, etc. Y es ese el mayor galardón que tiene el nombre de don Luis Matte Larraín, creador e impulsador de estas labores en Chile, de quién uno de los más im-



EL PAPEL COMO ELEMENTO DE CULTURA

Detalle del monumento a don Luis Matte L.

(Escultor Fernando Thauby)

portantes órganos de la prensa santiaguina dijera al morir: "Consagró su vida a servir al país y a la colectivi-

dad, desde el puesto que él mismo eligió; impulsador de la vida industrial y productora de Chile”.

Las más avanzadas conquistas sociales modernas lo encontraron como adelantado en su obra: salario familiar, habitación obrera, escuelas nocturnas, campos deportivos, servicio médico y de protección a la niñez, estímulos al trabajo.

Si por su constancia y capacidad le sonrió en buena forma la fortuna, fué también generoso de verdad. Aparte de instituciones de alto interés público, los escolares indigentes y los ciegos contaron con su ayuda directa, sin pretender jamás la retribución de un elogio por todo ello. Asimismo los más altos honores le aguardaron en la vida; fué Ministro de Estado y tuvo credenciales de Embajador de Chile; y sin embargo nunca dejó de interesarse con cordialidad y afecto por los problemas que afectaban a los obreros más humildes de sus fábricas, ni negó sus sentimientos a aquél que a él recorriera.

Además de la industria papelera, otras numerosas actividades fabriles en el país le contaron activamente en su progreso y desarrollo. Por eso, y con justicia, se dijo de él, al morir en pleno vigor de sus facultades, y cuando se esperaba de su acción frutos aún mejores: “Ningún hombre de su generación podía parangonársele en tenacidad creadora, ni en esa fe serena que constituye el signo de los privilegiados”.

Los empleados y obreros de la industria papelera de Puente Alto, recordando sus altas cualidades, acordaron la ejecución de un gran monumento a su memoria, el que se levanta a la entrada de aquel establecimiento para honrarle en el bronce y la piedra, y perpetuar así su nombre que es símbolo de voluntad, espíritu de justicia y afán de superación.

## **DON ISMAEL TOCORNAL.— DON DOMINGO TOCORNAL.—**

Alto de cuerpo y dueño de un limpio linaje espiritual, prototipo de una raza fusionadora de dos grandes virtudes viriles, nobleza y trabajo, don Ismael Tocornal dió a esta región sus mejores esfuerzos, y sus más ardientes energías.

En su campo de San José de las Claras su figura tomó la luz de innumerables amaneceres, frente a las labores de siembra, previsión y cosecha.

Había nacido en 1850. Se había graduado en leyes en 1876. En dos períodos consecutivos su voz resonó en la Cámara de Diputados revelándolo un tribuno y legislador de verdadera personalidad. Y más tarde volvía a sus campos, a encender el progreso de ellos con sus propias manos y su directa atención.

El vigor y la pureza de los trabajos del agro los sentía en su ánimo; los comprendía y amaba de verdad. Su reciedumbre integral era como un desdoblamiento de aquellas cosas macizas y firmes que le rodeaban.

Pero su destino era otro. Y un día sus amigos, invitándolo a otras actitudes que tampoco podía desdeñar su condición de hombre de acción, le hicieron retirarse del campo para hacerlo entrar de nuevo en los inquietos caminos de la política nacional.

Volvió a la palestra. Y fué primera figura en la arena parlamentaria y nacional como Senador, Ministro de Estado, Diplomático. Cifó la banda tricolor como Vice-Presidente de la República; demostró en cien ocasiones la honradez intachable de sus procedimientos; cooperó en forma franca en todos los momentos más graves porque pasara el país en un período de desorientación e inquietud.

Cuando repentinamente dejó de existir, la prensa nacional y extranjera, estadistas y escritores, elogiaron sin reserva su personalidad. Un atento

cronista de provincia, que como tal podía mirar con mejor perspectiva moral la vida santiaguina, decía: "Ensayaba los raciocinios más persuasivos, buscaba en su alma serena las más expresivas experiencias, y sabía con elocuencia enrielar y amistar".

Y pocas veces quizás la voz oficial del Supremo Gobierno supo decir una verdad como esta: "El alma de Chile llora con sentimiento profundo la caída de uno de sus mejores hijos".

En el Parlamento hizo su elogio, entre otros, el Diputado don Juan Antonio Ríos.

---

Aquella línea de conducta, aquella voluntad y aquella huella de patricio por sobre todo, fueron el crisol anímico de su hijo don Domingo Tocornal Matte.

Recibió don Domingo una herencia moral que lo acreditaba ante sus conciudadanos como un adelantado en la acción de bien público.

Y a esta honrosa misión ha dedicado el sucesor de don Ismael las mejores horas de su vida, y el esfuerzo más claro de sus condiciones.

Puente Alto cuenta con una hermosa plaza donada por el señor Tocornal. El terreno y el edificio de la Parroquia, y el terreno donde se levantan la Casa de Socorros y el Jardín Infantil, son sus donaciones personales a la localidad.

Sin hablar de lo que es su donación material en la Escuela Matte, hay que señalar su activo afán de educación pública, que constituye la más alta y permanente tarea del benefactor.

En este sentido cedemos la palabra a dos escritores de reconocidos méritos, que han expresado lo siguiente:

"La caridad privada suele enubrir un egoísmo vanidoso y corruptor; pero, cuando tiene una finalidad social pura, se apoya en la ciencia, se sirve de la técnica, y quiere contribuir a hacer de Chile una patria más justa, más

humana y más bella, entonces sí que la caridad merece el elogio sin reservas que despierta el espectáculo — pan del cuerpo y pan del alma — de la Fundación Domingo Matte Mesías. —**Manuel Eduardo Hübner Matte.**

"Nadie puede decir ante esta Fundación, edificada ante la gran montaña, que en Chile hay una clase social egoísta e indiferente ante la pobreza, la incultura y el dolor. Ni menos se puede afirmar esto al saber que Domingo Tocornal Matte ha renunciado a muchos millones de pesos, que vendrán a extender y engrandecer esta obra magnífica; obra de cultura, de salud, de bienestar, que es lo que más necesita nuestro país.

El que así procede merece el nombre de Gran Chileno, y al abrazarlo y decirle adiós en vísperas de alejarme de nuevo, abrazo con emoción al Chile grande, fuerte, culto que todos anhelamos con pasión y con fe encendida. **Emilio Rodríguez Mendoza**".

Poco se puede agregar a lo transcrito.

El señor Tocornal, más allá de sus obras materiales, ha colocado su nombre entre los espíritus cuya noble inquietud se encauza hacia el elevamiento cultural del pueblo. Imperecedera es esta actitud, y merece la gratitud y el respeto de las generaciones que han sabido captar su intención y sus frutos generosos.

#### **DON GERMAN EBBINGHAUS.—**

Desde el año 1600 su familia fué tradicionalmente papelera.

La técnica industrial que en otros años debe aparecer como secreto o fórmula confidencial que sólo se trasmitía de padres a hijos, esta rigurosa técnica cuyo manejo conocía a las derechas, la importó don Germán Ebbinghaus desde su tierra bávara a este rincón puentealtino. Fué el primer papelero de verdad que llegó a Chile.

La Fábrica Nacional de Papel y Cartón, base de la actual gran industria,

contrató sus servicios. Pero el señor Ebbinghaus, hombre de empresa, levantó al poco tiempo por su cuenta otra fábrica competidora, a poco más de un kilómetro al oriente, y aprovechando la fuerza del mismo canal que impulsaba la turbina generadora de energía.

Pero si había importado sus conocimientos, traía también una personalidad moral tan limpia, que ella se le retrataba en cada uno de sus gestos y palabras. Fué así como para salvar obstáculos que la competencia le ponía, encontró quienes, sin otra garantía que su buena fe, bajo la exclusiva confianza que sus actos daban, le entregaran abiertamente su cooperación material.

El señor Ebbinghaus asoció su nombre más tarde al de los iniciadores de la actual Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que en el mes de Marzo de 1920 entraba a fusionar las primeras fábricas de papeles en una sola organización.

Formó técnicos y trabajadores del papel. Amó en tal forma a Chile y las actividades que lo tomaron en nuestro país, que por no dejar de verlas y sentir las, por no dejar de vivirlas, se podría decir, no se alejó de esta tierra. Quería ver a Chile como un vasto campo industrial, y como el personaje de la leyenda "su descanso era el pelear", o sea el trabajo, la acción.

Retirado de la tarea activa de la industria papelera se entregó a las labores agrícolas y ganaderas en el sur. Le entusiasmaba el campo y su agreste belleza, que le entonaba el espíritu en su única gran afición: la raza.

Pero nunca dejó de venir a Puente Alto. Esto era para él su primer conocimiento de Chile; sus principios; las inquietudes y las alegrías de sus tiempos jóvenes. Su punto de partida o su gran patria chica.

Murió en Febrero de 1942. Con él perdía Puente Alto uno de sus mejores propulsores, y un amigo absolutamente leal.

## UN POETA.—

Era un sustentador de las más avanzadas doctrinas sociales, pero tras una activa lucha por sus ideales, lucha en la cual vió descender, flaquear y venderse muchos hombres que parecían encarnar aquellos propósitos, Joaquín Palacios, espíritu puro por sobre todas las cosas, se había refugiado en su propio sentimiento, dolorido en el fondo ante la obscura verdad que lo desencantara.

Era obrero. Un hombre que, por lo demás, se había formado enteramente solo. Autodidacta potente e investigador siempre curioso, estaba muy por encima del ambiente que le rodeaba. Muy pocos lo supieron entender, y la envidia de los incapaces quiso en todo momento tenderle un cerco despectivo, porque era poeta, porque pensaba alto, porque sabía comprender la belleza más allá de lo que puede hacerlo la anodina mayoría del hombre de la calle o de las asambleas.

Su vida fué triste. Siendo como un vaso lleno de ternuras viriles, no tuvo desde su niñez otro amor que los libros y su enorme deseo de perfección. Fracasos sentimentales se sumaron al fracaso de convivir ideológicamente con quienes, a la postre, resultaron burdos especuladores del dolor y la esperanza de los pobres.

Pero no se empañaba su alma.

En el fondo era un niño desorientado, pero sincero y ágil siempre; capaz de todas las quijotadas, sin aspavientos y con absoluta espontaneidad.

Una noche de noviembre de 1940 no llegó a su cuarto, donde le esperaban apuntes sociológicos, versos inconclusos y el saludo de un pequeño hijo que era su más grande afán.

En una calle santiaguina había caído con el corazón bruscamente roto.

Desde la morgue, hurtándolo al espectáculo danteseo de una sala colmada de gestos trágicos, manos amigas lo condujeron a una modesta tumba, en un rincón donde los árboles — suma belleza natural — le ofrecen guardia

y ternura permanentes, como él no pudo y no supo encontrar en la vida.

Poco antes de morir, había reunido unos pequeños poemas bajo el nombre de "Misal lírico", donde canta y conjuga la doctrina de Cristo, y, libre de prejuicios, sereno y luminoso su bagaje espiritual, busca al Galileo y lo entiende mejor en el aspecto fraternal que éste predicó:

### LITURGIA DEL FIEL CREYENTE

Lucho por tí, Jesús, y aunque recojo dolor, cuando hago bien,  
en cada llanto que consuelo, mojo mi corazón también.

Así de humano vivo en tu sendero, donde sirviendo por tu causa voy.  
Rezo y trabajo, y aunque nada espero, Señor, contigo estoy.

Me conmueve, Jesús, tu gesto al verte, que al darme en obras tuyas, sin tu merced pe-  
quero adorarte más que comprenderte, [dir, porque amarte es vivir.

Y en el dolor del ideal que siento —pira sutil que enciende mi fervor—  
alas de luz tengo en mi pensamiento, gracias a tí, Señor.

### SUPLICA DE RENDIMIENTO

Porque sufriste tanto, Señor, y eras divino, Tú que a tus mismos crueles verdugos perdo-  
quiero que sea sólo tu verdad mi camino, [naste, que mi alma arde sedienta del amor que ense-  
[ñaste.

Y si en este deseo que en mi interior palpita se oye el ruego profano que pudiera ofenderte,  
perdona mi palabra con tu gracia infinita ante el último aliento de mi vida en la muerte.

### POR TU AMOR NACIO MI FE

¡Padre y Pastor piadoso, yo que entiendo tu pensamiento y tu inquietud secreta,  
en actitud de amarte estoy viviendo mi soledad, porque nací poeta!

Busco tu alivio, Cristo, en este inmenso desvalimiento que mis ansias guía;  
sólo en tu amor devotamente pienso. ¡Tu fe de apóstol la comprendo mía!

Amame triste, acógeme pequeño, —ánfora soy sedienta de tu vino—  
que sólo basta la emoción de un sueño para que sea mi dolor divino.

Tiende hacia mí tus brazos salvadores, yo que sumiso por tu senda sigo.  
Mi alma extraviada en todos sus errores te tiene a ti por juez y por testigo.

### EN CUMPLIMIENTO DEL DEBER.—

Eran soldados, esforzados soldados de Ferrocarrileros, hombres hechos en el trabajo y la disciplina, anónimos forjadores de la grandeza de una región, parte integrante de la tierra chilena tan querida y tan nuestra.

Cumpliendo sus deberes militares encontraron la muerte. Traicioneros rodados; frenos que fallan; líneas rotas por los aluviones y que ninguna medida de previsión pudo alcanzar. Con su sangre generosa de hijos del pueblo jalonaron el paso del progreso. ¡Cómo olvidarlos cuando uno de ellos fué un héroe a conciencia, y estoicos y serenos, en cada caso supieron afrontar hasta la muerte sus responsabilidades de hombres y de soldados!

Sus nombres propios hablan de la intensa chilenidad que latía en cada uno. Ellos son:

Conscripto Eustaquio López, muerto el 2 de febrero de 1914;

Soldado Juan Silva, muerto el 2 de Marzo de 1918;

Cabo 2º Giordano Alegría, muerto el 2 de octubre de 1918;

Soldado Pedro Cornejo, muerto el 2 de Febrero de 1921;

Soldado Alfredo Espinoza, muerto el 3 de Julio de 1921;

Soldado Arturo Urbina, muerto el 24 de Mayo de 1926;

Soldado Manuel Vileches, muerto el 18 de Abril de 1930;

Soldado Carlos Castillo, muerto el 22 de Junio de 1931;

Fogonero Francisco Novoa, muerto el 27 de Marzo de 1933;

Soldado 2º José Miranda, muerto el 1º de Abril de 1933;

Soldado 2º Santiago Romero, muerto el 5 de Noviembre de 1936;

Conscripto Ernesto Calderón y Agregado Sabino Coronado, muertos el 2 de Diciembre de 1936;

Soldado 2º Agustín Navarro, muerto el 24 de Noviembre de 1941;

Capitán Ricardo Rodríguez von Dessauer, muerto el 14 de Mayo de 1942.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

**MOSAICO MAIPINO (LEYENDAS, FOLKLORE, ANEC-  
DOTAS, Etc.)**



## EL AGUA MILAGROSA.—

En las barrancas del Maipo, un poco al oriente de la actual Población Obrera Papelera, fluye un chorro de agua cristalina desde la ladera, y rumbosamente, pasando entre piedras y zarzales, va a caer al río.

Hace algunos años una bruja o curandera le dió fama a este chorrillo, que ha quedado con el nombre del Agua de la Vieja.

Todos los crédulos que acudían a esta curandera, ya fuera por mal de ojo, por mal de amores, por cólicos o dolores de muelas, habrían de llegar hasta este chorrillo en busca de gran parte de la salud perdida.

Decimos gran parte porque ya algo se adelantaba con las infusiones o cataplasmas de yerbas y “raspaduras de uña de la gran bestia”, que suelen ser las condiciones previas que toda meica que se respete debe aconsejar. El agua culminaba la curación del enfermo.

Esta agua en realidad es potable, y puede tener ligerísimas propiedades, pero para que tuviera efecto en el enfermo, hombre, mujer o niño, había que llegar a ella a la media noche justa, y beberla en grandes cantidades. Luego, vuelto el enfermo hacia la luna — si había luna — rezar una corta oración y golpearse el pecho tres veces.

Si el enfermo no sanaba, era porque no había puesto fe en lo que hacía. Y por este hecho lo más probable era que le diera un “garrotazo”, o sea lo que después pulidamente se ha llamado grippe. Y si salvaba del garrotazo, volvía a caer en manos de la curandera...

El enfermo tenía que ser de una constitución excepcional para librarse de tantos trances.

## LA VIRGEN DE LAS VIZCACHAS.—

A la entrada del fundo “Las Vizcachas”, de propiedad de don Juan Enrique Tocornal, entre la piedra obs-

cura del cerro hay una gruta, en la cual se refugia una imagen sagrada: la Virgen de las Vizcachas.

Su historia nos dice que existía desde hace mucho tiempo hasta hace unos veinticinco años a esta parte, un relieve natural forjado en la piedra, relieve que tenía alguna similitud a forma humana; similitud en que la devoción popular creyó ver representada la Santa Virgen.

No se sabe desde cuando la gente campesina creía en ella, en la presencia divina que estaba allí, vigilando desde lo alto del cerro el trabajo y las acciones de las gentes del lugar, entregándoles su silenciosa bendición, amparando los buenos frutos y la sencillez de alma de sus hijos.

Pero un mal día un patán, exacerbadas sus bajas pasiones por el alcohol, violento y descreído, tomó puntería de lejos, y acribilló las piedras con balas de acero, algunas de las cuales hicieron saltar el relieve, despedazando así la imagen que consagrara la creencia campesina.

El sacrilegio pedía una reparación.

Y las buenas gentes, en desagravio del terrible desacato, colocaron la imagen actual, de blancas vestiduras y actitud de solicitud celestial.

Un agricultor cercano, dueño de un predio de rulo, hizo una manda a la Virgen. Y llovió a tiempo, y hubo sol oportuno. La Virgen habría influido en todo esto, resultando que el agricultor agradecido de sus favores, le hizo construir la gruta.

Al pie de la imagen arden las velas lagrimeantes y perpetuas. Y antes que se creara una alcancía para recibir dávida de los creyentes, el dinero, pago exiguo de favores celestes, se deja-



ba allí sobre la piedra de la plataforma natural. Manos anónimas y fervorosas lo retiraban para multiplicar las velas que ornarían con su luz el rostro dulce y fino de la Virgen, a quien embellece la más pura tradición popular.

### LA VUELTA DE LOS AFLIGIDOS.—

Hace por suerte ya muchos años, unos cuantos hechos de sangre ocurridos en los Bajos de Mena, dieron cierto renombre trágico al lugar. La falta de alumbrado público, de vigilancia efectiva, y de vecindario, fué aprovechada por algunos delincuentes para obligar a algunos confiados caminantes a entregarles su dinero y su ropa.

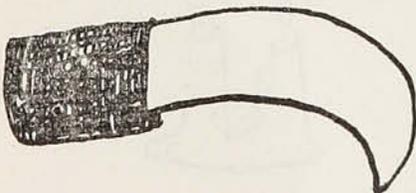
Y a veces la resistencia de la víctima le costaba la vida.

Varios de estos hechos se produjeron en una vuelta del camino, junto al canal Eyzaguirre que muchas veces recibiera el cuerpo inerte o mal herido de los asaltados.

Y a esta vuelta o tramo del camino se le bautizó con el nombre de Curva de los Afligidos.

La superstición popular levantó, como de costumbre, junto al lugar donde un hombre había caído muerto, un pequeño túmulo de tablas, latas y piedras con una cruz encima, que en la noche iluminaban unas cuantas velas trémula, encendidas por la salvación del alma de aquella víctima.

Los túmulos han ido desapareciendo con los años. La misma carestía de la vida ha ido negando velas para las ánimas. Sólo un recuerdo cada vez más lejano va quedando de los hechos allí ocurridos. Pero el nombre de aquel trozo de camino ha quedado y quedará inalterable: la Curva de los Afligidos.



### DON MARCOS PEREZ.—

Año 1910.

Es ya largamente pasada la medianoche.

La lluvia tenaz ha formado charcos opacos y grueso lodo en las calles y caminos.

Un hombre aterido de frío, bajo una manta raída y mojada, llega hasta una casa muy conocida por todos. Y con fuerza y confianza golpea en la puerta.

Al poco rato se abre ésta, y una voz pregunta:

—¿Qué desea?

El que ha golpeado explica con angustia:

—Se me muere mi niño, señor...

Diez minutos más tarde el hombre que solicita, marcha de vuelta acompañado de otro hombre.

Llegan al rancho donde agoniza un niño, cuidado por su madre que ya no tiene lágrimas.

—Doctor, por favor...

—No, hija, no soy doctor, pero estoy a sus órdenes.

Se ha despojado de su abrigo y su sombrero. Es un hombre maduro, peina canas y tiene también blanca la barba. Hay algo en él que infunde confianza, seguridad, fe.

Saca un termómetro, y espera. Mientras espera mira la habitación que un velón ilumina. Los dueños de casa le observan en silencio, sin perder uno solo de sus gestos. Retira el termómetro del cuerpo enfermo y lee sus signos.

La madre dice los síntomas que ha notado en el chico, y dando explicaciones por haberlo hecho venir a esa hora se disculpa:

—Usted, señor es el único que lo puede sanar...

Dice verdad la mujer, aquel hombre no es médico, pero tiene conocimientos científicos que lo habilitan, a falta de médico, para acercarse a la curación de algunos males. Por lo demás un profesional de la medicina habría que ir a buscarlo a Santiago, a varias leguas de distancia. Y para ello, en

primer lugar, hay que tener dinero. Tomemos en cuenta, también, los malos caminos, el invierno, las incomodidades que asignarían a una petición de consulta y de visita la más segura negativa.

El visitante saca de una pequeña valija unos remedios, mientras opina sobre el mal que aqueja al niño, y alienta a la mujer:

—Creo que con esto lo mejoraremos. Tenga confianza. No llore. Si el niño la ve llorar se sentiría peor.

Después hace otras preguntas. Y saca en consecuencia que en aquel rancho se come poco, o quizás no se come.

Y antes de despedirse, en vez de cobrar o exigir remuneración en alguna forma, se acerca discretamente al cajón que hace de velador, y deja unos cuantos billetes.

La emoción pone brillantes y húmedos los ojos del matrimonio pobre. La bondad de aquel hombre tiene para ellos contornos infinitos. Es en persona un símbolo de la caridad y del más alto sentido humanitario.

Antes de sacudirse de su emoción, han mirado desaparecer hacia la calle al bienhechor. Afuera no hay veredas, hay agua y barro. La lluvia resuena rotunda en los techos, y el viento hace vibrar los árboles.

Solitario, calado de agua y de frío, pero feliz de haber podido servir, regresa a su casa el boticario don Marcos Pérez Inzulsa, que jamás hizo de sus conocimientos un negocio sino un apostolado.

Lo demuestra el hecho que siendo único en la región, circunstancia comercial favorable, al morir había perdido todo su capital.

El tiempo ha pasado, pero el recuerdo de las nobles acciones con que don Marcos honró su nombre, se conservará por mucho tiempo todavía.

El santoral laico que forma el pueblo—vox Dei—lo cuenta sinceramente entre los suyos.

## UN BOMBERO.—

Se había fundado la 1ª Compañía de Bomberos.

Y ya listo el material esencial para el entrenamiento de los voluntarios, se citó a ejercicios para la mañana de un día determinado.

Bajo una garúa persistente los bomberos en traje de trabajo y con un gran entusiasmo colectivo, se aprestaban a entrar en acción. Grifos y mangueras iban a funcionar por vez inicial, y los primerinos se bautizarían bajo los pistonazos potentes.

Tras haber escuchado las instrucciones que se les había dado, militarmente formados, aunque impacientes, esperaban los muchachos las órdenes del caso, cuando apareció, retrasado, el voluntario Abuadba, conocido comerciante extranjero que se había inscrito entre los miembros activos de la institución, demostrando sus muchos deseos de servir como bombero.

Llegaba el nombrado defendiéndose de la garúa bajo un ancho paraguas, un verdadero paraguas para familia. Y llamado a explicar su actitud contestó con toda llaneza que venía al ejercicio con paraguas para no mojarse.

## CUENTAS VIEJAS.—

De un facsímil de las cuentas del Canal de San Carlos del Maipo, sobre los trabajos ejecutados en él el año



1804 tomamos los siguiente detalles curiosos de la partida "Gastos de distintas especies":

Arquiler de una fragua	16 pesos	
Arquiler de un potrero de pasto . . . . .	110 "	
Arquiler de almacenes para viveres . . . . .	15 "	
Arquiler de animales . . . . .	5 "	2 reales
Confesores de la peonada para cumplir con la Iglesia . . . . .	60 "	
Coirón y faginas para los ranchos . . . . .	8 "	1 real
38 manojos de huiras para gufas . . . . .	2 "	7 reales ½

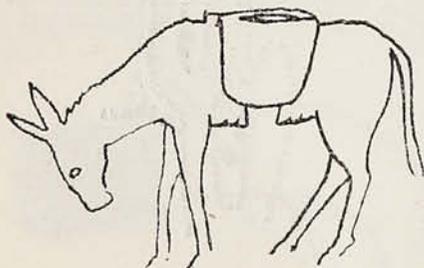
En las cuentas del año 1806, en la misma partida, el mismo contador, don Raimundo Seré de Bervedel, sobre su firma expone:

1 resma de papel de escribir . . . . .	9 pesos	
53 cargas de coirón y carrizo . . . . .	29 "	4 reales
2 puertas para los ranchos . . . . .	2 "	2 reales
Ostias y vino para el oratorio . . . . .	0 "	4 reales
Lana para los barreteros . . . . .	0 "	5 reales

## EL TESORO QUE ENTERRO SAN BRUNO.—

El Capitán San Bruno, el temible y cruel jefe de los Talaveras, venía al mando de un pequeño pelotón de sus soldados custodiando el arreo de mulas portadoras de diez cargas de plata.

San Bruno, su gente, el arreo y los arreadores, venían del sur. En cada ciudad y en cada casa de campo habían cobrado, o mejor dicho exigido, una contribución para el Ejército Real. Se necesitaban esos pesos de pla-



ta para llegar a Santiago a pagar la guarnición. Eran días inciertos, porque si en verdad los españoles mantenían el gobierno desde el Desastre de Rancagua, no era menos verdad que las noticias llegadas de la otra banda, hablaban de la formación de un poderoso ejército que se lanzaría a combatir en Chile por la ansiada libertad, y en contra de las fuerzas del Rey de las Españas.

San Bruno se sentía asegurado, pero se habría sentido mejor todavía al conocer la muerte o la captura de Manuel Rodríguez. Era éste un fantasma que asustaba a las milicias reales porque jamás pudieron ubicarlo. Y el miedo del Gobernador de Chile, el ilustre Marcó del Pont, era una cosa pública, demasiado conocida ya para atajarla.

Frente al camino a San Bernardo, el Capitán de Talaveras decidió bordear el Maipo por su ribera sur, y subir hasta el puente colgante que caía al camino de Macul. Por allí entraría a Santiago.

El puente—todavía se encuentran señales de su ubicación—había que pasarlo con cuidado. Y una mula primero, y la otra, cuando ya la anterior cruzaba el puente, de una en una todas las acémilas y sus cargas llegaron a la ribera norte del Maipo. Cruzó entonces el río el Capitán que vigilaba personalmente la tarea. El sargento que se había adelantado a recibir las mulas a la salida del puente, saludó y dió cuenta que tenía novedades.

Las novedades del sargento las confirmaron dos hombres del pueblo, que por afán de adulación a San Bruno, entregaban noticias.

Un numeroso grupo de patriotas, tropa argentino-chilena, había cruzado la Cordillera por el Paso de los Piuquenes y acampaban allí cerca, vigilando el camino a Santiago, y al parecer esperando nuevos refuerzos.

San Bruno calculó y obró de inmediato. Si avanzaba era muy posible que cayera prisionero con su pequeña

escolta, que en ningún caso podría ofrecer resistencia con probabilidades de triunfo. Era engorroso retroceder lentamente con sus cargas. Ordenó entonces enterrarles en la ladera del río. Hizo matar a los arreadores y los informantes, y montando a caballo con sus hombres cruzó otra vez el río, para bajar por sus orillas hasta el próximo puente carretero, y entrar por allí a Santiago.

En la nube de polvo que ocultó a San Bruno en el camino de bajada, se perdieron también todas las huellas del suceso. Ni el cruel militar ni sus hombres tuvieron oportunidad de volver por las cargas de plata. La independencia de Chile tomaba una ruta de verdad y seguridad potentes. Los hombres que desde el otro lado de los Andes habían entrado por el Cajón del Maipo, venían haciendo un juego desorientador para el Gobernador español y sus fuerzas armadas. Eran parte de la estrategia básica en que se apoyaba el Ejército Libertador.

Y allí están las cargas de plata de San Bruno. Cientos de buscadores de entierros han venido a probar suerte en las laderas del río. Hasta con viejos pergaminos a la vista, con cartas de otro tiempo que algo dicen del sitio en que duermen aquellas riquezas, hombres de toda condición han horadado el terreno circundante.

Se dice de uno que habría encontrado unas monedas. Y esto ha dado esperanzas a otros y otros.

Las explicaciones al no dar con el entierro no dejan de ser pocas. Ya que nadie ha dicho un Padrenuestro siquiera por el ánima de los arrieros muertos, las cargas **se han corrido**. Otros teorizan que para no dejar señal alguna del entierro, éste quedaría más arriba... o más abajo. Bien, pero ¿Dónde? Otros aseguran que las cargas estarían diseminadas y no en **montón**. Y así continúan los buscadores de ella, que creen en el refrán: "El que busca, halla".

En todo caso es un tesoro maldito. Demasiado dolor y mucha sangre acompañaban el nombre y la persona de San Bruno. Todo lo que tocaran sus manos ávidas, torturadas y torturantes se llenaba de un sello de horror. La tierra chilena conocía su alma y sus pasos, el aire de Chile temblaba bajo su voz.

El aire borró su huella de los campos nuestros, y la tierra sepultó en lo más profundo y negro de sus rocas herméticas, todo lo que pudo codiciar el renegado, que cambió la palabra de Dios para dar cauce a sus instintos tremendos.

### EL HOMBRE QUE VIO AL DIABLO.—

Por estas riberas del Maipo se conoce la historia de aquel señor muy rico, que un día desapareciera de entre los muros de su casa sin dejar rastros. Había vendido su alma al diablo por un montón de patacones, y por mucho que éstos corrieran en gastos y gastos, no disminuía el prodigioso montón. Cuando venció el plazo, el diablo quiso llevarse su alma, pero el rico, lo mismo que a sus tesoros materiales, le había echado llave, mejor creía esconderla dentro de su cuerpo, haciéndola inalcanzable así para el señor de las tinieblas. Pero "más sabe el diablo por viejo que por diablo", y recordando otros sucesos de lejanas épocas de su larguísima vida, se llevó al rico con "camouflage" y todo, vale decir cuerpo y alma, vestimentas y tintas simpáticas.

Allí en la margen norte del Maipo hay también una casa, cuyo primer morador, hombre de grande y repentina fortuna, llegaba a veces a medianoche en un carro con ruedas de fuego y unos nerviosos caballos fosforescentes, mientras aullaban todos los perros del contorno. Desde que muriera el dueño, en el mirador del edificio se albergaban los murciélagos por cientos y cientos. El nuevo dueño u

ocupante de la casa dijo un día a un hijo suyo:

—Mañana al alba derribamos esa torre.

Y cuando los peones subieron dispuestos a deshacer los muros de madera y adobillo, ningún avechucho negro se encontraba en él, y no se han vuelto a conocer, tampoco, en la región.

Y a todo esto, he aquí que nos encontramos una tarde con el hombre que ha estado más cerca de todas estas cosas sobrenaturales. No son muchos los años que le faltan para la centena. Pero coordina bien lo que alcanza a recordar. Y habla de estos campos y estos caminos, y de hombres y circunstancias que tienen una gracia de leal evocación, y un sentido de chilenidad pura y agreste.

En su niñez conoció al diablo. Lo oyó hablar, escuchó una indicación suya, y salvó a un pariente de la ruina.

Lo curioso es que el diablo, visto así, a través de las palabras y el recuerdo de este anciano, no nos parece mala persona. Al contrario, defendía a los incautos y le jugaba sucio a los tahures profesionales.

Veamos cómo.

El hombre que evoca tenía entonces quince años. Estaba un día en su casa, casa de inquilino de un fundo de Pirque, cuando oyó hablar en el patio a una persona extraña. Se asomó, y



ve a un caballero muy simpático y bien vestido. Esa es toda la impresión que perdura a través del tiempo. Los detalles se pierden en la distancia cronológica.

El caballero al verlo le dijo:

—Anda a ver a Miguel que está jugando, y tiene una parada muy grande. Le van a echar la carta a la puerta!

Entonces el muchacho, obedeciendo sin razón por qué, emprendió una rápida carrera de dos cuadras, hasta donde su familiar estaba tirando a la suerte unos pesos, unos pobres pesos duramente ganados, y al llegar gritó como poseído:

—¡Tenga mano, tallador, tenga mano!

El tallador se detuvo, y entonces él cambió la postura jugándole a la otra carta.

Y los pesos se salvaron y cundieron.

Nadie más vió al caballero del oportuno consejo. Y tenía que ser el diablo, no más, porque ¿Cómo a dos cuadras de distancia estaba viendo las cartas que iban a salir?

.....

Escuchamos al hombre que relata, y aceptamos el tono sincero de su recuerdo. Para con sí mismo él tiene su ilusión o su verdad incontrovertible. Pero nuestra incredulidad irreverente nos lleva más tarde por otro camino. Hoy que se juega a las carreras de caballos por teléfono y por telégrafo, a través de cientos de kilómetros de distancia desde el escenario real hasta donde se encuentran los interesados, aquel caballero tan simpático, que sabía tanto de jugadas y de ganancias, era simplemente un precursor del “dadero” profesional...

Con el atenuante que aquella vez en Pirque, hace setenta años, procedía con conocimiento de causa y con toda honradez.

¡Signos de los tiempos y nada más!



Don Javier lleva en ancas de su mula cordillerana, un huanaco cazado al pie del Volcán Maipo, cuya forma de cono truncado se destaca al fondo

Ha muerto un chileno.

Un chileno de verdad, porque jamás fué contaminado por extranjerismo alguno, ni en el hablar, ni en el pensar, ni en el vivir y obrar, dentro o fuera de su casa, con sus amigos, con la gente que pudiera rodearle, con quien tuviera que conocer.

Rotundamente chileno, en él vivían el campesino y la tradición, el señor y el huaso, el hombre generoso, oportuno, ingenioso y lleno de un profundo sentido humano para todas las cosas y circunstancias, los hombres y las épocas.

En todo el Cajón del Maipo, los caminos de la cordillera y la región cuyana vecina nuestra, se conocía su fi-

gura, se comentaban sus dichos y su chispa única, se sabía el gesto de sus manos pródigas, manos chilenas que trabajaban ásperamente, y que después de esto, sólo sabían dar y ser cordiales.

Don Javier Carrasco era una parte de nuestro paisaje. Montado siempre sobre un hermoso pingo, su manta colorada y sus espuelas sonoras eran el complemento que daban la sensación estricta y ágil de su chilenidad, y la chilenidad del ambiente que lo rodeaba y que creaba con su estampa.

#### Su anecdotario

Con aquel su inimitable gracejo contaba como una vez en tierra de brujas,

y en casa de una conocida que era la bruja más respetable de la región, quiso aprender a volar como los brujos lo hacen, de noche y transformados en pájaros agoreros. La hechicera lo instruyó, le hizo prometer obediencia, ejecutó unos ritos extraños, y luego tomando al candidato a "chonchón" de la mano subieron ambos a una carreta. Parada sobre una de las altas ruedas, la bruja dijo: "Sin Dios ni Santa María" y hecho pájaro se perdió en la sombra de la noche. El aprendiz a brujo sintió algo raro en el cuerpo y en el espíritu — no era miedo, era aprensión — y desde lo alto de la otra rueda levantó los brazos para volar diciendo: "¡Con Dios y Santa María!"

Cinco días más tarde todavía le dolía horriblemente el cuerpo debido al golpe.

En cierta ocasión un compatriota, híbrida estructura de trasplantado, se dió una vuelta por Europa. No conocía Chile, su patria, su tierra, pero con ojos asombrados y bobos — ojos de turistas de rebaño tras el guía parlanchín — había mirado la Torre Eiffel, el Sena, la Rambla de Barcelona, el Prado en Madrid, el patio de la Alhambra. Y con ese conocimiento gráfico de las cosas, de algunas cosas, pretendía asombrar a su vez a los amigos relatando a toda hora su viaje, sus aventuras, sus observaciones.

En una reunión majadereó como de costumbre. Pero a continuación tomó la palabra don Javier y relató él a su vez un viaje al viejo mundo. Describió ciudades, puertos y panoramas; hizo el elogio de las mujeres españolas; de la gracia francesa y del arte italiano. Para confirmar lo que decía preguntaba de vez en cuando al otro viajero si era verdad lo que decía, y el otro tenía que confirmarlo, obligado por las circunstancias y por el hecho de temer hacer un desmentido al nuevo narrador, pues a lo mejor a él no le iban a creer que había viajado por aquellos puntos.

Tanto y con tanto detalle habló don Javier de su viaje por el otro lado del gran charco, que el viajero primero se sintió pequeñito, insignificante, y hasta lamentó la desgracia de haber viajado tan poco, comparado con lo que había recorrido este otro chileno. Y para no quedar mal parado otra vez, por si le salía otro competidor en contar proezas de viaje, nunca más habló de "las Europas".

La verdad es que don Javier jamás se movió de estos valles y estas montañas. La champaña que siempre bebió, fué el mosto obscuro de nuestras viñas, los mares que navegó fueron los que los malos trances le hicieron pasar en vida, y las fronteras cruzadas en raudos automóviles fueron los límites con Mendoza sobre su caballo criollo, arreando la tropilla de ganado entre tardes esplendorosas, nieves eternas y noches llenas de frío y soledad.

En el Cajón del Maipo dos oficiales de Ejército pasaron un día por un predio suyo. Don Javier simuló molestias y desagradados, y les pidió entrar a su casa para tener unas explicaciones. Como caballeros tuvieron que aceptar su indicación, profundamente molestos de verdad por la incidencia. Allí dentro don Javier se quejó que a un glorioso Veterano del 79 como él se presentaba en ese momento, hubiera sido pasado a llevar por dos militares. Habló del cariño que le habían demostrado comandantes y generales de la campaña del Pacífico, y comparó aquéllo con ésto. Relató sus combates y sus sufrimientos en la travesía del desierto nortino, y terminó solicitando le aceptaran un castigo que quería darles.

Solamente cuando se levantaron de la mesa, pues el castigo fué probar "algunas cositas campesinas" bien regadas de tinto, confesó la verdad, ante la desilusión y la sorpresa, a un tiempo, de sus acompañantes, pues don Javier solamente cargó el fusil para matar torcazas dañinas sobre los sembrados...

Tenía sus pasiones: los buenos ca-

ballos, los rodeos y las topeaduras. No solamente admiraba en un animal las formas, la agilidad, la belleza, sino que reconocía en ellos la lealtad, la sublime lealtad que en el perro y en el caballo mantiene verdaderos símbolos vivientes. Muchas noches, innumerables jornadas, la cordillera conoció los afanes de don Javier. En ella estuvo perdido una vez. Como una amante coqueta la montaña quiso serle infiel. En el valle, en sus campos que iban empequeñeciendo los pleitos perdidos por buena fe, en todas partes y siempre, don Javier hizo de su pingo criollo el compañero, el noble camarada vital para su propia actividad.

### CAL DEL MAIPO.—

De las capas minerales existentes en el valle del Río Yeso, en el camino hacia la Laguna Negra, se extrajo la cal que sirviera para la construcción maciza de aquello que fuera un monumento de su tiempo: el Puente de Cal y Canto sobre el Mapocho.

Este puente se levantó conforme a los planos del Ingeniero Bir y bajo la dirección del Corregidor don Manuel Luis de Zañartu, empezándose sus trabajos el 5 de Junio de 1767.

Era un puente magnífico de varios arcos, y en el que cifraban un gran orgullo los santiaguinos. Pero las impetuosas masas de agua que arrastrara el Mapocho cien años más tarde de su inauguración—doce años habían durado los trabajos de construcción—hicieron romperse el puente ante la consternación de los habitantes de la capital.

Pero queremos salvar el crédito de la cal llevada desde acá. Tal solidez ofrecía su material que fué preciso hacer volar a dinamita lo que restaba de aquel puente, que valientemente, sin ninguna defensa previa, durante un siglo sirvió los intereses santiaguinos contra las correntadas violentas y turbias del Mapocho, que corría sin cauce, desbocado y furioso como dicen que se vió jamás.

### MANUEL RODRIGUEZ.—

Rodríguez va galopando,  
saltan chispas del camino;  
lo saludan las montañas,  
le tiemblan los enemigos.

.....  
Rodríguez le dijo a Neira:  
"Hasta cuando eres bandido?"

Si no luchas por la patria  
te verás con mi cuchillo".

Y pelearon como leones,  
y ninguno fué vencido.

"¿Quién es el que así pelea?"  
dijo el hombre del camino.

"Manuel Rodríguez me llaman  
¿quieres venirte conmigo?"

.....  
Rodríguez va galopando:  
¡Lleva la patria en su pingo!

(Antonio Acevedo Hernández. —  
La Guerra a Muerte)

Va sereno el caminante  
por los caminos de Chile,  
caminos de tierra nueva,  
senderos de pueblo libre.

Va sereno y va cantando  
y una sombra lo persigue.

Va cantando por los campos  
vírgenes que lo bendicen.

La tarde viene cayendo  
azul en los campos grises:

va esperando el guerrillero  
que sus ensueños germinen.

Va esperando y va soñando  
remotos días felices:

sus manos trazan un signo  
que las estrellas reciben.

La tarde se va en silencio.  
La noche nada dice.

Por la senda de la muerte  
camina Manuel Rodríguez.

(Roberto Meza Fuentes. — Un alto  
en el camino)

El baqueano había quedado atrás.  
Manuel Rodríguez no deseaba comprometer a nadie en sus aventuras de explorador directo del ambiente. Solamente cuando se necesitaba promover agitación o rumor de intranquilidad, llamada más tarde guerra de ner-

vios, reunía a sus hombres, atacaba de sorpresa la guardia realista de alguna ciudad, y conseguía el objeto perseguido de este modo, cual era desorientar al Gobernador español sobre los movimientos revolucionarios por la independencia de Chile.

Pero esta vez caminaba solo. No había cruzado la cordillera por su paso habitual, Las Pircaas, sino que para defenderse de una posible celada había viajado más al sur, y tomado el camino de Chile por Los Piuquenes.

Vestía pobremente. A la simple vista era un hombre del pueblo, de manta raída, sombrero de color indefinido y un par de ojotas en los pies, que parecían confirmar el aspecto cansado de aquellas piernas casi flacas.

En San José de Maipo le esperaba un caballo o una mula que le llevaría más tarde a Santiago. Mientras tanto lentamente bajaba por el camino, que desde abajo ceñía la música perpetua del río.

Caminos de Chile, ríos de Chile, paisaje de Chile. El héroe sonreía y aspiraba a pleno pulmón bajo el medio día magnífico tanta gracia y tanta verdad; gracia y verdad que serían más altas y precisas el día que bajo el cielo vigoroso de la patria, resonara en todos sus acordes el himno de la independencia.

Y en San José le ocurrió aquel día la aventura del cepo.

Es conocido el episodio. Razón tenía el héroe en recelar que se le esperaba; que se vigilaban los caminos

de la cordillera con mayor atención que otras veces.

Un pelotón miliciano realista detenía a los viajeros, inspeccionaba los ranchos, revisaba todos los accidentes del camino, esperando encontrar un sospechoso que pudiera ser Manuel Rodríguez.

Al saber que venían soldados enemigos, pidió Rodríguez a su amigo el policía—conjurado como patriota—que lo metiera en el cepo.

Y cuando los milicianos llegaron encontraron a un roto borracho prisionero de las piernas en el torturante instrumento policial.

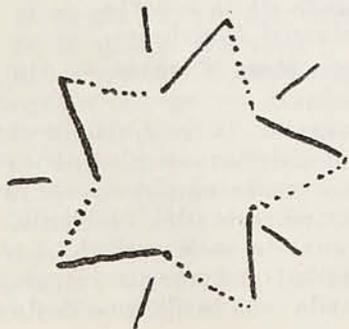
No podía ser ni por asomo el famoso Manuel Rodríguez, pues un hombre de empresa guerrera, un hombre que necesitaba en todo caso conservar sereno el cuerpo y la razón, no se iba a poner a beber en aquella forma.

Y era hasta grosero el espectáculo del ebrio. El oficial español lo empujó con el pie, y sintió compasión por el infeliz, que en esa forma demostraba, seguramente, una inferior calidad de raza.

Los milicianos se fueron, y en escasos momentos el ebrio retornaba a ser un hombre en lúcidas condiciones. Mirando al pequeño pelotón realista perderse valle arriba, Manuel Rodríguez montó a caballo, el cual estaba escondido y preparado hacía varias horas. Se despidió el guerrillero de sus amigos, y elástico y firme, buen jinete, sonriente y seguro, galopaba en las primeras horas de la tarde camino a Santiago.

El campo entero parecía de fiesta. El corazón del paisaje era el que latía bajo el ritmo de aquel galope que llevaba al hombre—símbolo. Lo reconocían las cosas que le miraban pasar. Era el chileno heroico que con sus manos iba a romper la clausura, a hacer saltar los sellos dolorosos, para abrir definitivamente las puertas de la libertad.

Caminos de Chile, ríos de Chile, cie-



los de Chile, todos estaban llenos de grandeza, de íntimo entusiasmo, de fervido alborozo. Con el rostro franco a plena luz, con su generosidad y su desinterés; manos cordiales, corazón bien puesto, pasaba sonriendo Manuel Rodríguez...

### LA PATA DEL DIABLO.—

El hombre que tenía pacto con el diablo se había reservado la tercera petición a que tenía derecho.

Cuando el diablo cumplió las dos primeras, tuvieron una nueva entrevista.

En esta entrevista el hombre formuló su último deseo:

—Ahora que tengo una mina de oro, y una vasija de vino que no disminuye nunca, quiero ir a dejar al otro lado del río toditas estas cosas viejas que me dió la pobreza. Por eso mi última petición es que usted me construya un puente, desde esta piedra hasta aquella otra que hay al otro lado. Por ese puente pasaré mi carreta con mis cosas para dejarla allí. Y que la tome el que quiera.

El diablo se sonrió; pero ante su sonrisa el hombre puntualizó mejor el asunto:

—El puente tiene que ser hecho en una noche.

Como calculando el ancho de la garganta entre las dos riberas señaladas, el diablo haciéndose el preocupado repuso:

—Es poco tiempo ¿sabes? Las noches en esta época son cortas.

—Yo no tengo inconveniente en esperar, aclaró el hombre. Y para que vea que no quiero meterlo en un atolladero, propongamos que el puente sea hecho en la noche de San Juan. Es la más larga.

Al diablo le hacían cosquillas las ganas de reírse a gritos, pero tomando un aspecto meditativo, sólo largos minutos más tarde contestó:

—Aceptado.

Se dieron la mano. Y uno volvió a

su rancho, acarició a sus bueyes, a su perro y a su pingo flaco, y al oído de cada uno dijo palabras cariñosas. Eran sus leales compañeros de toda la vida. El otro, mientras tanto, viajaba por tortuosos caminos hacia su señorío, tropezando en cada piedra como un borracho. Iba, en verdad, ebrio de risa y de malicia...

Pasaron varios meses, y con las primeras sombras de una noche, la noche más larga del año, la noche en que florece la higuera y en el agua prisionera se puede leer la buenaventura, el hombre arregló su carreta, ató a las barandillas su caballejo, y echó arriba al perro, una picota, una escopeta, tres cueros de cordero, una olla de greda, dos platos y un cuchillo de monte. Eran todos sus haberes.

Arreó los bueyes uncidos al torpe vehículo hasta muy cerca de la barranca.

Con un gran madero al hombro, ágil y sonriente llegó el diablo.

Y durante dos horas, por lo menos, hizo el mismo trabajo acumulando palos.

El hombre esperaba.

La noche era intensamente oscura. Pero los ojos rojos del constructor hacían las veces de potentes linternas.

Terminó la labor del acarreo, y con una pala abrió un hoyo para colocar el primer pilar del puente. Pero al ponerlo algo agitó su curiosidad. Se in-



clinó, metió la mano y saco un pequeño objeto. Al acercarlo a sus ojos lanzó un alarido, y arrojó al suelo lo tomado. Era una pequeña cruz de madera, negra de tierra, casi irreconocible, que volvió a caer en el hoyo. Furioso el diablo tapó rápidamente el agujero y empezó a fabricar otro al lado, con el que le ocurrió la misma aventura. Lleno de ira, abriendo y tapando hoyos, las horas pasaron sin que el trabajador se diera cuenta del tiempo. Todo era imprecar y amenazar. Mientras tanto el hombre esperaba, casi inmóvil, sereno. Su mirada escrutaba el oriente; la alta cima de la cordillera; el cielo que seguía negro.

Con un grito de triunfo el diablo pudo al fin parar el primer poste. Pero no había terminado de apisonar el suelo a su alrededor, cuando una línea dorada tiñó las cumbres cercanas, y un gallo, lejano, invisible, lanzó al aire su alerta matinal.

Diciendo una palabra fea, tan fea que ningún historiador ha sido capaz de repetir, el diablo, perdido el caso porque con el amanecer ya no puede trabajar en la tierra, se tomó del poste, colocó un pie — un pie que era una pata — como punto de apoyo en la roca, y dió un salto gigantesco y desesperado al otro lado del río, perdiéndose en la bruma arrastrada del valle.

El hombre que esperaba se arrodilló para dar gracias a Dios por su salvación. Y sacudidos del temor que les había aprisionado su instinto, los bueyes mujieron, el caballo relinchó alegremente y el perro lamió las manos de su amo, dando pequeños gritos de júbilo.

Es la pura verdad lo que les cuento.

Tanto es verdad que para todos ustedes tengo la prueba a la vista del sucedido. Entre San José de Maipo y Melocotón, junto a la vía férrea, en la piedra del cerro, está impresa profundamente la Pata del Diablo. Allí fué donde se apoyó para dar el salto so-

bre el río y la leyenda. Y ni el viento con sus arenillas que liman la roca y el acero; ni las lluvias que desgastan; ni el hielo que acuchilla los muros más sólidos; ni el tiempo con su aliento que todo lo destruye, han borrado de allí aquella huella terrible, colérica y violenta, que conocieron por primera vez las sombras ya fugitivas de una noche de San Juan.

## LA VENGANZA.—

Yendo de subida el tren pasa el túnel frente al kilómetro 44, y desemboca otra vez frente a un recio panorama de cordillera. Tiene que serlo, pero llama la atención la violenta curva del río, lamando una pared de roca de unos veinte metros de altura, vertical, enhiesta, desafiadora.

Más o menos en mitad de esa roca, una formación sobresaliente tenía cierto parecido a una figura humana que vistiera hábitos sacerdotales. Por esa a la piedra se le llamaba la Piedra del Padre o del Fraile, y a la vuelta del río que va paralelo al camino, se le llamaba, asimismo, la Vuelta del Fraile.

La creencia popular veía en aquella figura el guardián de un tesoro. Un tesoro de los jesuitas o de un monje renegado y fugitivo. Las leyendas se sucedían, y despertaban el afán curioso de unos y la codicia de los otros.

Hasta que un día **Pangrande** se decidió a revelar este misterio.

**Pangrande** había sido soldado de Ferrocarrileros. Le llamaban así porque era alto, corpulento, y al mismo tiempo 'como el pan', vale decir servicial, y con una gran dosis de buena voluntad.

Como palanquero había pasado innumerables veces frente a la Piedra del Fraile. Conocía la historia y la creía. Allí a los pies de la figura pétreo tenía que estar escondido el tesoro.

**Pangrande** soñaba con desentrañar el secreto de la caríatide, y hacerse

rico. Y cuando fuera rico cuantas cosas iba a hacer, y en cuantos placeres lejanos y vedados a los pobres, se iba a regalar.

Un día se decidió. Terminaba su contrata. Retornó a la vida civil. Y de inmediato puso manos a la obra.

Un fuerte pico de minero, machetes y taladros, fueron sus principales herramientas. Sin contar, por cierto, con su entusiasmo y su desprecio a las advertencias que el Fraile vendría con la muerte cualquier intento de invasión a sus dominios.

Con constancia, tenacidad y vigor, **Pangrante** fué abriendo en la roca un estrecho sendero. Muchos días de trabajo duro, áspero, esforzado, lo fueron acercando al vigilante padrecito. Abajo corría el río convertido en torrente. El agua llena de vértigos, espirales y amenazas, no marcaba la cabeza del trabajador. Arriba muchas veces los cóndores, viéndole tendido en el sendero mientras taladraba la piedra, le creyeron presa segura. El viento le golpeaba el rostro y las manos como queriéndole decir que no avanzara. Pero era un obstinado. De los grandes obstinados es la victoria. Hasta que un día llegó a los pies mismos de la conformación que daba el nombre al lugar. Y entonces **Pangrante** efectuó su labor cumbre. Una larga mecha, prendida desde respetable distancia, llevó fuego hasta el cartucho de dinamita que esperaba a los pies del Padre. Se oyó una explosión que hizo estremecerse toda la mole. El Fraile giró sobre su base, como buscando la mirada del hechor para anatémizarlo, y cayó al río desde lo alto.

**Pangrante** llegó otra vez al sitio del suceso. Y a pesar de su busca y su rebusca, a pesar de la picota y los taladros, a pesar de su entusiasmo y de su fuerza, nada halló.

Con el dolor del fracaso no se había fijado en una cortadura hecha por los filos de las piedras en uno de sus pies, pues trabajaba descalzo para apoyarse mejor. Lloró su fracaso a solas. Lavó

después sus pies en el río, y se volvió a Puente Alto, triste, derrotado.

La herida en el pie se le infectó. Luchó largamente **Pangrante** por mejorarla. Pero no hubo remedio. Y una noche llegó la venganza del Fraile, sin que nadie la pudiera atajar. Las esperanzas, las angustias y los dolores del ex soldado terminaron así para siempre.

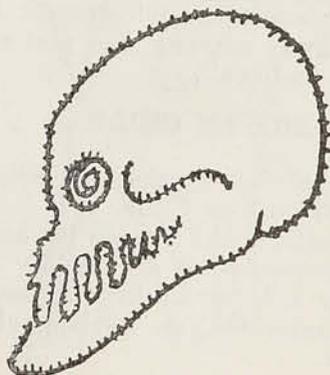
## LA LOLA.—

Son numerosas las supersticiones que llenan el alma del minero. Por ejemplo, ni faldas femeninas ni hábitos sacerdotales deben bajar a las minas, ni asomarse siquiera a la boca de un laboreo. Y la otra, la más tremenda de todas, **La Lola**.

Todos los mineros de Chile la temen, porque el que la ve no escapa con vida, o si vive, a pesar de haberla conocido, habrá que encerrarlo, porque la locura se apodera de quienes han subsistido a la trágica aparición.

Es una mujer que viste de blanco, y que se va agigantando en el aire en forma irreal y espantable. Eso quiere decir que la mina se va a hundir o inundar, y la muerte espera a los hombres que hay en ella. Por eso el pánico entra de golpe en el corazón de quien la encuentra, enloqueciéndolo o matándolo.

Su terrible tradición se pierde hacia el pasado. Y tiene caracteres de mayor impiedad en las faenas mine-



ras de la cordillera andina. La ventisca, la nieve, el granizo, ayudan a vestirla de ropajes macabros. En las minas grandes y pequeñas que se han explotado o se explotan en el Cajón del Maipo y sus derivados, **La Lola** no ha sido extraña ante el desaparecimiento o el terror mortal de algunos trabajadores.

Observadores, gente que va a lo positivo de las cosas, han creído ver en **La Lola** una visión de ebrios, de cerebros cargados de alcohol, que por la sugestión supersticiosa que emanan las labores de sub-terra, es capaz de obrar fatalmente en quienes la ven, porque la imaginación alterada se las presenta así.

En todo caso **La Lola** es algo que está tan adentro de la vida minera, que es parte de ella, y aunque se busque la razón objetiva de su existencia, seguirá **La Lola** por las entrañas de la tierra anunciando dolores y desesperanzas.

Juan Modesto Castro, autor de la novela "Froilán Urrutía", pone en boca del protagonista de su libro esta explicación sobre el fantasma del cual hablamos:

"Yo no sé, patrón, dicen que es el diablo, otros que es la mujer del diablo que viene a llevarse a los que tienen enredos de hombre con ella y se les ha cumplido el plazo. La verdá es que en las labores mineras, algunas veces de noche se sienten gritos espantables llamando a un cristiano. Días después desaparece, y al tiempo se viene a encontrar el cuerpo abierto sin ninguna entraña. Eso y el alma es lo que se lleva".

### QUEDARON EN CHILE.—

Los jesuitas tomaban demasiado poder material en Chile.

Se sentían mal por eso las autoridades representantes del ex Rey de Nápoles y a la sazón Rey de las Españas, Carlos III, de Borbón, el Afortunado.

El gobierno del país chileno jamás ha sido económicamente fuerte, y siendo el dinero lo que mueve la mayor parte de las pasiones de los hombres, se dieron maña las ilustres autoridades, bajo el mandato del rey reformador, hasta conseguir la expulsión de los jesuitas de Chile.

Estos, entonces, vista la inutilidad de su defensa y de sus deseos de rehuir la orden real, enterraron gran parte de sus riquezas, como medida de precaución, y pretendieron sacar otras partes por los boquetes andinos, para evitar, entre otras cosas, acercarse a las miradas de don Manuel Amat, rendido amante de la Perricholi y Virrey del Perú, títulos ambos que le entregaban fama y poder, respectivamente, en estas tierras del Pacífico sur.

Por eso hacia la cordillera iba un grupo de jesuitas, jinetes en sendas mulas, en aquella tarde del año 1767.

Otras mulas cargaban las provisiones, los bultos de ropa, y, lo más precioso, cajones con cálices y ornamentos sagrados, de oro macizo y plata pura, y hermosos patacones que eran una real y gran fortuna.

Subían por las laderas del Maipo siguiendo la huella, conocida desde muchísimos años por los primitivos habitantes de estas regiones. En parte iban pesarosos de dejar este suelo que por su clima y sus condiciones de territorio poco explorado, ofrecía tantas perspectivas halagüeñas en todo sentido. Habían sido los mejores educadores establecidos en este Reino, directores espirituales y efectivos de la sociedad chilena, y al mismo tiempo propietarios e industriales sin comparación en cuanto a solidez económica. Se les ordenaba alejarse. Sin quererlo, ni siquiera soñarlo, el Rey de España forjaba así un motivo que iba a servir más tarde en la ayuda por la libertad de Chile.

Pero dejar todas estas situaciones era recompensado en algo, conociendo

la carga que las sufridas acémilas llevaban. Con ese dinero, esas riquezas, en cualquier otra parte podrían rehacer en buena forma su existencia, con las construcciones adecuadas y la comodidad necesaria.

...Más arriba de lo que hoy se denomina El Melocotón, había una quebrada, la Quebrada del Perdido, que ofrecía, junto a los altos cerros del valle, agua pura, abrigado paraje y hermoso aspecto para tomar allí un descanso.

Y ante el consejo del guía y la cordialidad del panorama, decidieron pernoctar allí, antes de entrar de lleno en las más altas formas de la montaña.

Se apearon los ginétes. Y en pocos momentos un lindo fuego ponía calor en las manos y los rostros de los viajeros, mientras la sopa se preparaba y un medio cordero giraba sobre el eje de un palo, en otro fuego de tizonas ardientes.

Se charló entre tanto, y entre otras cosas uno dijo:

—Estos tesoros ya no quedarán en Chile.

Y otra voz respondió:

—Dios Dirá. Nadie sabe qué nos depara la noche.

Pasó una sombra ante estas palabras, y los jesuitas se persignaron, para rezar en silencio unos breves instantes.

Luego merendaron. Cada uno buscó en seguida, su acomodo. El guía, armado, quedó de guardia hasta muy entrada la noche.

Pero se apagó definitivamente el fuego. Y ya todos dormían cuando las mulas se sintieron alarmadas. Al ruido de bufidos de espanto y cascos en movimiento, despertó todo el grupo alarmado, también.

¿Asalto? ¿Malón?

No pudieron pensar mucho. Como una queja salida del fondo de la tierra, un desgarramiento inmenso llenó la noche. Y un alud de piedras y de

arena, de polvo y de nieve, cayó sobre la quebrada, cubriéndola totalmente, borrándola para siempre con su manantial y su belleza natural; sus árboles, sus pájaros y los ocupantes de esa noche, esa noche que era todo un parcial fin de mundo.

Los tesoros de aquellos jesuitas quedaron en Chile.

Se había corrido el cerro. Abajo del rodado todavía esperan la mano que debe recuperarlos.

¿Cuándo podrá ser ello?

Dios dirá.

### LOS PERTRECHOS QUE NO LLEGARON.—

La revolución por la independencia de Chile preocupaba al Gobierno español, tanto más que el erario chileno andaba mal. La provincia—Chile—no era mayor contribuyente. Y con esto de la revolución, los fondos entraban a un estado de alarma efectiva para la Gobernación.

Uno de los auxilios económicos se anunciaba desde el otro lado de los Andes. Junto con este auxilio en dinero, en plata amonedada, venían cien hombres, cien soldados realistas, bien equipados y pertrechados, cada uno en su caballo de guerra. Era un refuerzo en hombres y armas, complemento positivo del otro auxilio.



Bajaba la expedición por el Valle del Yeso. Adelante iban las mulas cordilleranas con su rica mercadería, unas, y otras con los pertrechos y provisiones. Atrás marchaba la columna armada.

En la madrugada habían atravesado las altas cumbres, aprovechando la primera claridad del día que se presentaba despejado. Unas nubes lejanas nada hacían presumir de negativo para la marcha. Pero a poco andar el cielo se oscurecía, y los arrieros señalando el camino y la altura, dieron a conocer al jefe de la expedición sus temores.

Ordenó este forzar la marcha. Pero entre aquellas gargantas de piedra, por los senderos estrechos y peligrosos, poco se podía adelantar. Las mulas sin embargo, oteando la tormenta, avanzaban más aprisa.

Pero la nieve, levemente primero, en copos como plumillas trémulas y tímidas, empezó a caer. El pánico entró en los hombres, viendo como se borraban las huellas y los caminos. Algunos espolearon duramente a sus caballos, y estos, tropezando en las piedras que la nieve ocultaba, rodaron al abismo. Diez hombres y sus cabalgaduras, entre los gritos de horror de víctimas y testigos, dejaron para siempre sus cuerpos rotos y ensangrentados sobre el blanco lecho de la nieve, en el fondo de las hondonadas silenciosas, donde nadie podía bajar a socorrerlos.

Y de pronto la tormenta se hizo franca y terrible. Los copos de nieves eran espesos, y caían tan seguidos, que entre ellos se perdía la visibilidad por completo. La locura se apoderó de todos. Y las mismas mulas cansadas y entorpecidas por la carga que portaban, iban quedando detenidas en medio del campo. El camino se había fundido en la relativa anchura del valle. Pero la desorientación era tanta, que nadie sabía ya lo que hacía, en busca de un refugio o de una manera de salvarse.

Cerca del medio día la nevazón amainó. En el ángulo protector de unas rocas se encontraron dos hombres y tres mulas. Eran los únicos sobrevivientes de la tempestad. De una carga tomaron herramientas, y con ella enterraron los dos cajones que soportaban las otras dos bestias, que contenían, precisamente, gran parte del dinero de la expedición. Escondido el dinero, en la pared de la piedra grabaron el plano con la situación donde se encontraba, esperando los infelices lograr salvarse de la prisión blanca, volver a recuperar aquel tesoro.

Pero esa tarde siguió nevando. Y los dos hombres murieron helados.

El sitio donde cayeron es una pequeña planicie existente frente a la Laguna de los Piuquenes, al lado sur. Y en la roca donde se grabaron desesperadamente las indicaciones, sólo se alcanza a leer parte de la fecha del trágico suceso en la palabra ABRIL. Lo demás lo borró el tiempo, lo deterioraron las tempestades.

### UNA TEMPESTAD.—

Esto ocurrió ayer no más. En el año 1933.

El buen tiempo de Febrero daba lugar para pensar que la cordillera estaba de acuerdo en aceptarlo así, y dejar, por tanto, que los viajeros pasaran admirando sus paisajes sin ningún temor.



-De la otra banda, aprovechando los hermosos días de verano, venían doce arrieros con cuatrocientas cabezas de ganado argentino, reeditando así el comercio tan activo de otro tiempo por estos mismos valles y boquetes.

Venían por el Paso de los Piuquenes, que tantas cosas ha visto. Habían pasado el límite, y el arreo tomaba la bajada del Alto de los Burros, cuando un golpe de viento, terrible en su fuerza y traicionero en su forma, azotó al piño, y un enorme grupo de animales y unos cuantos arrieros, volaron. Los tomó el aire embravecido, los levantó con furia, y los dejó caer al otro lado de la quebrada. La fuerza del viento cordillerano, del huracán que se forma en las alturas, toca las fronteras de lo increíble.

La nevada vino en seguida; y el espantado arreo y los estupefactos arrieros que quedaban sin huesos rotos, se perdieron, ciegos y enloquecidos.

Uno de los hombres, tomado desesperadamente de la cola de una mula, logró llegar al sitio denominado El Manzanito, al sur de la Laguna Negra. Allí los cuidadores del camino a la laguna, lo recibieron. Y escucharon del hombre, ya ciego y semi-agrrotado por el frío, la versión de la espantosa tragedia ocurrida más arriba, y en circunstancias que no se podía pensar, siquiera, en enviar socorro alguno.

Pese a los cuidados prodigados al sobreviviente, este dejó de existir. Bajo la blanca sábana de hielo, sus compañeros hacía varias horas que se habían adelantado en el camino del último viaje.

### **BURLADORES DE LA LEY.—**

Desde la estación de San Alfonso hacia el interior rige la ley seca.

Pero las leyes en Chile se han hecho para burlarse. La psicología popular así lo indica. Y la ley seca que impera en el interior del valle, aunque contiene disposiciones terminan-

tes y definidas, es continuamente burlada. Así el vino o el alcohol ingerido en esa zona tiene mejor sabor...

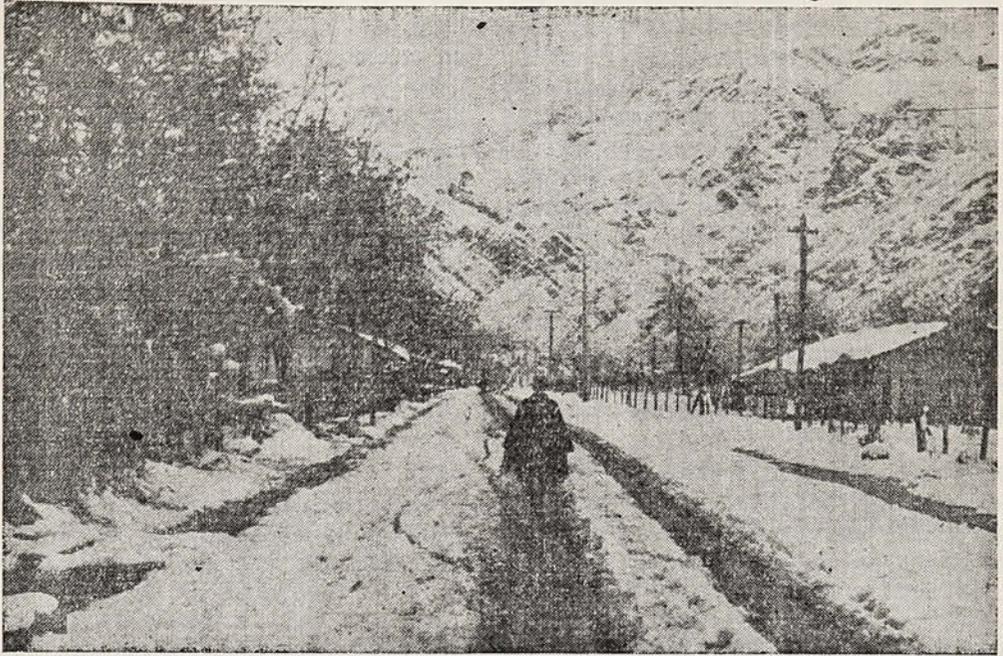
No se crea sí que es para el consumo de la gente de la región que los contrabandistas de alcohol juegan su comodidad. Estos consumidores son pocos y pagan mal. En el cañón del Maipo superior propiamente tal, de la inmediación de Los Queltehues parte el camino que se interna en la montaña y llega al mineral del Teniente y su ciudad-campamento, Sewell, con 18,000 habitantes y un afán más o menos colectivo de apagar la sed, que la estricta zona seca no lo logra aplacar.

Los contrabandistas toman por lo general el sendero que asciende por el cañón del Maipo. Algunas veces, muy pocas, van con mulas cargadas que en hábil forma logran pasar la vigilancia de estos rincones; pero la mayor parte de las veces son ellos mismos que llevan a la cintura o en bandolera una o dos cámaras de automóvil conteniendo alcohol, y varias botellas de coñac barato o pisco de cualquier marca.

Y los hombres ascienden penosamente senderos estrechos, repechadas, caminitos que tiemblan junto a los barrancos profundos. Allí van con su carga, que es preciosa. Venderán a diez veces el precio de compra. Vale la pena sacrificarse para ganar unos pesos que son buena utilidad. Y qué más da. Están acostumbrados a andar, conocen a fondo la cordillera, y no temen a los peligros.

Los peligros son varios. Las tempestades repentinas de la cordillera; el extravío; los carabineros y los otros contrabandistas.

Con cualquiera de estos peligros por delante pueden "dejar el pellejo" para pasto de los cóndores. Lo saben, y saben, asimismo, que el mayor peligro son los comerciantes rivales. En una palabra para ganar unos cuantos pesos burlando la ley, se juegan la vida



El camino del valle frente a Melocotón, después de una nevada. (Atención señor E. Seifert).

por entero. Cada viaje puede ser el último.

Es increíble el arrojo, la temeridad de estos hombres. Son innumerables los casos en que por no caer en manos de la autoridad que les cierra el único sendero en el filo de un cordón cordillerano, se han dejado caer por el talud casi vertical de la falda de piedra, que en el hecho es la muerte. Otras veces escondidos bajo una peña, en un hueco o accidente natural, les sorprende la nevada. Para defenderse del frío consumen su mercadería de contrabando, pero la impiadosa nieve triunfa al fin, y les encuentran más tarde los Carabineros con las rodillas pegadas al rostro, entre unas cuantas botellas vacías, y bajo el gesto, irónico y trágico que tienen los muertos por el frío: se han quedado riendo en silencio, largamente, fatalmente.

Se habla en Sewell de una organización poderosa y temible que tendría

el control y el negocio exclusivo del contrabando. Y por eso el que no solicita permiso de ella, o no es su aliado o asociado, no llega a término en su cometido, pues si no es a la ida será a la vuelta donde le esperará la bala manejada desde la distancia y a favor de los accidentes del terreno. Esto puede ser verdad porque en todo caso la vigilancia de la cordillera es la tarea más áspera que se puede exigir. Y los contrabandistas con camino o sin camino, cruzan hondonadas y cimas; son francamente heroicos, en cuanto a hazañas se refiere, ya que no a virtudes, y dan margen a justipreciar en ellos algunas de las características de nuestro roto chileno, las que lo hicieron famoso, y que ni el tiempo ni los nuevos afanes colectivos han podido alterar.

De estos contrabandistas — malicia, temple y espíritu criollos — se podría decir lo mismo que una Reina

de Inglaterra dijera de tres marineros chilenos: "Si lo que hicieron no cayera dentro de la ley, yo los habría premiado..."

(1) La nota sensacional del delito, a principios del siglo, en Inglaterra, la dieron tres marinos chilenos, que en una joyería de Glasgow ejecutaron el robo más audaz e ingenioso que hasta entonces se conociera, burlando la previsión de numerosos timbres y señales de alarma, y la vigilancia del cuidadoso policía de guardia.

Durante muchos días aquello fué un cerrado misterio que apasionó al público de las Islas.

## LA CASA DEL GOBERNADOR

San José de Maipo cumplió los ciento cincuenta años. Fué fundada esta Villa el 16 de Julio de 1792. Como lo hicimos notar en otras páginas, fué su fundador el Marqués de Vallenar y Gobernador de Chile, don Ambrosio O'Higgins, y el origen de esta población se sitúa en la explotación de la mina de plata de San Pedro Nolasco, sobre la cual existe la leyenda del monje que profetizó la reanudación del trabajo en ella al encontrarse la veta más rica que se ha extraviado en la entraña del cerro; hallazgo que ha de suceder cuando un hombre excepcional haga sentir su presencia en el valle...

Don Ambrosio, hombre curioso, experimentado, digno y consecuente, dió auge al impulso de trabajo y de riqueza que entregaba el lugar: creó oficialmente la villa, después de vivir en la casa que mira a las laderas del río, y la siguió visitando como buen cuidador de los bienes reales y buen gozador del hermoso panorama cordillerano, entre cuya gracia habría conocido, desde años antes, el amor silencioso y dulce de doña Isabel.

La casa del Gobernador fué, indudablemente, en su tiempo, una gran casa. Gruesas paredes de adobes la sostienen todavía, aunque el tradicional techo de tejas rojas ha sido cambiado por la fría calamina. Ha-

cia el lado interior unos viejos postes sostienen el corredor, y en un rincón de éste "la Villa Agradecida 1938" ha colocado un mármol recordatorio del fundador y la fundación de la localidad "del Señor San José" con autorización de Carlos IV.

Un noble cultor de nuestras tradiciones históricas, el maestro don Carlos Abarzúa, promovió gestiones, que por desgracia fueron inútiles, para que la casa de don Ambrosio se adquiriera como monumento nacional...

Quizás todavía fuera tiempo.

## AÑOS MEMORABLES.—

En el Diccionario Geográfico de Luis Risso Patrón, encontramos los siguientes datos curiosos con referencia al año 1921 en el Cajón del Maipo.

En Puente Alto se registraron ese año 566,8 mm. de agua caída en 23 días de lluvias, con 66,2 mm. de máxima diaria.

En La Obra se registraron 648,7 mm. en 26 días de lluvias con 81,5 máxima diaria.

En San José de Maipo se registraron 718,3 mm. de agua caída en 23 días de lluvia, con 95 mm. máxima diaria.

En los partes de novedades del Ferrocarril Militar se indica el año 1933 como uno de los más peligrosos. La crecida de las aguas fluviales arrancó de cuajo el Puente Jaboncillo N° 2, armazón de hierro, del cual no se recogieron despojos ni se conoció jamás su destino. La fuerte corriente, a pesar del obstáculo que significa la trabazón férea, debe haberlo llevado hasta el mar.

En 1941, los temporales cordilleranos hicieron peligrar las obras de distribución de agua potable, cortaron el camino a San José de Maipo, y dificultaron el funcionamiento de las plantas hidroeléctricas de la hoya maipina; la nieve llegó hasta más abajo de Puente Alto, y se temió fundamentalmente en un aluvión.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## CORDILLERA ADENTRO.—

Que aquellos canten al mar; a los frenéticos golpes de las olas; a su grandiosa orquestación; al afán de los hombres por vencer sus límites violentos. Que aquellos canten al mar; pero nosotros, amigos, aquí arriba, entre la soledad rotunda de la montaña, la piedra y la nieve, vamos a decir íntimamente la palabra más gozosa y más ágil, cántaro de admiración, diáfana rosa de los vientos celestes, alegría que embriaga y besa, liviana y divina canción que nos inunda totalmente.

Cae la nieve y apaga los caminos; cierra la boca oscura de las simas, y la cumbre más alta se viste novia por ella. Cuánta pureza y también cuánto dolor. Cuánto nácar impalpable en el aire, y qué giros irreales antes de llegar y dormir.

La cordillera, rebelde siempre, siempre altura, vuelo y ansiedad, es más alta y magnífica en este momento; fantástica, con sus mil torres de audacia y desafío; auténtica dueña de la emoción y del vértigo; ostentadora de una aristocracia de verdad, porque este linaje lo entregaron las manos de los cielos y la paloma eucarística del fino viento del amanecer.

Vasta soledad, limpio silencio: alegría.

Reciedumbre y hondor de la montaña: alegría.

Beso de ensueño y fuga de la nieve: alegría.

Quizás de dónde viene ese grito que sentimos adentro, que nos sacude el corazón y con roces inquietos nos hace vivir esta hora intensa. Porque la montaña la sentimos nuestra y cada cristal que clava sus flechillas en el aire delgado, sutilísimo, es como un signo amigo que nos habla desde los rumbos desconocidos y cordiales del atavismo.

En esta piedra alguna vez descansamos, y nuestros ojos alguna vez se encontraron con este paisaje, la hondonada y la gracia blanca que decora los altos muros, y ahora — novedad — hace caminar inclinados los árboles que bajan al refugio del valle, llena de azúcar los nidos, y pinta con tiza señales de angustia en los campos del fondo.

Alegría de la nieve para nosotros, egoístas quizás, pero amadores sinceros y enteros de esta función alta y bellísima; de la montaña y sus gestos definidos; del sopro de eternidad que tiene la mágica y fuerte arquitectura de la cordillera.

Y tan lejos de todo aquello que mancillan las manos de las multitudes!  
Como los navegantes solitarios, tal vez. Como en el mar.

Y nos limpia de todo pecado la palabra y el beso puro de esto que es ensueño y realidad, ala mística y giro de belleza absoluta: la nieve.



---

### **NUESTRO PROPOSITO FUE ESTE.—**

Se escribió este libro con el fin de dar a conocer a los chilenos un pedazo de Chile.

En él se dieron la mano la realidad y el folklore, la visión objetiva del progreso material, y las tradiciones que se iban perdiendo en la curva del tiempo.

Se habló en especial de una pequeña ciudad animada por el trabajo y señalada por el porvenir. Junto al rumor de sus fábricas y al latido de sus turbinas, el río trae para ella la palabra montañesa y musical, y la nieve forja en los aleros palomas de finos movimientos.

Allá, campo arriba, hay hombres que tienden sus redes de esperanza y de salud; y en estos otros campos los niños juegan a la ronda, entre la eúrítmia jovial de patios luminosos y cariñosas manos que les guían.

Todo esto es Chile, amigos. Parte de Chile, Chile mismo:

el que sufre,  
el que canta,  
el que espera.

C. M.

---

REPRODUCED FROM THE ORIGINAL

The present work is one of the most important in the history of the Chilean people. It is a work of great value and interest, and it is one of the most important in the history of the Chilean people. It is a work of great value and interest, and it is one of the most important in the history of the Chilean people. It is a work of great value and interest, and it is one of the most important in the history of the Chilean people.

**BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA**

of the  
of the  
of the



	Páginas
El Hospital Sanatorio para broncopulmonares "El Peral" . . . . .	40
La Protectora de la Infancia . . . . .	42
Pequeña Prensa . . . . .	43
Estadística . . . . .	44
La Laguna Negra y el Agua Potable . . . . .	44
Otras industrias y las organizaciones sindicales . . . . .	45

### III.—BREVES NOTAS BIOGRAFICAS

Don Luis Matte Larraín . . . . .	49
Don Ismael Tocornal, don Domingo Tocornal . . . . .	50
Don Germán Ebbinghaus . . . . .	51
Un poeta . . . . .	52
En cumplimiento del deber . . . . .	53

### IV.—MOSAICO MAIPINO

El agua milagrosa . . . . .	57
La Virgen de las Vizcachas . . . . .	57
La Vuelta de los Afligidos . . . . .	58
Don Marcos Pérez . . . . .	58
Un bombero . . . . .	59
Cuentas viejas . . . . .	59
El tesoro que enterró San Bruno . . . . .	60
El hombre que vió al diablo . . . . .	61
Instantánea de un hombre que era chileno . . . . .	63
Cal de Maipo . . . . .	65
Manuel Rodríguez . . . . .	65
La Pata del Diablo . . . . .	67
La venganza . . . . .	68
La Lola . . . . .	69
Quedaron en Chile . . . . .	70
Los pertrechos que no llegaron . . . . .	71
Una Tempestad . . . . .	72
Burladores de la ley . . . . .	73
La casa del Gobernador . . . . .	75
Años memorables . . . . .	75
Cordillera adentro . . . . .	77
Nuestro propósito fué éste . . . . .	79







**DEL AUTOR**

A la orilla del alba (Poemas, 1935)

Segador de rocío (Poemas, 1939)

ITINERARIO MAIPINO (1942)

**PREPARA:**

Nahuelbuta (Motivos folklóricos)

El sublevado del "Maipo" (Cuentos).

**Imprenta**  
**Carabineros de Chile**